



MILICIAS POPULARES EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN. UNA
MIRADA COYUNTURAL Y DISCURSIVA DESDE LA
PRENSA ESCRITA (1984 - 1994)

MILICIAS POPULARES EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN. UNA MIRADA
COYUNTURAL Y DISCURSIVA DESDE LA PRENSA ESCRITA

(1984 - 1994)

SEBASTIÁN MEJÍA MOLINA

MONOGRAFÍA PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE PREGRADO EN
SOCIOLOGÍA

JUAN GUILLERMO ZAPATA ÁVILA

ASESOR Y SOCIOLOGO

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

MEDELLÍN

2016

“Estas viendo los muchachos que se están trabando en la esquina, pues esos muchachos son hijos míos; o los que juegan fútbol sin camisa en la cancha, pues esos muchachos también son hijos míos; o las niñas que se prostituyen, pues ellas, también son hijas mías; o los que atracaron la cooperativa la semana pasada, también son hijos míos.

Los que matan, los que roban, los que maldicen, los que no quieren, los que envidian, toda esa gente es la hija mía. Eso le decía la violencia a Dios mientras éste moría”.

****Cuento: Pura Prosopopeya. Voces del barrio. Robinson Posada Vargas.***

EN MEMORIA

Dedicado a las justas causas y los aventurados valientes que emprendieron los caminos.

AGRADECIMIENTOS

El agradecer es difícil, y más aún más a quienes en el transcurso de estos años estuvieron a mi lado, ya fuera en cortos o largos periodos de mi vida universitaria. Sólo me quedan unas cortas palabras que desde mi alma agradeceré con el mayor afecto y cariño posible; a mi familia quienes día a día me vieron y apoyaron para cruzar el acaudalado universo estudiantil; a mis buenos amigos, ellos son los infaltables de la vida; y en última instancia pero no menos importante, al profesor Juan Guillermo Zapata a quien expreso mi más emotivo agradecimiento por hacer posible este trabajo.

APRECIACIONES PERSONALES

A quienes deseen y se arriesguen en futuro incierto a leer estas páginas, ansío que sirva como un humilde aporte ya sea para un estudio particular, el enriquecimiento personal o a manera de soporte para recordar lo olvidado en la inconciencia de la concurrencia. Este no es más que un esfuerzo por desempolvar unos cuantos periódicos y documentos, para así demostrar la importancia de mirar al pasado, también es una invitación a no caer en viejos errores en los que amigos, familiares, vecinos, compañeros, y hasta desconocidos han atravesado sin consentimiento previo. Y para la construcción de un porvenir distinto, aquí les plasmo mis ideas.

TABLA DE CONTENIDO

Contenido

EN MEMORIA	iv
AGRADECIMIENTOS	v
RESUMEN	viii
COMPOSICIÓN DEL TRABAJO MONOGRÁFICO	x
INTRODUCCIÓN.....	xi
CAPÍTULO 1	1
1. CARACTERIZACIÓN, ORIGEN, REFERENTES TEORICOS E HISTÓRICOS DE LAS MILICIAS	1
1.1. PANORAMA NACIONAL Y LATINOAMERICANO DE LAS GUERRILLAS URBANAS.....	3
1.2. GUERRILLAS URBANAS Y SUS REFERENTES EUROPEOS	8
1.3. NUEVAS CONFIGURACIONES TERRITORIALES Y EL FENÓMENO DE LA URBANIZACIÓN DE LA GUERRA EN MEDELLÍN.....	11
2. LA GÉNESIS MILICIANA EN COLOMBIA (1984 A 1990).....	17
2.1. ORIGEN LOCAL Y EL PROCESO DE ABSORCIÓN MILICIANA EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN.....	19
2.2. LA DETONACIÓN MILICIANA Y SU INFLUENCIA EN LA OPINIÓN PÚBLICA A TRAVÉS DE LOS MEDIOS MASIVOS DE INFORMACIÓN ESCRITOS (1991).....	32
3. ESTABILIZACIÓN DEL PROCESO MILICIANO EN LA COTIDIANIDAD ARMADA (1992)	49
CAPITULO 2	59
4. HACIA UNA APERTURA ACALORADA DEL DIALOGO (1993).....	59
5. LA MESA DE NEGOCIACIÓN (1994)	76
5.1 LA BATALLA CONTINÚA.....	81
6. CONCLUSIONES	85
REREFENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	90

LISTA DE CUADROS, TABLAS, GRAFICAS Y FIGURAS

Figura 1. Cartografía social del conflicto armado y la violencia entre las épocas de 1948 a 1953.....	12
Figura 2. Mural realizado por milicianos.....	24
Figura 3. Foto de un grupo de personas pertenecientes a las Milicias Populares del Valle de la Aburrá...	38
Figura 4. Foto de un grafiti miliciano.....	39
Figura5.Foto de tres jóvenes milicianos armados y encapuchados en una comuna.....	41
Figura 6. Hombres armados, pertenecientes a las Milicias del Pueblo y para el Pueblo.....	43
Figura 7. Fotografía de hombres milicianos mostrando sus armas.....	51
Figura 8. Fotografía de un allanamiento de la policía hacia las Milicias Populares.....	53
Figura 9. Mapa de la nueva división territorial de Medellín para el año de 1993.....	61
Figura 10. Incautaciones de la policía a las Milicias Populares.....	64
Figura 11. Fotografía de un miliciano.....	72
Figura 12. Acuerdo final entre milicias y gobierno.	81
Figura 13. COOSERCOM patrullando calles de Medellín en un barrio popular.....	83
Tabla 1. Estadísticas de homicidio por comuna para el año 1991.....	47
Tabla 2. Algunas milicias y sus características.....	73
Tabla 3. Estadísticas de homicidios en Medellín en el periodo 1986-1996.....	74
Cuadro 1. Evolución de la tasa de mortalidad por homicidios en Colombia y Medellín, 1975-2002.....	15
Cuadro2. Distribución miliciana en la ciudad de Medellín, 1993.....	63

RESUMEN

Este trabajo monográfico centra sus esfuerzos en la reconstrucción de memoria histórica y un análisis sociológico del fenómeno social y armado de las milicias populares en la ciudad de Medellín entre los años 1884 a 1994. Retomando como metodología la cualitativa, se sustrajo la información de fuentes documentales, tales como periódicos, libros, artículos de revista y demás. En búsqueda del objetivo principal, el conocer qué construcción de imaginario se proyectó de las milicias a través de los discursos de la prensa escrita.

Hallándose dos tipos diferentes de análisis sociológicos, por un lado se encuentra el análisis del discurso político y en suma a la inserción del análisis de coyuntura como método. Estos estudios, logran aportar relatos más amplios respecto a la guerra urbana, la comprensión de las milicias populares como fenómeno – Su funcionamiento de las estructuras, orígenes y desarrollo; finalmente se exploran los componentes de poder y control social como los medios de comunicación y su relevancia para el control ideológico estatal.

Palabras claves: Milicias populares, Medellín, Guerra urbana, guerrillas, Estado Colombiano, Conflicto armado.

ABSTRACT

This monographic work focuses on the reconstruction of historical memory and a sociological analysis of the social and armed phenomenon of the popular militias in the city of Medellín between 1884 to 1994. Using the qualitative methodology, the information was extracted from documentary sources, such as newspapers, books, magazine articles, and other ones. In the search of the main objective, to know what imaginary construction was projected from the militias through the speeches of the written press.

Finding two different types of sociological analysis, in the first side is the analysis of the political discourse and in addition to the insertion of the analysis of conjuncture as method. These studies are able to provide broader accounts of urban warfare, the understanding of popular militias as a phenomenon - its functioning of structures, origins and development; Finally explores the components of power and social control such as the media and their relevance to state ideological control.

Keywords: Popular militias, Medellín, Urban warfare, guerrillas, Colombian state, Armed conflict.

COMPOSICIÓN DEL TRABAJO MONOGRÁFICO

Con respecto al contenido del presente trabajo monográfico, aclaramos que se halla dividido en cuatro partes esenciales: Una primera, que consistió en la presentación general de proyecto, donde se plasmaron objetivos, metodología, marco teóricos y otros. La segunda parte, realizamos la presentación de la historia de las milicias populares a través de fuentes documentales, en articulación con los marcos teóricos respectivos, análisis tanto del discurso como del análisis de coyuntura (Que comprende los capítulos 1 y 2). Y la última parte se hallarán las conclusiones globales, reflexiones y resultados.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo monográfico presenta una aproximación del fenómeno social y armado de las milicias populares en la ciudad de Medellín, a través de diversas fuentes documentales como los medios de comunicación escritos tanto locales y nacionales (El Mundo, El Tiempo, El Colombiano) asimismo se consultaron libros, artículos de revistas, y otros más. Los cuales jugaron un papel principal como fuente de información, debido a que registraron durante largos periodos el accionar miliciano, siendo entonces un recurso valioso en el desarrollo investigativo.

Más allá de la simple sustracción de información documental, se crearon parámetros teórico-conceptuales que permitieron proporcionar un análisis de corte sociológico respecto al discurso y construcción del imaginario -emanado por los periódicos locales- sobre el tema de las milicias. Además, como punto secundario e igualmente importante, se realizó una reconstrucción de memoria histórica, bajo el método de análisis de coyuntura, sumando otras fuentes documentales como fotos, comunicados y entrevistas.

En cuanto al aspecto temporal, se indagó en documentos que parten de 1984 hasta 1994 -de lo que se aclara- que a pesar de que las milicias como estructura seguirían vigentes años después, no se buscó en otros momentos históricos posteriores, como por ejemplo el proceso de negociación en Media Luna¹, o las ofensivas paramilitares que, a consideración histórica, generarían un viraje total en la historia miliciano u otros hechos subsiguientes.

Por consiguiente, la pregunta que se planteó y que guiará este trabajo investigativo es la siguiente: **¿Qué imagen se construyó a través de los discursos de la prensa escrita de El Colombiano, El Mundo y El Tiempo en torno al fenómeno social y armado de las milicias populares en la ciudad de Medellín desde 1991 a 1994?** Integrando tres objetivos específicos, identificar la información de las milicias populares en los periódicos entre los años 1991 a 1994, analizar los diferentes discursos inmersos en las noticias expuestas en los medios de comunicación escritos, y construir una historia de las milicias populares desde 1984 hasta 1994, a través de fuentes documentales haciendo uso del método de análisis de coyuntura. En cuanto a los objetivos generales, se hallan dos: una reconstrucción de memoria histórica y el identificar

¹ Lugar situado en el corregimiento de Santa Elena donde se llevaron a cabo los acuerdos de paz entre las milicias populares y el gobierno en 1994.

qué tipo imagen se construyó desde los discursos de los periódicos respecto al fenómeno milicias populares.

Justificación

Entre los alcances y limitaciones de la presente investigación, se menciona en primera instancia que existe una escasa información documental que trate esta temática específica; es inevitable mencionar además que se tomó con cautela la información que se recolectó, pues los principales medios de comunicación registran los datos de manera poco minuciosa, generando baches y vacíos que son peligrosos para la validez científica, lo que generó inconvenientes e incongruencias cuando se contrastaban entre algunas fuentes, por lo que el uso efectivo del marco metodológico fue de vital importancia para mitigar dichos efectos.

En términos de alcance, es claro que la existencia de un registro documental expuesto y organizado de aproximadamente diez años, se convierte en unos de los objetivos mayores en términos cuantificables del proyecto. Sumando a una reconstrucción documental y de memoria histórica del fenómeno ya mencionado, que no parece existir hasta la actualidad.

La importancia de esta investigación se halla expuesta cuando se abordan las memorias del conflicto urbano del país, donde nos encontramos con un actor que al parecer quedó disminuido en la historia con respecto otros, hacemos referencia a las milicias populares, quienes no tenían actualmente mayores estudios que indagasen de manera más específica por su historia, composición y otros factores de considerable importancia.

Se realizó como aporte histórico-sociológico ante el evidente abandono de este fenómeno, y ante el corto conocimiento respecto a los trabajos políticos y las confrontaciones que se produjeron en los senos de barrios periféricos, populares o de invasión. Añadiendo al entendimiento del extenso paisaje de la violencia armada que marcó y sigue marcando al país entero.

Por otro lado, la investigación partió de reconstruir las historias que aguardaron para ser rescatadas. Se hizo uso de los medios de comunicación escritos, puesto que, como un eje estructurante de la sociedad, también han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de la formación cultural, histórica y de opinión pública; al exponer y documentar de forma transitoria lo que acontece diariamente. De esta manera nos enfocamos en agrupar un número

límite de noticias, en conjunto con escritos, ensayos y otros estudios que retomaran dicho tema, para transformarlos en una historia y posteriormente poder tomar elementos particulares propios de los análisis ya mencionados.

Los aportes más relevantes en clave sociológica aquí presentados, parten de la significativa extensión de la historia miliciana, en la identificación de elementos que fueron vagamente tratados o ignorados por otros estudios tales como la opinión pública, las pugnas ideológicas, los distintos efectos sociales causados en medio de la guerra, los tipos de violencias, la legitimidad miliciana y la contra posición estatal. Lo cual contiene una vigencia de carácter histórico – social, lo que resulta útil para el entendimiento de la construcción de ciudad y su desarrollo social bajo la óptica de la violencia.

Aspectos metodológicos

Haciendo referencia al proceso de investigación, este tuvo características particulares en la aplicación metodológica, se hace referencia al uso de la investigación cualitativa como metodología general, recogiendo el método del análisis de coyuntura y la utilización de diferentes estrategias y técnicas propias de la investigación documental. A continuación, se expone no sólo la ruta metodológica, sino el cómo se aplicó y de su relevancia en el desarrollo investigativo. Y a fin de entender en primera instancia que es la investigación cualitativa, proporcionaremos algunas definiciones respecto a la misma:

Una actividad que localiza al observador en el mundo. Consiste en un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible. Estas prácticas transforman el mundo, lo convierten en una serie de representaciones, que incluyen las notas de campo, las entrevistas, conversaciones, fotografías, registros y memorias. En este nivel, la investigación cualitativa implica una aproximación interpretativa y naturalista del mundo. Esto significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en su contexto natural, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas le dan. (Rodríguez; Valdeoriola, 2008, p.46)

Por otro lado el estudio cualitativo abarca el uso y recolección de una variedad de materiales empíricos, estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historias de vida, entrevistas, textos observacionales, históricos, interaccionales y visuales- que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos (Vasilachis, 2006, p. 24). Aunque es criticado usualmente por el manejo de los denominados “Datos blandos”, en los

que existen diversos niveles de confianza y validez, y a pesar de que algunos detractores asuman que otros enfoques investigativos contiene mayor validez como el cuantitativo, estos pueden llegar alcanzar mayores niveles de seguridad; es igualmente valioso, pues estos permiten familiarizarse con otros ámbitos, tales como contextos, actores, situaciones previos a la inserción en un trabajo investigativo (Galeano, 2004, p. 16).

Mencionando otras ventajas, los estudios cualitativos pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante y después de la recolección y el análisis de datos, en este sentido la acción indagatoria se mueve de manera más dinámica en dos sentidos: entre los hechos y su interpretación (Hernández; Fernández; Baptista, 2010, p.7). Si abordamos ahora las particularidades y amplitudes que contiene el enfoque cualitativo, se hallan numerosos caminos en los que se puede desenvolver, y lo que se convierte en un modelo que logra promover otras miradas a las realidades que abordan. Entre las características más llamativas que tiene el enfoque cualitativo se halla la diversidad de marcos generales de referencia (Fenomenología, interpretativismo, constructivismo, etc.), y su forma de estudiar la realidad “Las cuales varían su forma y contenido entre individuos, grupos y culturas. Por ello, el investigador cualitativo parte de la premisa de que el mundo social es “Relativo” y sólo puede ser entendido desde el punto de vista de los actores estudiados (Hernández; Fernández; Baptista, 2010, p. 11). La objetividad de dicha metodología no se halla en la precisión de los datos, por el contrario, se admite la subjetividad como parte de la validez de los datos mismos. Además, las metas de la investigación cualitativa se enmarcan en “Describir, comprender e interpretar los fenómenos a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes” (Hernández; Fernández; Baptista, 2010, p.11). En relación con este trabajo monográfico, se buscó la sensibilización del dato, en combinación con estadísticas, registros, fotos y demás elementos que dan fuerza y validez a la información encontrada.

Técnicas de investigación

En referencia a la técnica de investigación, debemos definir en primera instancia que este atiende a un conjunto de procedimientos que se aplican para llevar a cabo una tarea particular, dicha investigación se sustentó informativamente en documentos, por lo que se hizo uso de la investigación documental, entendido como “Un procedimiento científico, un proceso sistemático

de indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de información o datos en torno a un determinado tema. Al igual que otros tipos de investigación, éste es conducente a la construcción de conocimientos” (Morales, 2003, p.2). Cabe recordar que la investigación documental fue una herramienta de investigación importante de los fundadores de la disciplina sociológica como por ejemplo Marx, quien fue un usuario diligente de las estadísticas del gobierno y de los informes de la Administración conocidos como “Libros Azules”; el famoso trabajo de Durkheim “El suicidio” quien basó en el estudio de estadísticas oficiales y en informes no publicados sobre suicidios archivados por el Ministerio de Justicia; y la carrera de Weber en la sociología comenzó realmente con sus estudios del Hamburg Stock Exchange y el “Problema campesino” en la Alemania Oriental, estudios documentales que lo llevaron a conclusiones que requirieron explicaciones más desde la sociología que desde la economía (Galeano, 2004, p. 113).

El desarrollo de las propuestas de investigación supuso una revisión cuidadosa y sistemática de estudios, informes de investigación, estadística, literatura, y en general de documentos con el fin de contextualizarlos y estar actualizado sobre lo que circula en el medio académico, y con base en el análisis sistemático de testimonios escritos o gráficos- cartas, periódicos, fotografías, entre otros (Galeano, 2004, p. 114). Los datos expuestos en todos los documentos revisados contienen la posibilidad de poder ser entrevistados mediante preguntas que guían la investigación, conteniendo la ventaja de que se los puede observar con la misma intensidad con que se observa un evento o hecho social, siendo posible para dicho caso, profundizar e ir más allá de la lectura de documentos, presentándose de esta manera una mezcla de entrevista y observación (Galeano, 2004, p. 114).

Una rasgo que usualmente se presenta al hacer uso de la investigación documental, es el alto volumen de información que el investigador puede llegar a descubrir y manejar cuando se encuentra en su práctica, por ende se establecieron sistemas de clasificación y registro. Y en general, el análisis implica la lectura cuidadosa de “Los documentos, la elaboración de notas y memos analíticos para dar cuenta de patrones, recurrencias, vacíos, tendencias, convergencias, contradicciones, levantamiento de categorías y códigos, y poder obtener una síntesis comprensiva de la realidad que se estudia” (Galeano, 2004, p. 114).

Otra etapa importante dentro del proceso de la investigación documental es “La evaluación e interpretación del material recolectado, para esto se requiere el reconocimiento explícito de

límites en su uso, su contextualización social política y cultural, su confrontación con fuentes directas y el recurso de otras” (Galeano, 2004, p.121). Existen algunas que pautas claves para ubicar, seleccionar, sistematizar y analizar la información de archivos que se exploraron, además elaboración de un plan de búsqueda que logró abarcar guías de información hallada. Debido a que se tiene que:

Crear un plan de muestreo donde se especifique la manera de proceder para la selección de documentos o fragmentos de información de los archivos, el plan de muestreo puede ser aleatorio y se debe tener en cuenta decisiones sobre las temáticas que se requiere abordar, el objeto de trabajo, el tipo de documento que es necesario consultar y hasta el periodo histórico que cubre el documento, todo eso son componentes relevantes. (Galeano, 2004, p. 119)

En consonancia con lo anterior, para localizar las diversas fuentes de información planteadas para esta tesis, se dictaminó usar principalmente la base de datos bibliográficos y periódicos tanto locales y nacionales, de la biblioteca Carlos Gaviria de la Universidad de Antioquia. Esto gracias a la magnitud de información y recursos bibliográficos allí instalados (Periódicos, revistas, libros, boletines, ensayos, informes) donde se buscó mes a mes información respecto a las actividades de las milicias populares en Medellín. Haciendo mención de dos hechos peculiares, primero sólo se halló noticias y registros periodísticos de estos grupos a partir de 1991 y, como segundo, a mediados de los 80's existe poca literatura (Estudios, investigaciones, relatos, historias) que logre dar cuenta de manera más amplia de lo que fue este grupo armado para la época.

Luego de la recolección y la sistematización los datos hallados, usando distintos filtros con base en el contenido de la misma, recordando que no hay buenas o malas fuentes, lo realmente importante es tener claro cuáles son aquellas fuentes que sirven para la necesidad investigativa, al igual que las fuentes debe ser analizada críticamente en dos sentidos: Verificar si la fuente es falsa o verdadera y verificar si el contenido de la información se ajusta o no a los hechos. Se descubrió información que poco o nada aportaron a la investigación en curso y que suponían particularidades no relevantes (Pequeños asaltos, algunos asesinatos, señalamientos sin fundamentos, información poco precisa, hechos externos a la localidad estudiada). Haciendo utilización final de datos con lograsen proporcionar elementos sensibles al análisis buscando, por ejemplo, discursos de milicianos, opinión pública de las comunidades y del Estado, avances militares, exposición de políticas e informes oficiales.

Método

Abordando ahora el método, que deviene del griego *methodos* que significa camino o vía, y es entendido como un medio que se utiliza con el objetivo de lograr un fin de alguna clase.² El análisis de coyuntura en su uso como método se define en “Una mezcla de conocimientos y descubrimientos, es una lectura especial de la realidad y que se hace siempre en función de alguna necesidad o interés” (CEALL, p. 4)³. Conteniendo un esquema divisorio de la realidad, en la que se busca fragmentarla para estudiar las partes de un todo (Carácter dialectico) según se plantea, la realidad se encuentra articulada y a su vez responde a un producto histórico. Para ello, expondremos y definiremos tanto los elementos como categorías que constituyen un análisis de coyuntura, su uso, aplicación e importancia.

En primera medida debemos aclarar el concepto de coyuntura, este tiene un significado específico que varía en ciertos aspectos de lo usual, tendiendo a una mal interpretación, como por ejemplo el relacionamiento de este concepto con eventos o hechos que sean recientes o - actuales-. Y aunque no existe un consenso final en cuanto la definición de coyuntura, existen varias aproximaciones: La forma de manifestación de la lucha de los diferentes actores, grupos, en una sociedad específica y en un momento determinado, es un desplazamiento significativo de la correlación de fuerzas en un breve plazo, a raíz de un acontecimiento desencadenante, que funciona frecuentemente como revelador de las contradicciones sociales e institucionales hasta entonces latentes. Se refiere a un momento determinado de duración breve. No existe un acuerdo sobre el período que abarca; a veces se habla de un año o de varios meses, y también otras veces se asume que una coyuntura sólo dura unas semanas o quizás días (CEAAL, 2014, p.3). Por su parte el sociólogo Rafael Nieto lo describe como el “Campo de acción y de posibilidades de los sujetos o de los actores *ubicándonos* en el terreno de sus prácticas” (Nieto, 1999, p. 124). Hugo Zemelman se refiere a la coyuntura como la constitución de:

² Extraído de www.significado.net

³ Como nota aclaratoria, el texto citado no contiene fuentes o información que referencie un autor en específico ni al año de producción, sólo se menciona que la iniciativa de crear el texto parte de la Secretaría General del CEAAL (Concejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe).

Un corte en el tiempo que sirve de referencia para construir el conocimiento desde el “hacerse” de la objetividad; de ahí que la coyuntura represente una medición entre el conocimiento acumulado en estructuras teóricas y la alternativa de praxis adecuada al quehacer de una opción definida como posible. (Zemelman, 1991, p. 24)

Poulantzas lo describe “Desde una perspectiva marxista centrada en el conflicto, esta puede ser entendida como la síntesis de las contradicciones de la una formación social históricamente determinada en un momento específico” (Nieto, 1999, p. 130).

Pasaremos a otro concepto clave en el entendimiento del análisis de coyuntura, se hace referencia al término estructura, que se asimila de modo que:

Los elementos fundamentales que conforman la estructura de una sociedad son cambiantes. En la mayoría de las veces este proceso de cambio se desarrolla de manera lenta o muy lentamente, a excepción de las grandes revoluciones, que sí aceleran dichas transformaciones. Ejemplos de esos elementos estructurales son: Economía, recursos naturales, formas de propiedad de medios de producción, principales sectores productivos. Política, Partidos políticos, organizaciones sociales y populares, carácter del Estado, tipo de gobierno. Ideología, Sistema educativo, escala de valores, filosofía de los medios de comunicación. Se hace referencia a la formación social e histórica de las relaciones sociales en un momento determinado de una sociedad. Por tanto cuando analizamos la estructura buscamos reconocer y comprender los elementos de fondo donde se originan o se sustentan las diversas situaciones que vive una sociedad en un momento concreto. (CEAAL, 2014, p.3)

Este método profundiza también en otros aspectos de la realidad, que son usados como categorías generales, como lo son el *acontecimiento*, el cual debe distinguir de un hecho, debemos señalar que existen múltiples hechos en el diario vivir, pero no todos tienen o alcanzan un nivel mayor de relevancia en la vida social, económica, política o cultural de un país, una comunidad o una sociedad determinada. Lo que crea el acontecimiento es una serie de hechos articulados históricamente en un espacio y tiempo, obteniendo una especie de importancia. Además existe algo denominado “Periodo” o “Periodización” que es una especie de sub-categoría, usada para crear líneas temporales las cuales logren demostrar los “alto- bajos” en medio del acontecimiento a estudiar. No se infiere la realidad como una línea plana (Planteamiento positivista), por el contrario se encuentra colmada de eventos que dinamizan la realidad y son entendidos como un motor en la historia humana (Visión dialéctica y/o marxista).

Relación de fuerzas encontradas en las clases sociales, los grupos, y los diferentes actores que están en relación unos con otros. Esas relaciones pueden ser de enfrentamiento, de coexistencia, de cooperación y estarán siempre revelando una relación de fuerza, de dominio, de igualdad o de subordinación. Para encontrar formas de verificar la relación de fuerzas, se hace indispensable

realizar un balance de la correlación de poder, y sus pasos son: Determinar, con la mayor precisión posible, los grupos y bloques que interactúan en las relaciones de poder. Descubrir los objetivos a largo y a mediano plazo que tienen los actores. Identificar cómo alcanzan los objetivos y el modo o camino que utilizan para llegar a ellos. Ubicar las contradicciones principales y secundarias dentro de los diferentes actores. Identificar las alianzas, para conocer con quiénes es posible asociarse y llegar a acuerdos, según intereses comunes o formas de accionar. El objetivo principal en este paso es el confrontar las relaciones de alianza, cooperación, conflicto, alianza, negociación o indiferencia que se establecen entre los distintos grupos o actores sociales protagónicos de la región; estas relaciones se determinan por la manera como intervienen, ya sea como causantes, beneficiarios o afectados en los problemas integrales del acontecimiento (CEDIB, 2006, p. 14).

Tiempo del acontecimiento, la cual es de suma importancia porque la realidad no se desarrolla de manera simple y estática. De ahí la importancia de ordenar los hechos, según su periodización, secuencias o etapas. Midiendo los "Ritmos" y la "Temperatura" de cómo se desarrollan los hechos y así como ubicar en qué momento exacto del tiempo se dan. El objetivo en este paso es ordenar los hechos que conforman el acontecimiento (CEAAL, p.8).

El Mensaje del acontecimiento fomenta por su parte la interpretación a la comprensión global del acontecimiento. Debido a que comprender el acontecimiento es lograr que todo el conjunto de la realidad que se ha propuesto estudiar, posibilite aclarar el entramado global y explorar el encadenamiento y las relaciones de los hechos. Es llegar a descubrir la lógica interna del acontecimiento y su relación con el contexto situacional (CEAAL, 2014, p.7). Los *Escenarios*, se convierten en los ambientes de relaciones de los actores. Son los espacios, institucionales o no, en los que se desarrolla la trama social y política, o en los que se encarnan los acontecimientos. En este sentido, puede decirse que todo acontecimiento se produce, o implica, uno o varios escenarios simultáneamente. Y más que designar un espacio físico (aunque puede presuponerlo también), es un ámbito de relaciones sociales. El escenario no es una condición previa para confrontación o el desarrollo de la acción de los actores, sino que es un producto de esta confrontación, es decir, de la manera cómo interactúan y de la relación de fuerzas establecida entre ellos (Nieto, 1999, p. 137).

Por último se encuentra la categoría de *actores*, que encarna un papel dentro de una trama de realizaciones. Un determinado individuo es un actor social cuando él representa algo para la

sociedad (para el grupo, la clase, el país), encarna una idea, una reivindicación, un proyecto, una promesa, una denuncia (CEAAL, 2014, p.8).

La relevancia y el sentido práctico de retomar este método, se sitúan en la importancia que le da a la historia y su articulación, tratando de encontrar un sentido y un hilo conductor que permite acomodar hechos y situaciones diferentes para hallar una coyuntura inicial e iniciar un “desmembramiento” en categorías de los resultados del trabajo práctico.

Referentes teóricos

Pasando ahora a los aspectos teóricos y conceptuales, el análisis del discurso se puede definir a modo de:

Un campo de estudio y una técnica de análisis. En tanto campo de estudio, se destaca por su multidisciplinariedad y por la heterogeneidad de corrientes y tradiciones que confluyen en él. Constituido por la convergencia de diferentes ciencias (lingüística, sociología, antropología, psicología social, psicología cognitiva, ciencias políticas, ciencias de la comunicación, pedagogía, etc.). (Sayago, 2014, p.3)

La importancia del análisis del discurso reside en que, a través de su estudio se tiene acceso a la actividad política, y este se constituye inmediatamente en un instrumento útil en la comprensión, articulación y el carácter de lo político (Concepción, 2009, p.16). El objeto de estudio por el que partimos aquí, se afilia al examen de los discursos de carácter político y por ende ideológico hallados en las fuentes consultadas. Para ello, retornamos a dos importantes analistas, caracterizados por su marcada tendencia al marxismo, hacemos alusión al filósofo Antonio Gramsci y a la politóloga Chantal Mouffe.

Uno de los principales aportes a la teoría marxista por parte de Gramsci, nace bajo la superación en la lectura del sistema capitalista, donde propuso estudiar los fundamentos del sistema más allá del control sobre los medios de producción, lo cual lo llevó a mirar ya no sólo en lo material sino además sobre las bases sociales y culturales. Gracias a ello, Gramsci logró sustentar algunas categorías que sirven en este caso, para en análisis político y discursivo.

Encontramos entonces una de las categorías más relevantes de este pensador: La hegemonía. Que se produce y conduce por una clase dominante (Burguesa) y que a su vez incluye un control sobre las ideas dominantes en la sociedad, dichos pensamientos “Son más difíciles de romper que el simple cambio del control sobre los medios de producción” (Berger; Leiteritz, 2001, p.1).

El poder de las ideas no funciona como elementos independientes, sino como bases no materiales de la hegemonía de la clase capitalista.

Otro aspecto a mencionar es la concepción e importancia que descansa sobre el entendimiento respecto a la sociedad civil, el bloque histórico y su articulación con la concepción hegemónica, lo que resulta según Gramsci en la esencia de las esferas tanto culturales como ideológicas:

La hegemonía económica iba más allá de los medios de producción: el capitalismo se sustentaba no solamente en un control de esos medios, sino también en una legitimación del sistema completo a través del discurso y de las ideas; por ejemplo, por medio de la difusión de la propaganda. En otras palabras, había una cooptación de la sociedad civil a través del discurso capitalista; la instrumentalización de ideas supuestamente universales —como por ejemplo, el libre intercambio de bienes— conllevaba a aceptarlas como algo natural o benéfico para todos los miembros de la sociedad civil (incluyendo el proletariado), aunque en realidad formaran la base cultural e ideológica para la hegemonía económica de la burguesía. (Berger & Leiteritz; 2001, p. 6)

La sociedad civil se entiende desde un espectro de amplios brazos, en la que las instituciones, las prácticas culturales y demás; interceden al individuo a través del Estado, lo que crea una especie de red en la que la hegemonía se transforma y actúa en la sociedad civil como un medio instrumentalizado.

Cuando una clase dominante deja atrás su consciencia económica-corporativa y universaliza (dentro de los estreñimientos del carácter nacional-popular) sus normas y valores, con el fin de establecer una armonía política y ética entre los grupos dominantes y subordinados. Una clase dominante manda, pero efectivamente con y sobre, en vez de estar en contra de las clases subalternas. De ahí, surge la famosa ecuación de Gramsci que res institucionalización callejera de la inventiva y la reacción juveniles frente a las presiones de segregación une su teoría del Estado: —Estado = sociedad política + sociedad civil. (Berger; Leiteritz, 2001, p. 7)

Gramsci pensaba que el Estado lograba intervenir más allá de sus instituciones formales, como lo son ejemplo: el ejército, el gobierno, sistema educativo, religión y demás; dicho aparato de poder se inmiscuye en los aspectos privados de la sociedad civil. Lo que extiende los alcances hegemónicos de una clase dominante sobre las demás, a esto lo denominó “Estado integral, para hacer referencia a la combinación de la sociedad política y civil, en la cual las clases dominantes organizan funciones intelectuales y morales como una parte de la lucha política y cultural por la hegemonía” (Gramsci, 1929, p.258). Y por último haremos referencia la categoría de relaciones de fuerza, en la que se indica un grado de tensión, de conflicto o de consenso existente entre los actores en disputa, la organización, conciencia y poder de los contendientes en una coyuntura determinada. Lo que puede indicar la capacidad de los actores para imponer condiciones e

intereses en medio del conflicto, existiendo dos tipos de relaciones: de enfrentamiento o de apoyo; de subordinación o de cooperación (Nieto, 1999, p. 137).

En una segunda posición, Chantal Mouffe como una seguidora neo-gramsciana, hace algunos aportes a la teoría, en el cual propone un viraje hacia el examen del entorno político, a través la revisión de los conceptos –Política y Lo político-, haciendo referencia a Heidegger, Mouffe plantea la política desde un nivel óntico, es decir , todo lo relacionado con la multitud de prácticas de la política convencional, y definido “Como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político” (Mouffe, 2007, p.16). Y lo político, recogido desde una óptica ontológica, responde a la forma en que la política se instituye en la sociedad, siendo la dimensión de antagonismos constitutiva de las sociedades humanas (Mouffe, 2007, p.16).

Como base de su análisis, la autora crítica la tendencia dominante del pensamiento liberal, el cual explica, niega en sí mismo los antagonismos, siendo un sistema en el que se tiende a eliminar o excluir la naturaleza de las identidades colectivas. Esto se encuentra relacionado con la noción de “Amigo/ Enemigo” de Carl Schmitt, en donde se proporciona la formación de un “Nosotros” en oposición a “Ellos”, lo que conlleva al conflicto (Mouffe, 2007, p.16). Dicho de otro modo, se plantea que la sociedad se halla inmersa en una constante lucha por el poder, puesto que el detentador hegemónico siempre combatirá a quienes identifique como una posible amenaza a su existencia y estatus. Por otra parte, aparece el concepto de la identidad colectiva, esta implica:

El establecimiento de una diferencia construida a menudo sobre la base de una jerarquía, por ejemplo entre forma y materia, blanco y negro, hombre y mujer, etc. Una vez que hemos comprendido que toda identidad es relacional y que la afirmación de una diferencia es una precondition de la existencia de tal identidad. (Mouffe, 2007, p.22)

Afirmando además que para actuar políticamente, las personas necesitan ser capaces de identificarse con una dicha colectividad, el cual brindará una idea de sí misma que puedan valorizar. Esto implica la movilización, en la que se requiere de la politización, pero la dicha politización no puede existir sin “La producción de una representación conflictiva del mundo, que incluya campos opuestos con los cuales la gente se pueda identificar, permitiendo de ese modo que las pasiones se movilen políticamente dentro del espectro democrático” (Mouffe, 2007, p. 22).

En el marco del análisis político, Mouffe contrapone dos conceptos claves para el entendimiento de las conflictividades políticas, hacemos referencia al “Agonismo”, en el que se establece

Una relación nosotros/ellos en la que las partes en conflicto, si bien admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto, reconocen sin embargo la legitimidad de sus oponentes. Esto significa que, aunque en conflicto, se perciben a sí mismos como pertenecientes a la misma asociación política, compartiendo un espacio simbólico común dentro del cual tienen lugar el conflicto. (Mouffe, 2007, p.27)

Y mientras que antagonía, supone una lucha en contra de, lo que da por sentado una negación y una pugna en resistencia al otro en tanto es considerado como un enemigo que debe ser eliminado. Lo que conlleva a una:

Configuración misma de las relaciones de poder en torno a las cuales se estructura una determinada sociedad: es una lucha entre proyectos hegemónicos opuestos que nunca puede reconciliarse de un modo racional. La dimensión antagonica está siempre presente, es una confrontación real, pero que se desarrolla bajo condiciones reguladas por un conjunto de procedimientos democráticos aceptados por los adversarios. (Mouffe, 2007, p.28)

Como último, la autora expone como lo político se vincula a los actos de institución hegemónica, es en este sentido debemos diferenciar lo social de lo político. Por una parte lo social se refiere al campo de las prácticas sedimentadas, es decir:

Prácticas que ocultan los actos originales de su institución política contingente, y que se dan por sentadas, como si se fundamentaran a sí mismas. Las prácticas sociales sedimentadas son una parte constitutiva de toda sociedad posible; no todos los vínculos sociales son cuestionados al mismo tiempo. (Mouffe, 2007, p.25)

Lo social y lo político tienen entonces estatus que Heidegger denominó “Existenciales”, es decir, las dimensiones necesarias de toda vida social. El campo de la política entonces un constituye un terreno neutral en el cual diferentes grupos compiten para ocupar las posiciones de poder; su objetivo es meramente desplazar a otros con el fin de ocupar su lugar. No cuestionan la hegemonía dominante, y no hay intención de transformar profundamente las relaciones de poder. Es simplemente una competencia entre elites. (Mouffe, 2007, p.24).

Por lo tanto el análisis político debe ser capaz de identificar las principales narrativas o discursos que pugnan por explicar los hechos sociales y producir, en torno a ellos, unas u otras

actitudes o comportamientos (Errejón, 2011p. 10). Los discursos, no se reducen solamente a los textos o intervenciones orales, sino que incluyen todas las prácticas, institucionales y supuestamente no políticas, que construyen significado político a partir de determinados hechos sociales. Lo que se simplifica de la siguiente manera:

Más que tratar de identificar en un proceso político o en la práctica de un actor determinado los “elementos discursivos”, se sugiere la posibilidad de deconstruir su genealogía, motivaciones e intervenciones en el escenario político como prácticas destinadas (en los contextos democráticos) a generar y movilizar diagnósticos compartidos que estimulen a la acción en pos del poder político-económico o de la influencia en quienes lo ostentan. Lo que hay que buscar en cada caso no son sólo las manifestaciones gráficas, escritas o verbales de un actor, sino el marco de significado desde el que la realidad social es procesada, explicada y ordenada para generar determinados posicionamientos, en el entendido de que es en esta competición de interpretaciones de los hechos sociales y su inscripción en narrativas diferentes donde se dirime qué proyectos políticos tienen mayor o menor capacidad de seducir a sectores amplios de una sociedad encarnando el “bien común” y aspirando así legítimamente al poder político. Los discursos parten siempre de demandas o problemáticas sociales que son resignificadas como problemas políticos a partir del momento en que ya no se representan como casualidades o males ante los que sólo cabe la resignación, y son inscritos en un relato que identifica diferentes elementos en los cuales deconstruir un discurso.(Errejón, 2011 p. 10)

Estado del Arte

Como parte final de la presentación general del trabajo, se expondrá el Estado de arte, que corresponde a la revisión bibliográfica de la literatura existente en torno al tema de las milicias populares tanto a nivel local como internacional, mostrando como se abordó dicha temática desde el ámbito académico, se apuesta por examinar las dimensiones históricas y sociales, en conjunto con las metodologías, preguntas problemas y posibles resultados que han arrojado algunas investigaciones, trabajos de grado, artículos de revista y demás estudios consultados.

Para dar un entendimiento del fenómeno miliciano en el contexto nacional, debemos partir desde una de sus bases primarias, las guerrillas. Daniel Pécaut en el libro *Violencia y Política en Colombia – Elementos de reflexión*, proporciona una compilación de textos, en el que se expresa una pequeña síntesis de algunas interpretaciones referentes al fenómeno de la violencia en Colombia, haciendo uso de referentes teóricos como Regis Debray, William Ramírez, Fernán Gonzales; y clásicos como Carl Smith y Thomas Hobbes. Recogiendo comentarios y hechos de

comandantes guerrilleros reconocidos, como lo fueron Carlos Pizarro León Gómez, Manuel Marulanda y otros más. Presentando estadísticas del conflicto en conjunto con recuentos históricos, lo que resulta en el análisis social en términos de los inicios de las guerrillas, la utilización de la violencia por parte de izquierda tanto armada como no armada y sus diversas aplicaciones a través del tiempo en conjunto con las representaciones simbólicas del fenómeno. El libro apuesta finalmente por desarrollar “Nuevos temas que significan la apertura de nuevos derroteros para la investigación del conflicto colombiano” (Pécaut, 2003, p. 11).

Aunque se hacen comentarios de forma aleatoria frente a la urbanidad de las guerrillas, es de vital importancia entender los planes de las mismas, puesto que iban más allá de liderar espacios en zonas rurales, según Pécaut, se dieron a la tarea de “Proyectar igualmente un trabajo urbano, bajo la idea de que en algún momento, estas zonas jugarían un papel vital en el desarrollo de las luchas contra el Estado” (Pécaut, 2003, p. 46). Aunque hubo al inicio de las principales guerrillas una inserción hacia dichas áreas, obtuvo resultados poco alentadores y una presencia relativamente débil, debido a que en la década de su surgimiento, eran los sindicatos y otros movimientos sociales quienes orientaban las luchas que se desarrollaban en el seno de las zonas urbanas.

Por su parte Darío Villamizar en *La rebeldía urbana* y una de sus expresiones: *Las Milicias Populares*, habla sobre la consolidación de grupos armados en las grandes urbes de Colombia, las cuales eran “Epicentros de las principales contradicciones políticas, sociales y económicas” (Villamizar, 1997, p.86). Posteriormente con el desarrollo del conflicto armado, y la agudización de las condiciones desiguales del país, empezaría una reproducción de nuevos actores armados, entre estos se hallan las primeras milicias populares que “Surgieron a partir de 24 de agosto de 1984” (Villamizar, 1997, p.86). Dada gracias a los campamentos urbanos de Paz y democracia instalados en barrios populares de Cali, Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Manizales y Barranquilla. Allí hubo gran actividad política y social, pero de igual forma se denunció que en dichos espacios se impartía instrucción militar, lo que rompería el proceso; y conllevó a la conformación grupos que empezarían a operar de forma clandestina en dichas ciudades.

Como resultado hubo un crecimiento de dichos actores en lugares como Bogotá, Ciudad Bolívar, las Comunas Nororiental y Noroccidental en Medellín, Bello, Palmira, Candelaria, entre otros; hallados en barrios periféricos, populares o de invasión “A estas áreas llegaron muchos hombres y mujeres huyendo de la violencia, no traían nada consigo, solo sus tradiciones

rurales profundamente marcadas por esa misma violencia que les tocó vivir” (Villamizar, 1997, p.86).

En la década de los 80's hubo un cambio en la visión de las luchas sociales, democráticas y reivindicativas “Para entonces ya existía las organizaciones guerrilleras una visión más amplia sobre el papel de lo urbano” (Villamizar, 1997, p.87). Afirmando además, que las estructuras milicianas fueron cerradas, con una dirección política – militar de carácter vertical junto con una distribución por zonas determinadas; reproduciendo el modelo las estructuras de las guerrillas en zonas rurales, pero la diferencia fundamental, se encontraba en el componente de la clandestinidad, al menos para una primera etapa.

En el artículo *Violencia reciente en Medellín. Una aproximación a los actores*, retoma la época de Medellín en los 80's y 90's, en clave de la violencia armada y los principales grupos que vivían en constante conflicto para aquel entonces: Bandas y Milicias Populares. El objetivo principal del escrito es ofrecer una caracterización de los actores armados, mostrar su origen y dinámicas, dividido en cuatro partes, en la primera aborda el conflicto armado en Colombia, en la segunda presenta una caracterización de la ciudad en el marco del combate bélico, en la tercera aborda los actores armados en términos evolutivos del conflicto; y en su último parte, analiza las transformaciones y rumbos del conflicto armado en la ciudad. El autor hace referencia de importantes analistas del conflicto local, como Pecaut, Ana María Jaramillo, Ramiro Ceballos, Alfonso Salazar, etc.; y complementando dicho análisis con datos estadísticos oficiales que ponen fuerza a sus argumentos.

Es interesante como el autor logra resumir la evolución de las bandas en Medellín, dado sus épocas y sus características, afirmando entre otras cosas que las “Bandas de delincuencia común existían ya en Medellín desde los años 60's. Sin embargo, su número era muy reducido y su modus operandi no implicaba el despliegue de violencia que caracterizaría a las bandas posteriores” (Ceballos, 2000, p. 387). En su evolución, hubo un viraje con la inserción del narcotráfico, la cual generó alianzas delictivas que abrieron nuevos campos y redes de operación, creando las llamadas “Bandas de la pesadas” en las que influían comerciantes, contrabandistas, autoridades y demás. Para los 70's, se consolidaría la figura del “Malevo” en cuál era la representación del bandido de ciudad; y finalizando la misma década, llegarían las bandas juveniles o “Galladas” sintetizadas como “Una especie de institucionalización callejera de la inventiva y la reacción juveniles frente a las presiones de segregación social y frente a la

obtención de los canales normales de ascenso social. No son en principio organizaciones delictivas” (Ceballos, 2000, p. 387) Posteriormente se fueron filtrando en el lucrativo negocio del tráfico de drogas, y terminarían convirtiéndose en ejércitos de los narcos y sicarios medianamente profesionalizados. Finalizando en los 90’s, surgirían las “oficinas” y carteles, estos últimos superaron en todo sentido a sus antecesores, pues lograron instaurar toda una infraestructura que recogía distintas capas sociales, llegando al punto de una guerra frontal y dual en contra del Estado y otros grupos armados considerados como enemigos.

Ceballos hace el mismo recuento para las milicias, con un factor más contundente con respecto a otros estudios, puesto que proporciona datos más específicos de nombres, grupos, territorios y tiempos en el surgimiento de este actor. Se afirma que los elementos colaboradores en el origen de las milicias populares fueron la expansión territorial de la violencia, el narcotráfico que actuó como detonante y tomó como plataforma el auge delincencial en Medellín. Definiendo además a las milicias como “Una típica hibridación entre el actor político: la guerrilla o la izquierda armada, y el delincuente común organizado” (Ceballos, 2000, p. 391). Que irrumpió a la luz pública entre 1990 y 1991 “Muchas gentes se sorprendieron ante el espectáculo de jóvenes armados y encapuchados que se autoproclamaban, en periódicos y noticieros, como el poder armado en los barrios” (Ceballos, 2000, p. 391).

La primera milicia popular para el autor, se remonta a 1896 cuando el grupo los “Capuchos” con influencia del M-19, salieron en la escena local y fueron claves para el origen y naturaleza de las milicias en Medellín, luego se crearían ramificaciones de las mismas, como es el caso de las “Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo” (MP/PP), “Milicias Populares del Valle de Aburrá”, “América libre”, entre otros; estas organizaciones recibían apoyo y orientación de las guerrillas del EPL, ELN Y M-19, quienes tenían mayor presencia político - militar en su momento en esta ciudad.

Una de las tesis principales inmersas en el texto, es la defensa del paralelismo en las prácticas y rasgos de los agentes armados, que conllevan a visibilizar la evolución de la conflictividad en la ciudad. Concluyendo que entre otras cosas que “La descomposición social y el traumatismo que implica la existencia de estos micro poderes armados persisten pues en la ciudad, como un reflejo de la desestructuración que provoca el conflicto nacional” (Ceballos, 2000, p. 398).

La investigadora de la Corporación Región, Ana María Jaramillo en el ensayo Milicias populares en Medellín, entre la guerra y la paz, muestra un “Análisis histórico de un fenómeno

significativo de la vida de los barrios en Medellín, las milicias populares” (Jaramillo, 1994, p. 4). Generando aproximaciones básicas hacia su contextualización, basada en entrevistas con jefes milicianos, pobladores y funcionarios del Estado. La narrativa utilizada deja claro que la ausencia del Estado, al igual como ocurre en la ruralidad, creó un terreno baldío para la expresión armada por parte de la población civil, que tiende a establecerse entre las clases bajas y medias de la sociedad. Buscando resolver la pregunta del ¿Cómo las milicias populares tuvieron tanto éxito y cuáles fueron sus alcances en la ciudad de Medellín?

“Los barrios piratas y de invasión se convierten en un hecho irreversible” (Jaramillo, 1994, p.8). Siendo precisamente los sectores baldíos y los territorios con mayor concentración de marginalidad donde proliferaron con mayor fuerza. Desde allí y de manera rápida, según la autora, se expandieron hacia sectores incluso de clase media y alta donde era demandados por sus pobladores para dar solución a los problemas de seguridad en general “Recurrir a la autodefensa no es una ocurrencia exclusiva de pobladores de estos barrios. El aumento de la inseguridad motiva a empresarios, comerciantes y personas residentes” (Jaramillo, 1994, p.16). Lo que condujo a la “Expedición de los decretos 029 y 38, por medio de los cuales se reglamenta el funcionamiento de los grupos de auto protección de la ciudad contribuye a la legalización” (Jaramillo, 1994, p.16).

Este proyecto tuvo tanto éxito que hasta las principales guerrillas de aquellas épocas como las FARC, ELN, y EPL; tuvieron una atención a infiltrarse en estos pequeños ejércitos, surtiendo y apoyando en diversas instancias a las milicias populares, produciendo un aumento disparatado del número tanto de grupos como de participantes en toda la ciudad de Medellín. Según lo detalla Jaramillo, se configuran en un principio fueron un ejército irregular de personas armadas en favor de la producción de seguridad en barrios marginados y, posteriormente salen a flote como un fenómeno que domina la ciudad y sigue un proceso de expansión hacia otras zonas del Valle de la Aburrá, generando una legitimidad por cuenta de la limpieza social, la seguridad privada y el control territorial; sumándose a la amplia gama de sectores alzados en armas que tanto emergió en dicha época a nivel nacional.

Por su parte Ramiro Ceballos en su artículo Actores recientes del conflicto armado en Medellín, analiza de manera conceptual la dualidad existente entre las milicias populares y las bandas (Delincuencia común, auto-defensas, etc.). Acoplando distintos grupos y denominándolos como “Agentes del conflicto bélico” (Ceballos, 1998, p. 4). Se pregunta por el mestizaje en el

accionar social, político y militar de los actores armados, y del como el conjunto de dinámicas que estas proporcionan terminan reduciéndolos a una homogeneización. En cuanto al marco teórico, Ceballos articula conceptos Hobbesianos y los integra con términos como conflictividad grupal, procesos integradores, procesos de disrupción y grupos sociales en conflicto.

Las milicias al igual que las bandas delincuenciales, proporcionan dinámicas propias y singulares, estas se mueven “Entre la guerra y la paz, legalidad e ilegalidad, delincuencia y política” (Ceballos, 1998, p. 5). Dicha semejanza, tiene su génesis desde una perspectiva histórica, más específicamente entre la décadas de los 70’s y 80’s, según se afirma en el texto en Medellín se atravesaron problemas de carácter estructural que terminaron multiplicando los agentes armados al margen de la ley, señalando dos sucesos que causan dicho fenómeno “La entronización del narcotráfico y la evolución, y replanteamiento del modelo de presencia guerrillera en la ciudad” (Ceballos 1998, p. 5).

El mestizaje en el seno del desarrollo político – militar de los actores se produce bajo la lupa dos sucesos: Para las bandas delincuenciales sería la desintegración del cartel de Medellín y muerte de Pablo Escobar; en tanto para las milicias, sería la relativa unidad que manifestaba esta estructura a nivel local.

Se trata de una proliferación e hibridación de los dos tipos ya mencionados que da como resultado, un tanto paradójico, grupos cada vez más particularizados y autónomos, que sin embargo, se parece cada vez más en sus formas de acción, en su estructura, composición, discursos, etc. (Ceballos, 1998, p. 6)

La aparente homogenización de los agentes en constante conflicto, genera además el “Descuartecimiento del cuerpo soberano” (Ceballos, 1998, p. 6). Este concepto Hobbesiano expone la degradación social a costa de la tensión y manifestación bélica causada por la ausencia de un mando general que de orden al caos imperante. En medio de la crisis de ambos agentes, sus acciones poco o nada expresaron los deseos, reivindicaciones o luchas por los que cada uno justifica sus actos; lo que finalmente produce para el autor produce “La elevación de la inutilidad de la propia violencia” (Ceballos 1998, p. 8). Lo que concluye en dos connotaciones del fenómeno ya mencionado, los agentes van en contravía de la construcción democrática y generan un impacto des organizacional político, social y legal; en medio del alterado clima.

Por otro lado en el ensayo Medellín: Fronteras de discriminación y espacios de guerra, el investigador y planificador urbano Jaime Ruiz Restrepo, parte de “La hipótesis del origen multicausal de la(s) violencia (s)” (Ruiz, 2008, p.3). Adjudicando las causas por las cuales

Medellín a contenido diversos fenómenos armados y el constante vivir de la guerra, partiendo de las preguntas ¿Por qué Medellín, cuál es su peculiaridad? ¿Por qué tanto de sangre? ¿Por qué, si la idea de los grupos insurgentes era de la urbanización de la guerra, por qué comenzaron por aquí, en las calles de Medellín? ¿Por qué se estigma a las comunas? Señalando tres factores importantes “Que actúan como motores de la crisis y conflictividad en Medellín –y que se podrían hacer extensivos a casi todo el territorio nacional: la corrupción, el narcotráfico y el abandono estatal” (Ruiz, 2008, p.2).

Cuando se habla de la construcción de ciudad, se piensa también en todo un complejo proceso de configuración y reconfiguración espacial, que no necesariamente fue ejecutada por el poder local institucionalizado, por el contrario; se ha movido entre coyunturas y crisis que han moldeado constantemente el conglomerado “De allí que exista, de manera cada vez más creciente, la inquietud por la formulación de un pacto social democrático” (Ruiz, 2008, p.4). Con el aumento de los barrios marginales y sus pobladores, estos adscriben (Con o sin consentimiento) en una tormenta de violencia, tanto migrantes campesinos, desplazados, jóvenes pandilleros, subversivos y paramilitares. Quienes se integran en torno a territorios definidos en el ejercicio de su propia autoridad.

Entre la suma de los grupos armados en la ciudad, el escritor recalca a las milicias como uno de los actores importantes, y además les proporciona un status que los aleja y diferencia de otros sectores alzados en armas “La estructura de tipo Milicia, busca aprovechar la mayor cohesión social o vecinal [...] bajo el supuesto que ellas nacen del hecho de compartir un territorio, una identidad de normas y valores y una historia de lucha.” (Ruiz, 2008, p.57). Naciendo bajo marcos referenciales de insurgentes, la intervención miliciana fortalece las percepciones de carácter autoritario en la gestión de conflictos sociales urbanos.

El hecho sociológico de que estas milicias se constituyen en una nueva forma de autodefensas, que se legitima y justifica por la limpieza de delincuentes en los barrios populares, ante la indiferencia estatal y que, como hecho novedosos, se reclama desde la izquierda. (Ruiz, 2008, p.61)

Terminando el escrito con reflexiones y propuestas en torno a las posibles soluciones democráticas y pacíficas para salir de la violencia armada en clave de la construcción ciudadanía.

Otra visión del fenómeno, propiciado por la revista La hoja de Medellín, en el artículo Manos arriba: De dónde vienen y para dónde pueden ir las Milicias Populares, el fenómeno armado que se tomó los barrios y medios de comunicación. Relata de manera superficial la Medellín de las

décadas de los 50's hasta los 90's, preguntándose por la relación existente entre el aumento radical de la población en la ciudad, y como esto dio paso a nuevas dinámicas bélicas e inseguridades⁴

En respuesta al aumento de las inseguridades en Medellín nace la justicia privada “Una noción y una práctica privatizadora de lo público que ahonda las distancias entre Estado y ciudadanos, ciertos sectores de la población quedan librados a su iniciativa individual o comunitaria para darle solución a sus problemas de seguridad” (La hoja de Medellín, 1994, p.10). La representación de la justicia a manos de particulares, como lo es el caso del “El Loco Uribe”, dejando entrever que otros actores posteriores como las auto defensas, los grupos de limpieza y las milicias populares; fueron finalmente herederos de aquellos procesos anteriores que emergían gracias a la falta de una justicia y una seguridad que emanara de la fuerza pública.

Si se parte desde los años 60's, el fenómeno de la privatización se analiza como un negocio fructífero e importante, siendo estable en décadas posteriores.

En los 70 la administración municipal reglamentó la conformación de grupos de autodefensa barrial y aparecieron escuadrones de la muerte para exterminar delincuentes, en los 80, algunos empresarios contrataron compañías de vigilancia privada y respaldaron grupos de limpieza social y un poco antes de la entrada de los 90, las milicias populares, herederas de esta larga tradición de autodefensa, festejaron su expansión con bombos y platillos. (La hoja de Medellín, 199,4 p.10)

Como hecho particular, para el momento del ascenso de las milicias se dio un aumento de las muertes violentas, lo que se concluye como una historia repetitiva o un “Espiral de violencia”.

Resulta oportuno entonces dar una caracterización del concepto de milicia, en el texto llamado Milicias populares: Un grupo social en conflicto del sociólogo Gabriel Jaime Duque Escobar, se pregunta por ¿Como la milicia puede ser también un grupo social? Describiendo cualitativamente el fenómeno y en una segunda instancia proporciona una explicación partiendo del análisis desde conceptos tales como grupo social, interacción social, status-rol y conflicto social; recogiendo referentes analíticos como William Estrada, Giro Germán, Eduardo Pizarro, Turner Ralph y Daniel Kahn Katz. Para ello prima la revisión de fuentes primarias como documentos existentes hasta el año de 1991 y secundarias como la observación del fenómeno.

⁴ Cabe aclarar que no aparece autor específico en dicho escrito, por ende se citará a partir de ahora y en adelante como autor corporativo, es decir “La hoja de Medellín”. Ver bibliografía.

Según Duque las milicias populares son “Un modelo de acción que nace en el contexto de la guerrilla” (Duque, 1993, p. 84). Pero que tienen vertientes para su efecto, tal como lo es la aparente legitimidad generada a partir tres elementos “Replanteamiento estratégico en torno a desarrollar bases organizadas en las ciudades, la receptividad entre la población hacia las organizaciones de auto-defensa y las prácticas de auto-gestión y cooperación comunitaria” (Duque, 1993, p. 85).

El uso del concepto de “Grupo social” como un eje fundamental para el pensamiento sociológico, tratado por teóricos como Durkheim y Spencer, es aplicado para las milicias populares debido a la contención una interacción, la construcción de normas y valores comunes, una asociación íntima y además un sentimiento de pertenencia e identidad. Lo que los aleja y hace su diferenciación con los drogadictos, la delincuencia común y otros; señalando que dicha estructura tiene una jerarquía definida y unos objetivos, que lo convierten un proyecto en sí mismo.

La investigación hecha por Amnistía Internacional Colombia⁵, llamado Los paramilitares en Medellín: ¿desmovilización o legalización? Muestra como las aspiraciones político- militares de las milicias y guerrillas urbanas serían intervenidas, no solo por los acuerdos de paz, sino además, por otros actores que llegarían a la ciudad a reafirmar la extinción de las mismas. La tesis primordial del escrito es el de señalar al Estado colombiano como principal fuente de violencia, tanto por vía legal como ilícita.

Las milicias en Medellín fueron “Responsables de impartir “justicia” en los barrios pobres llevando a cabo operaciones de “limpieza social” contra pequeños delincuentes, drogadictos y miembros de bandas criminales” (Amnistía Internacional Colombia, 2005, p. 24). Pero según lo plasma el texto, no eran una organización con mando único, la gran abundancia de estas, obligaba a que se diseminaran por toda la ciudad, y que cada uno tuviera su propio terreno, una independencia en su dirección política y sus operaciones.

Posterior al auge miliciano llegarían varias estrategias gubernamentales para tratar de dar fin al fenómeno armado, entre ellas el acuerdo del 26 de mayo de 1994, donde algunas estructuras se desmovilizarían, y se crearía una nueva estructura de seguridad de carácter legal, denominado

⁵ Amnistía Internacional, es un movimiento global presente en más de 150 países y que trabaja para que los derechos humanos sean reconocidos y respetados. El objetivo de la organización es realizar labores de investigación y emprender acciones para impedir y poner fin a las violaciones de los derechos civiles, políticos, sociales, culturales y económicos.

como “La Cooperativa de Seguridad y Servicios a la Comunidad – COOSERCOM-”. Pero no dudaría mucho, pues tan solo dos años después de tratar de combatir a las milicias que no se habían desmovilizado, sumado a la gran cantidad de muertos y las constantes denuncias de supuestos abusos de poder por parte de COOSERCOM; dejarían como resultado fracaso total en este proceso.

Posteriormente Amnistía Internacional, expone como el Estado desataría la estrategia que exterminaría por completo a las milicias, vestidos como Las convivir, El bloque Cacique Nutibara y El bloque Metro, quienes llegaron con una fuerte presencia militar en Medellín a partir de 1998, aunque ya habían aparecido pintas suyas en partes de la ciudad en 1995, después de que Carlos Castaño anunció la intención de las AUC de hacerse con el control de la ciudad (Amnistía Internacional Colombia, 2005, p. 26).

Finalmente luego de pocos años de enfrentamientos, y el constante retroceso militar de las milicias, el paramilitarismo avanzaba a grandes pasos por calles y barrios, para el año 2002 y bajo el nuevo mandato de Álvaro Uribe Vélez, se dio paso a la operación Orión en la comuna 13, la cual acabaría con los últimos reductos de guerrilleros urbanos en Medellín.

Por su parte Atipicidades del proceso de paz con las Milicias Populares de Medellín, retoma el proceso de paz desde el año de 1994, cuando se firmó el programa para el desarme, desmovilización y reinserción (DDR), firmadas con tres grupos armados de la ciudad de Medellín. Este “Describe y analiza este proceso de paz, dividiéndolo en tres fases: acercamiento, negociación e implementación. A partir de la revisión de prensa y de la literatura se realiza una reconstrucción analítica del caso” (Jaramillo; Agudelo & Valencia, 2015, p. 263). Los autores usaron para el desarrollo del texto, el modelo analítico propuesto por Jesús Antonio Bejarano, Vincent Fisas y Fernando Harto de Vera. Apoyados por una pregunta guía ¿Cuáles fueron los resultados adversos que tuvo la firma e implementación del proceso de paz con algunas milicias populares de Medellín en 1994? Según el escrito, hubo factores que incidieron en la firma del proceso de paz:

Las amenazas latentes de nuevas incursiones armadas por otros actores en sus zonas de influencia; el aislamiento que las comunidades estaban teniendo por su presencia y control; la injerencia del narcotráfico en sus actividades económicas y militares, lo que iba minando su legitimidad; y el hecho que las milicias consideraban que su lucha armada había llegado a un punto muerto. (Valencia & Jaramillo, 2015, p. 266)

Algo novedoso en el análisis que proporcionan los autores en el tratamiento su trabajo, es el uso del concepto clave de la “Atipicidad”, para el entendimiento del proceso de paz, en términos de las evidentes falencias en la posterior implementación de lo pactado entre el gobierno de turno y los actores armados, dichas anomalías conllevan a un retorno mismo de la violencia, enmarcado por el error de “Darle legitimidad y tratamiento político a un actor armado que en su mayoría se caracterizaba por su naturaleza criminal e ilegal” (Valencia, Jaramillo, 2015, p. 280).

El profesor en derecho penal, investigador y Ph. D. en Derecho, Juan Orberto Sotomayo en su texto *Colombia: Encrucijada de poderes estatales y paraestatales. Paramilitares, milicias populares y reinstitucionalización autoritaria en Colombia*. Demuestra la problemática que Colombia sufre en el tema de DD.HH con respecto a grupos armados tanto legales como ilegales: Paramilitares, Milicias populares y la fuerza pública. El objetivo es demostrar cómo estos grupos bélicos llevan a la institucionalidad a una crisis generalizada, las tácticas de las que han hecho uso y del como terminó desbordando su capacidad por factores como: Dinámicas violentas, control territorial y poblacional, dominio económico ejercido por el narcotráfico y demás elementos; lo que gradualmente transformó el aparato estatal en uno paraestatal

Parece pues que hasta el momento ha sido todo un éxito la estrategia de los últimos gobiernos colombianos en el sentido de presentar al Estado como víctima de la violencia, lo cual ha sucedido tanto a nivel nacional como internacional. (Sotomayor, 1995, p.1)

Posteriormente el texto se divide en dos partes, para enfocarse en dos fenómenos encontrados en la ciudad de Medellín, milicias y paramilitarismo. Por un lado las milicias:

Se autocalifican de patrullas civiles armados cuyo objetivo es proteger a los habitantes de los barrios marginales de los abusos de las bandas organizadas de jóvenes y de las fuerzas de seguridad. Han perpetrado muchos homicidios, a la manera de ejecuciones, de personas consideradas peligrosas para los residentes. Algunas milicias populares actúan abiertamente en los barrios marginales, donde cuentan con el apoyo local. (Sotomayor, 1995, p.6)

Y los paramilitares “Constituyen el elemento más importante de la violencia política de Colombia” (Sotomayor, 1995, p.91). Recogiendo las ideas de la Américas Watch, dicho fenómeno es identificado como un ejército armado de carácter ilegal que el Estado acogió y direccionó para eliminar la oposición política del país. Para darle un peso a estos argumentos, se apoya en distintos pensadores de las áreas sociales como, Gabriel Jaime, German Palacios y Alonso Salazar. Una conclusión a destacar es el uso del término “Nuevo autoritarismo”, al referirse a las tácticas usadas por el Estado para la imposición de su régimen.

Pero los relatos de situaciones, actos y sucesos que pasaron durante los años que las milicias populares, tuvieron su pie de fuerza tanto en la ganancia de legitimidad como en términos militares y sociales, se ven reflejadas en incontables historias hallados en este caso en el trabajo de grado de los comunicadores sociales y periodistas Diego Alejandro Bedoya y Luis David Obando, realizado en 1993 y titulado Espiral de violencia en el Valle de Aburrá, El turno es para las milicias. Allí recogen una contextualización histórica de las milicias en Medellín desde su aparición, antecedentes, definición, reacciones ante su llegada, la identificación de grupos, la operatividad y sus propuestas políticas; además de ofrecer políticas y alternativas para el tratamiento del fenómeno.

“Por el pueblo, con las armas, al poder, decía esa pared antes gris fondo entero y ahora decorada con letras rojas y la firma Milicias Bolivarianas” (Bedoya, Obando; 1993, p.2). Son un claro ejemplo del tipo de narrativa encontrada allí, y gracias al manejo de información de primera mano y la sistematización de datos hallados en el trabajo de campo por parte de los investigadores, este trabajo se convierte en una importante fuente datos primarios.

El libro Memorias de la historia y el proceso de paz de las milicias populares de Medellín, se presenta como un acumulado de relatos que entre tejen la aproximación de una historia de algunos protagonistas de la lucha desarrollada por aquella época, su contexto, y la emergencia de las milicias populares hasta llegar al momento cumbre del proceso de paz. La pregunta guía es ¿Qué pasó con las milicias populares luego del proceso de paz? aunque cabe anotar dicho texto carece de un análisis profundo, contiene una metodología cualitativa y usa las historias de vida como fuente primaria de recolección de información.

El proceso de paz marcó un hito, pues se trataba de sacar adelante las primeras negociaciones con grupos armados urbanos de las que tuviera noticia en América Latina, estos grupos de Milicias estaban ligadas directa o indirectamente a la insurgencia armada, nacieron según el texto como forma para contrarrestar la delincuencia. Pero ahora estas se sentarían a la mesa de negociación con el gobierno para reinsertarse, y al realizarse la negociación resurgió una esperanza, que se contribuyera a traer más convivencia a una ciudad atribulada por la violencia. Cometido que no se alcanzó, pues las cifras del Programa de Reinserción del año 1997 hablan por sí solas: en tres años murieron 160 milicianos reinsertados y 52 permanecen en la cárcel y 28 delitos cometidos después de los acuerdos.

Otro estudio a mencionar es Una historia de las milicias en Medellín de Gilberto Medina Franco, en “Estas páginas encontramos decenas de historias inéditas, con una investigación detallada sobre la historia reciente de los barrios de Medellín, en un peculiar lenguaje” (Medina, 2006, p. 9). Lo particular de este trabajo es la apuesta por la reconstrucción histórica y la forma como recoge el fenómeno de las milicias a especie de “Un proyecto insurreccional en los barrios más pobres de Medellín” (Medina, 2006, p. 8). Aunque cabe advertir que lo hace desde el punto de vista de ex milicianos, lo que dificulta una postura imparcial, pero se resalta la memoria que hace a barrios como Aranjuez y Moravia, que son poco nombrados en estudios mencionados anteriormente. De igual forma Medina solo hace una especie de “Collage” de historias, sin un uso teórico o un marco conceptual para un posterior análisis, es más bien un uso lineal relatos de algunos participantes y sobrevivientes de las luchas populares.

El artículo Reintegración sin desmovilización: el caso de las milicias populares de Medellín logra analizar los acuerdos del proceso de negociación y posterior desmovilización de algunas milicias populares en 1994, y proporciona explicaciones a través de puntos específicos, del porqué del fracaso del acuerdo de paz. El texto se descompone en cuatro, en una primera parte, realiza una descripción de los acontecimientos del acuerdo de paz; en la segunda, se facilitan explicaciones del fracaso del proceso; la tercera se desarrolla una interpretación alternativa apoyado en una tesis de María Teresa Uribe y por último; se evalúa los parámetros del desarme, desmovilización y reintegración miliciana.

Se formula entre otras preguntas, por el papel de las milicias populares durante la guerra del cartel de Medellín contra el Estado. Usando para el tratamiento teórico los argumentos y valoraciones de Weber como carácter sociológico. Los autores, entre una de las conclusiones significativas afirman que

Las valoraciones sobre los grupos armados ilegales y las condiciones válidas para adelantar procesos de negociación conducentes a su disolución han cambiado significativamente en el siglo XXI colombiano, es decir, que los procesos anteriores a 1997 diferían sustancialmente en su marco de interpretación y acción gubernamental de los que ocurrieron entre 2003 y 2006. (Giraldo, Mesa; 2013)

El fenómeno de las milicias populares se extiende también por otros países latinoamericanos tales como: México, Nicaragua, Venezuela y Argentina; mostrando que siguen conteniendo diversas características, como sus cortes izquierdistas, sindicalistas o de auto-defensa.

Esto lo muestra Tomás Borge Martínez, escritor y político nicaragüense, miembro fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). En su libro, *Los primeros pasos: La revolución Popular Sandinista* comenta respecto al Ejército Popular Sandinista (EPS), las cuales fueron creadas a raíz del fracaso militar de la Guardia Nacional nicaragüense en el año de 1979.

Posterior a este hecho, se lograron sacar a delante varios acuerdos pactados con el gobierno, la EPS se desmovilizó progresivamente hasta terminar siendo absorbida por el Ejército de Nicaragua, pero este siguió como proyecto. “Por eso hemos formado las Milicias Populares Sandinistas, y por eso vamos a seguir impulsándolas [...] hemos formado la Policía Voluntaria y queremos darle un nuevo contenido” (Borge, 1993, p. 177). Lo que reforzaba la idea para aquel entonces de la “Defensa de la revolución” y la aparente cercanía que las milicias tuvieron con el pueblo y los convocaba a seguir creyendo en aquel proyecto insurreccional. El autor aborda los temas más complejos del entramado del conflicto armado y los expone de manera sencilla y educativa, el texto se configura como una selección y compilación de discursos, diálogos e historias representativos.

Otro caso ejemplificador se dio en la nación argentina, cuando atravesaba por mal momento, a causa del florecimiento de los nacionalismos a nivel latinoamericano en décadas de los 70's y con la aparición de una serie de dictaduras militares, fue recurrente para aquel entonces que aparecieran nuevas formas de defensa y legitimidad política de carácter popular, tal como se muestra en el artículo del docente e historiador argentino Alejandro Gómez, titulado *¿Milicias populares u obligatorias? Entre Ricchieri, Walsh y Carrasco*. Allí presenta de manera sintética las historias de las apariciones de las milicias populares en Argentina, y de algunos importantes personajes en el desarrollo de las luchas milicianas. El autor se pregunta del porqué del nacimiento de las milicias populares y bajo qué condiciones nacen.

Para Gómez la doctrina de la seguridad nacional engendrada en EE.UU hacia la década de los 60's, produce un efecto adverso en la implementación de dicho sistema en Argentina, puesto que nace “Por el impulso revolucionario que el planeta arrastraba, desde Cuba, Argelia, Vietnam y un tercer mundo convulsionado” (Gómez, 2014). La aparición de las milicias populares en el país, estuvo al servicio de las organizaciones político-militares de ideología popular y/o izquierdista.

El escrito demuestra el favoritismo hacia este grupo “Las milicias populares son la innovación militar pues son las milicias voluntarias y políticas, luchando no por un interés, sino por una

causa. Nuevamente se empuñan las armas al servicio de una causa y de manera voluntaria” (Gómez, 2014). Ello marcaría la diferencia al momento de enfrentarse entre los bandos “Los militares cuidaban el pellejo porque eran obligados a empuñar las armas y los milicianos que daban su vida porque estaban entregados a una causa” (Gómez, 2014). Cabe anotar y advertir que, este texto carece de un análisis profundo, de recursos teóricos y conceptuales, y su uso debe a la idea de ampliar el panorama de las milicias al menos en el nivel latinoamericano.

Como se pudo apreciar los estos estudios e investigaciones en torno al tema de las milicias son bastante escasos, sumado al limitado énfasis teórico y conceptual que se le ha brindado durante el tiempo tanto de vigencia, como posterior al fenómeno. Se halló que la literatura se asocian primordialmente a temas de reconstrucción histórica, materializado en relatos, historias y cortos análisis periodísticos, anecdóticos e historicistas; más no una profundización con un rigor investigativo. Esto se debe a que quienes se ocuparon abordar temática fueron los periodistas e historiadores principalmente, y los cortos análisis proporcionados de manera poco profunda por parte de algunos sociólogos y filósofos.

En términos provechosos, la literatura hallada contiene una cuantiosos hechos puntuales, tal como los inicios, consolidación, accionar, altibajos e incluso hasta la consumación de las milicias, para el caso local. Dicha riqueza anecdótica tiene el potencial para aportar a la presente investigación. La producción en términos espacio temporales fue realizada en su mayoría en la década de los 90's y principios de los años 2.000's, pero a su vez estas no parecen contener un orden cronológico para sus estudios, sino más bien se encuentran como una especie de collage. Lo que deja un tramo importante y olvidado en la ola del conflicto armado en Medellín, y su vez gesta la necesidad de estudiar a fondo, para permitir superar sus limitados entendimientos, con el fin de alejarse del círculo de la narrativa y las historias ya agotadas, que se tornan en un círculo repetitivo.

CAPÍTULO 1

1. CARACTERIZACIÓN, ORIGEN, REFERENTES TEORICOS E HISTÓRICOS DE LAS MILICIAS

Para comenzar este capítulo, se presentarán algunos postulados históricos de diferentes autores que han abordado el tema de las milicias, el profesor en historia moderna de la Universidad de Almería, José Contreras Gay, en su texto denominado Las milicias en el antiguo régimen. Modelos, características generales y significado histórico. Realiza un ejercicio de reconstrucción del término la milicia en Europa, definiéndolo de la siguiente manera:

Milicia deviene del latín “militia”, “miles” y “militis” (soldado), tiene dos claras acepciones: una amplia, que hace referencia a todo lo que gira sobre la profesión o el servicio de las armas y otra concreta, que es la que nos interesa aquí, que hace referencia a un tipo de organización armada integrada por paisanos para defender una comarca o un país, prestar servicio como fuerza de reserva, mantener el orden público o luchar por una causa política determinada. (Contreras, 1992, p. 75)

El nacimiento de la milicia en Europa, surge bajo la idea del uso defensivo y de reserva militar ante una eventual presencia externa del enemigo, según lo expone Contreras; entre lo poco que se conoce respecto a las funciones particulares que desempeñó este grupo en su inicio, estaba el mantener un tipo de soberanía territorial y limítrofe, conformados por vecinos que se asociaban para crear pequeños bandos que buscaran proporcionar funciones mínimas de seguridad en los territorios que habitaban.

Aunque es difícil definir y dar un significado histórico del concepto de milicia, José Contreras considera que este grupo debe ser considerado como una institución, pero que contiene naturalmente constantes irregularidades en su función, puesto que en diferentes momentos históricos cumplieron papeles distintos. Por ejemplo, las milicias han tenido una trascendencia como “Una de las formas más antiguas de servicio militar y han sido generalmente tropas de carácter secundario, auxiliar y sin capacidad atacante” (Contreras, 1992, p. 76).

Entonces surge un cuestionamiento ¿A qué se debe el carácter secundario y sublevado en las milicias? La clasificación de “Sublevado” se da para la época feudal, en conjunto con la formación de los primeros Estados, lo que crea la necesidad de vigilar y controlar los extensos espacios que se gobernaban; el ejército oficial sólo era destinado para cuidar al rey e ir a batalla

en caso de guerra o amenaza. Por consiguiente, se decretó la formación de grupos de hombres dispuestos a desempeñarse en el ejercicio de las armas, dando paso a pequeñas tropas con escasa formación militar, uso limitado de armas y un mediocre ejercicio de seguridad; pues en ocasiones eran artesanos y campesinos quienes cumplían este papel. Se convirtieron así en “Instrumento para reunir fuerza dispersa y de origen local” (Contreras, 1992, p. 77). Siendo finalmente una representación simbólica más que efectiva, su ventaja se hallada en que las tropas fueron factibles y rentables, debido a que generaban pocos gastos y no necesitaban un adiestramiento mayor, “Fue una institución característica de Estados poco consolidados y sin suficiente solvencia económica para mantener ejércitos poderosos” (Contreras, 1992, p. 78).

Posteriormente, con el desarrollo endógeno y la expansión de las ciudades en la edad moderna, las milicias sufrieron su primera división en su seno, ahora eran las milicias locales, con prioridad en la autodefensa, mantenimiento del orden y presencia en lugares marítimos y/o costeros. Y en segundo orden se hallaban las milicias territoriales, utilizadas en el plan general de defensa y uso de reserva en caso de guerra.

En el siglo XIX jugaron un papel histórico y fundamental, según Contreras aparecieron las milicias políticas, debido a que participaron en coyunturas revolucionarias en las etapas o fases de transición entre los antiguos regímenes y las nuevas revoluciones liberales- burguesas. Al consumarse estos hechos, las milicias adquirieron el carácter de milicia nacional, en las que campesinos y artesanos participaban activamente, pero fueron vistos como una amenaza para el poder burgués ante el proceso de proletarización que tomaba fuerza “Este miedo al desbordamiento popular obligó a los moderados a disolver la Milicia Nacional y a crear una institución como la Guardia Civil, mucho más fiable que las milicias políticas de uno u otro signo” (Contreras, 1992, p. 82).

Antes de ser reemplazados por los ejércitos nacionales y otras formas de servicio militar y policial, es decir, antes de su desaparición del escenario militar en Europa, su última aparición sería durante la guerra civil española, donde se dividirían entre las milicias populares de bando republicano y las milicias falangistas del bando nacional. Dicho conflicto terminó en 1939 y allí culminaría su ciclo de vida, lo que dejó un legado histórico a lo largo de siglos de luchas, siendo un hito como una forma del ejercicio armado de por parte de la población o de naturaleza popular “Los defensores del sistema de milicias consideraban que las obligaciones de «los hijos del pueblo» eran el símbolo de las libertades tradicionales” (Contreras, 1992, p. 103).

1.1. PANORAMA NACIONAL Y LATINOAMERICANO DE LAS GUERRILLAS URBANAS

La intensificación y aumento del número de grupos guerrilleros y/o agrupaciones armadas en zonas urbanas a nivel internacional, inició a mediados del siglo XX. La ola insurgente que proliferaba llegó a niveles exorbitantes, debido al apogeo ideológico que marcaba la época , como lo afirma De Pablo: Las “Teorías Marxista- Leninista- Maoísta *crearon* la necesidad de la lucha armada para la liberación de los pueblos oprimidos, tan en boga en los años sesenta” (De Pablo, 2003, p. 173). Aunque serían reproducidas en distintos planos, no obstante se debe aclarar que no todas las autodefensas lo imitarían, debido a que no se debe desconocer otras corrientes de pensamiento que fueron recogidas por las milicias, para dar así más fuerza al desarrollo y efecto de sus objetivos de sus luchas.

Para ilustrar este argumento, trae a colación unas cuantas expresiones propias de la guerra urbana, que sirvieron como recursos tácticos y/o estratégicos; entre las que se halló por ejemplo la combinación de todas las formas de lucha, entendido como la suma de diversas fuentes para el sostenimiento del combate. Esta tesis sostenida por el Partido Comunista Colombiano (PCC) durante varias décadas, planteaba la práctica del mantenimiento de una guerra dual contra el Estado, es decir, una es la guerra insurgente (Armada) en las que el partido conservaba alianzas con las FARC, esto implicaba una constante retroalimentación de recursos (militantes, dinero, comunicaciones, etc.). Mientras que por otro camino se promovía la lucha electoral (Legal). Gilberto Viera, secretario del PCC, en una entrevista manifestaba al respecto: “Hay que utilizar las elecciones, es una forma de lucha que no se puede desperdiciar. *Y así poder* conquistar los escaños parlamentarios para hacer propaganda” (Harnecker, 1988, p.31). En resumidas cuentas “La combinación de formas de lucha consistía en aceptar la inevitabilidad de la lucha armada, pero, al mismo tiempo, participar en todas las formas de lucha” (Harnecker, 1988, p.32).

En otro elemento a exponer, se halla en la conocida guerra popular, recogido principalmente por el EPL y el Partido Comunista Colombiano Marxista leninista (PCCML), definido como:

La participación de todo el pueblo en la guerra, donde se expresa la lucha de masas y ésta impulsa la lucha armada revolucionaria y todas las formas de lucha, es decir, el pueblo en armas como la máxima expresión político militar organizada de una manera revolucionaria. La guerra popular es la vía de desarrollo para la acumulación de fuerzas políticas y militares que nos permitan cambiar la correlación de

fuerzas a nuestro favor, es decir, se moviliza a todo el pueblo creando las condiciones para igualar o superar nuestras fuerzas con el enemigo en un determinado tiempo.(Martorano, 2008, p. 1)

El llamamiento generalizado al combate armado por parte de la población, fue también otra expresión utilizada para usos propagandísticos, como se sabe, fue un medio de difusión ideológica eficiente para la promoción de la militancia activa y en masa. Otro elemento recogido para la guerra urbana sería el ajusticiamiento, que consiste en dar muerte a un particular por razones que ante la opinión pública y ante la organización armada merece la pena máxima (La muerte por ejecución pública), en el contexto local se da este tratamiento a ladrones, expendedores de drogas, violadores, asesinos y colaboradores del Estado.

Al hacer un acercamiento al contexto continental, el 8 de enero de 1959 en la Habana (Cuba) el movimiento 26 de Julio (M-26), logró un golpe de Estado comandado por Fidel Castro a través de la milicia. Este hecho histórico repercutió en toda América Latina y radicalizó a la juventud que al grito del “Aquí y ahora”, desde entonces se dio a la tarea de convertir la cordillera de los Andes en la Sierra Maestra de América, como lo propuso el Che (Villamizar, 1995, p.27). Abriendo los caminos a la divulgación guerrillera, debido a que entre los 60’s y 70’s se crearon en países como Perú, México, Brasil, Colombia, Argentina, Uruguay, Chile, Nicaragua, Salvador y Guatemala, distintas fuerzas armadas con una ideología marxista adscrita en distintas corrientes.

Aunque en su mayoría las guerrillas se asumieron en una posición de defensa y ruralidad, se hace énfasis en el destacamento que tuvieron especialmente dos: El Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros (MLN- T) en Uruguay, y el Movimiento 19 de abril (M-19) en Colombia; estas expresiones guerrilleras volcaron totalmente el modelo clásico de guerrilla en Latinoamérica “La experiencia Tupamaros inauguró la guerra de guerrillas en la ciudad” pasando más al ataque con énfasis en áreas urbanas (Villamizar, 1995, p.27). Incursionaron oficialmente en 1960, como una organización clandestina con base en una izquierda radical, en la que se acogían diferentes fuentes ideológicas pero convergían en una visión marxista de la lucha de clases y de allí su acción revolucionaria:

Se aprobó la tesis político-militar, se estructuró un reglamento, se aprobó una estrategia defensiva, pues la correlación de fuerzas era totalmente desfavorable para el movimiento popular. Iba a ser una organización clandestina, cuya primera tarea sería construir las bases materiales para una organización de este tipo. Sus objetivos políticos serían una paciente acumulación de fuerzas, más precisamente, una

contribución a la acumulación de fuerzas del campo popular, ya que nunca se pensó que una sola fuerza política sería capaz de resolver los problemas de un país. (Marenales, 2006)

Aunque el eje de acción se enfocó más en un trabajo político de masas, para mediados de 1966, el MLN-T comenzaría sus primeros pasos, sosteniendo ataques con las fuerzas públicas del orden, dos años después (1968) se intensificó la incursión armada y atacaron emisoras, secuestraron el presidente de Uruguay Ulysses Pereira Reverbel, realizaron robos millonarios a casinos, atacaron centros financieros y bancarios. La respuesta estatal ante los ataques se materializó en la búsqueda, asesinato y encarcelamiento de los miembros del movimiento:

Con el aumento de la eficacia y espectacularidad de las acciones del MLN, las instituciones estatales comenzaron a percibirlo como una real amenaza, una fuerza en condiciones de generar un cambio social revolucionario. La interacción entre el Estado y el MLN se fue procesando como una auténtica guerra: directa, en el plano represivo. (Aldrighi, 2001, p. 135)

La organización política trazó planos fijos para la incursión bélica en dos escenarios: La lucha armada presenciada en contextos urbanos y rurales, sin embargo, en este caso sólo se hará énfasis en la primera, y se presenta a continuación una serie de puntos que según la lectura geo-política del país uruguayo, donde se planteó una nueva modalidad de la guerra de guerrillas. Estos son algunos de los puntos que se consideraron de mayor relevancia y que logran sintetizar en la lucha urbana tupamarareña, partiendo de documentos oficiales:

La necesidad y viabilidad de la guerrilla urbana en nuestro país deviene del análisis concreto de la situación, de las experiencias internacionales y de nuestra propia experiencia. *Además*, no podemos reducir las condiciones objetivas para la revolución a meras condiciones geográficas. Uruguay carece de condiciones geográficas para la guerrilla rural, pero no por eso la revolución debe esperar. *Debemos* partirnos de la base de que la lucha armada no podrá atarse en el Uruguay a concepciones estratégicas clásicas. Es posible encontrar refugio en la ciudad, y hasta verdaderas zonas de refugio en lugares de escasa vigilancia policial [...] Será difícil transformar a la guerrilla urbana en un ejército regular, pero no imposible. Si bien en la ciudad no se puede operar con unidades numerosas, se puede concentrar a partir de unidades pequeñas, el número de combatientes que se desee en un punto dado, siempre que se observen las leyes generales de carácter táctico que a nuestro juicio rigen la lucha urbana. *También* la ciudad ofrece condiciones buenas para las comunicaciones, los enlaces, y una solución al problema logístico, *siendo* menos compleja que en el campo. La adaptación al terreno es la etapa más difícil de la guerrilla, y en la ciudad tiene sus leyes específicas: es la etapa de aprendizaje de las reglas de seguridad, de los accidentes de los primeros choques, de las primeras negligencias [...] La clandestinidad no es tan heroica como parece y está llena de pequeñas responsabilidades y tareas que parecen insignificantes y tediosas. En la ciudad todo pasa más rápido, pero los errores se pagan caros. (Marenales, 2006)

En el entorno nacional “Cabe anotar que el ejemplo y experiencia de los Tuparamos, así como la presencia de algunos de sus miembros va a ser de gran utilidad para el M-19 en Colombia” (Villamizar, 1995, p.27). La conformación de esta guerrilla partió originalmente de un grupo de militantes de la JUCO⁶, que se diferenciaron de sus compañeros y lograron obtener una distinción de muchas prácticas de la organización, buscando vincularse con el frente armado, hecho que constituye la principal antesala del M-19.

La historia del M-19, se remonta más concretamente al 19 de abril de 1970, cuando se produjo el fraude electoral en contra del general Gustavo Rojas Pinilla y que favoreció a Misael Pastrana Borrero, hecho que transformó en “El florero de Llorente”, debido a que la Alianza Popular Nacional (ANAPO), respondería de forma agresiva ante la sucia jugada electoral. En 1974, varios integrantes de la ANAPO (Del ala más socialista) y al mismo tiempo de las FARC, en medio de discrepancias entre organizaciones, dieron paso a la creación M-19, sentando en las bases ideológicas el nacionalismo, latinoamericanismo y bolivarianismo. Entre sus hombres más reconocidos se hallaron: Jaime Bateman, Iván Jaramillo, José Lozano, Luis Otero, entre otros más: “El surgimiento del M-19 tuvo mucho que ver con una apreciación urbana de la Colombia de los años setenta, en donde las grandes ciudades pasaron a ser un importante escenario de contradicciones sociales, políticas y económicas” (Villamizar, 1997, p.51).

El principal distanciamiento y a la vez crítica que hizo en su momento Jaime Bateman Cayón para las antiguas guerrillas, correspondía a la introducción insurgente en centros urbanos, a lo que Bateman realizaría dos observaciones:

La guerra debe llegar a los centros fundamentales de la producción. Es absurdo mantener la guerrilla en el campo y el movimiento legal en la ciudad, como ha ocurrido en Colombia. Si se tiene una concepción militar hay que ser consecuente con ella, hay que desarrollarla hasta sus últimas consecuencias. (Clara, 2002, p. 124)

Siguiendo con los pronunciamientos de Bateman:

Como segundo, lo que yo proponía coincidía con lo que había dicho Marulanda: la guerra hay que llevarla a donde más les duela. Como donde más les duele es en los centros fundamentales de la producción, yo decía que la guerra debía llevarse a la ciudad, que se combinara la guerrilla rural con la guerrilla urbana. (Clara, 2002, p.131)

⁶ Juventud Comunista Colombiana. Es base primaria y juvenil Partido Comunista Colombiano.

El M-19 fue considerado para Pécaut una guerrilla de “Tercera generación” (Pécaut, 2003, p. 46). Es decir, un grupo armado con una concepción de la guerra diferente, con énfasis en áreas urbanas y con una trayectoria relativamente corta con respecto a otros grupos. Y aunque operó pocos años y su número de militantes no era de gran cantidad, fue considerado como un grupo con gran imaginativa por sus métodos de acción urbana como por su composición y objetivos (Medina, 1989, p. 30). De esta manera obtuvo fuertes y contundentes ataques en las más importantes ciudades del país, como lo fue el robo de la espada de Bolívar (1974), el robo de armas del Cantón Norte (1973), toma de la embajada de República Dominicana (1980), y la toma al Palacio de Justicia para (1985).

“El aporte al mundo político y a la cultura de la izquierda fue fundamental. Rompiendo desde el principio con todos los esquemas tradicionales, *el M-19* trató siempre de parecerse al ciudadano común y corriente, respetando sus anhelos y sus creencias” (Villamizar, 1997, p.55). Además, obtuvo gran apoyo popular, pues la infiltración en las ciudades promovía la visión más directa del accionar político y militar, caso contrario con las guerrillas clásicas, quienes han obtenido una estela negativa que parte de los principales medios de comunicación.

1.2. GUERRILLAS URBANAS Y SUS REFERENTES EUROPEOS

Algunos de los grupos que marcaron la historia de la urbanización de la guerra en el mundo, fueron agentes contemporáneos, quienes implementaron nuevos esquemas en el marco del conflicto armado y dieron a conocer las consecuencias de movilizar la lucha a este tipo de lugares.

Un caso puntual es el de Euskadi Ta Askatasuna (ETA) que significa “País Vasco y Libertad”. Nacidos oficialmente en 1958, se convirtieron en uno de los últimos grupos armados que persistieron en España, influidos bajo las causas del nacionalismo y lo que se conoce como “La cuestión Vasca” que enarbola el patriotismo y la identidad Vasca.

Buscaban la separación y reconocimiento de una nación independiente: “Su origen fue la consecuencia de la opción por el nacionalismo revolucionario de un sector de las clases medias vascas” (Juaristi, 2014, p. 98). El Partido Nacional Vasco (PNV) fue un motor que impulsó la facción armada, puesto que desde “1936 a 1939 hubo fuertes cambios en el PNV lo que dio paso a ETA germinado de un pequeño grupo de estudiantes nacionalistas (Ekin)” (De Pablo, 2003, p. 170).

Sus principios característicos fueron enfocados en el nacionalismo Vasco, desde allí se desprendían las ideas de racismo, catolicismo, concepto esencialista de nación, antiliberalismo y anti socialismo; tesis que cambiaron progresivamente “La trascendencia del ETA no se debió a su radicalidad independista, sino a la posterior introducción del marxismo” (De Pablo, 2003, p. 170). Posteriormente se renovaron al presentarse como independientes, unificados, socialistas y vascoparlantes.

En la práctica, este grupo extremista influyó “En la intensificación de la guerra, y *optaría* por iniciar el proceso de socialización del sufrimiento como táctica de Kale borroka, terrorismo callejero de menor intensidad” (De Pablo, 2003, p. 172). Sus ataques se produjeron en distintas ciudades y las acciones bélicas iban desde asesinatos simples, secuestro, uso de explosivos en carros bombas, etc.; sus actos más significativos se registraron en Ciudad de Madrid (1974), masacre de la cafetería Roland (1986), en Barcelona coche bomba que dejó 42 víctimas mortales; un año después atentaron de Hipercor con un saldo de 21 muertos; y en 2009 atentaron en Burgos, donde destruyeron una casa cuartel de la guardia civil. El resultado total respecto a la guerra cuantitativamente hablando dejaría:

Desde 1960, ETA *cometió* más de 700 atentados en los que *murieron* 857 personas, además de miles de heridos y 90 secuestrados. De las víctimas mortales, 361 eran civiles (Más del 42%), 195 guardias civiles (22%), 147 policías nacionales (17%) y 82 militares (9%). La mayoría de ellos murieron a consecuencia de los disparos (544 = 63%), mientras que 307 fueron asesinados con explosivos, principalmente coches-bomba (158). (ABC, 2010)

Aunque otras fuentes exponen cifras algo diferente a las anteriores con ciertos distanciamientos entre informes:

ETA ha cometido en sus más de 50 años de historia un total de 2.472 acciones terroristas, según un detallado informe de los servicios antiterroristas de la Policía Nacional. La primera conclusión llamativa del informe del Gobierno vasco es que no hay un acuerdo unánime de cuantas muertes ha causado ETA- Sobre esos 849 crímenes, la Secretaría de Paz del Gobierno vasco hace un exhaustivo balance de su situación procesal. Hay 197 sin esclarecer, un 23,2%, sumando los 170 que han sido sobreseídos y los 27 casos que han sido archivados. Sí existe sentencia sobre 546 crímenes. Otros 65 fueron amnistiados al verse afectados por la Ley de Amnistía de 1977. (20 Minutos, 2015)

Por una época semejante aparecía también el Ejército Republicado Irlandés (IRA), que inicia una lucha en contra de la invasión del Reino Unido sobre Irlanda del norte. Desde la fundación oficial en 1919, participaría militarmente en distintas coyunturas nacionales que dejaron una serie de cambios internos y divisiones a medida que iban gestando el conflicto. Apoyaron la revolución irlandesa en 1921, en los años 70's se dividirían en IRA provisional que promulgaba la lucha armada e IRA oficial, que avalaba la vía política pacífica.

Durante los combates, IRA atacaría fuertemente bases, unidades militares y centros urbanos del que ellos consideraban sus enemigos e invasores. Entre sus actos más conocidos se halla: La bomba de Londres (1996), camión bomba en Manchester (1996), en 1991 ataque con morteros en Downing Street y otros más. Lo que presionó al gobierno para pactar una mesa de diálogo con este grupo, en el que luego de varios años de negociación se pactó entre los puntos más importantes, la desaparición armada, la creación de un muro que dividió al país y en retroceso militar bases británicas.

Si bien se ha expuesto a grosso modo los principales fundadores de la –novedosa- guerra urbana, algunos de sus aportes al mundo armado, a continuación observaremos con mayor profundidad el desarrollo de estos aportes en el contexto local.

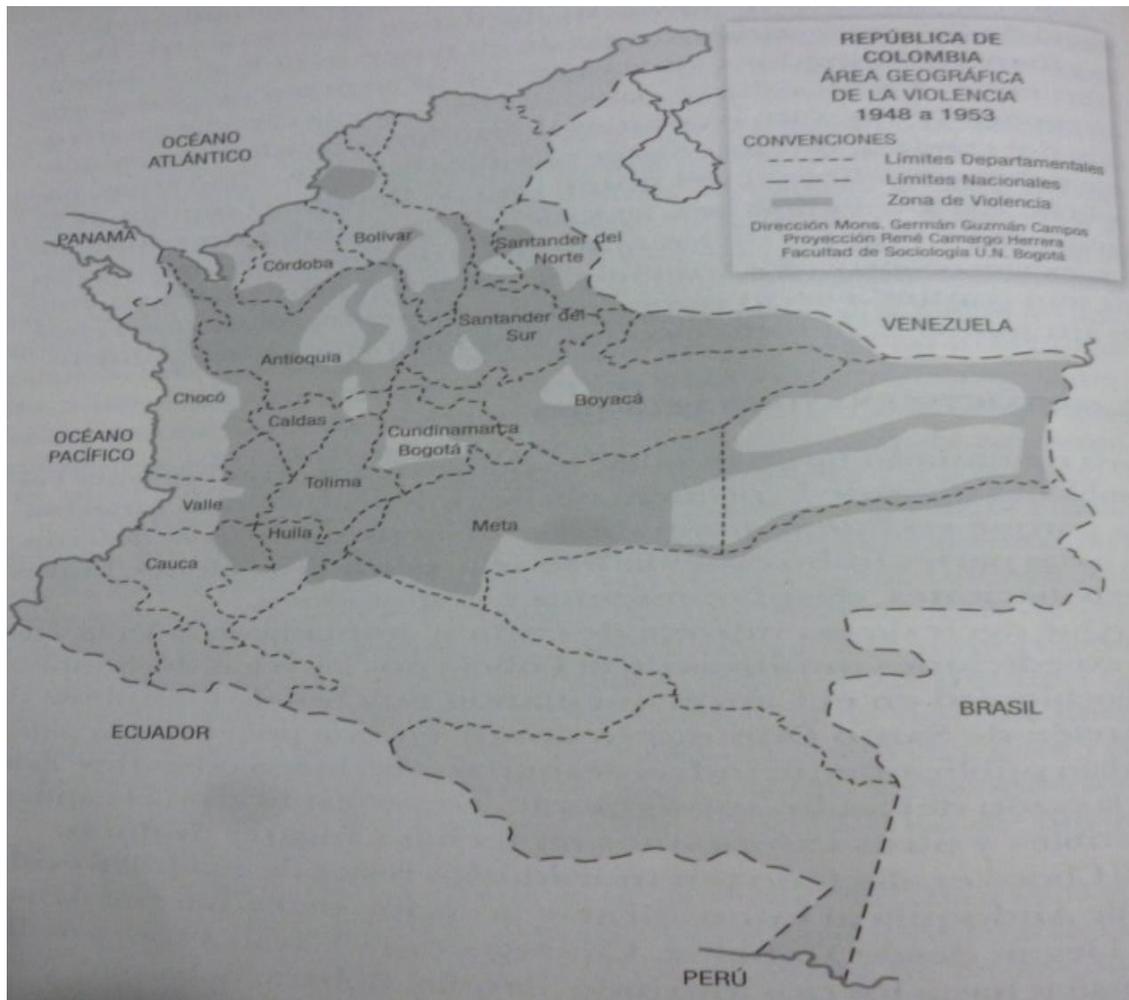
1.3. NUEVAS CONFIGURACIONES TERRITORIALES Y EL FENÓMENO DE LA URBANIZACIÓN DE LA GUERRA EN MEDELLÍN

El conflicto armado en Colombia logró transformarse en una de las esferas que llegar a ser determinante en la vida, política, social, económica y cultural del país. Los múltiples agentes productores de la violencia armada han identificado un factor esencial tanto para su supervivencia como para su reproducción: la falta de soberanía por parte del Estado. Este factor les facilita convertirse en nuevos soberanos que ejercen su poder bajo la consigna de las armas, Daniel Pecaú explica cómo se genera una especie de “Pacto Hobbesiano”, donde se otorga “El poder a un soberano local, el cual se encargará de controlar y hacer ejercer el poder que le fue depositado por parte de la población que decidió entregar su libertad para costas de quien hará valer la justicia” (Pécaut, 2003, p. 19). Por este tipo de circunstancias se afirma que Colombia contiene un Estado fallido, la ausencia proporciona un terreno fértil para quien por medio de elementos de violencia imponga distintas dinámicas.

Si extendemos el panorama clásico, más allá de la conocida incidencia del conflicto armado en la ruralidad, paralelamente este fenómeno tuvo la capacidad de traspasar fronteras, haciendo alusión a la urbanidad. Esto transformó de manera progresiva la cara de las ciudades, la violencia y la guerra. En Medellín este proceso iniciaría con la absorción de nuevos pobladores, los cuales llegaron por motivos de obligatoriedad (Amenazas, desplazamiento forzado, asesinatos) terminarían asentándose en nuevas zonas a través del ejercicio de la invasión de terrenos baldíos en las principales urbes:

Entre las décadas de los años 1950 y 1960 en la ciudad, emergen las típicas migraciones y ocupaciones territoriales periféricas o también llamadas “Urbanización Pirata”, que logró marcar la época por dos tendencias: la invasión de terrenos de propiedad privada y pública. (Ruiz, 2008, p.18)

Figura 1. Cartografía social del conflicto armado y la violencia entre las épocas de 1948 a 1953



Se puede observar los mayores focos de violencia por departamento, los cuales se hallaban relativamente cerca de centros urbanos, pero realmente tenía un desarrollo para esta época en la ruralidad. Extraído de “La Violencia en Colombia”. p. 35. Ver bibliografía.

El fenómeno del traslado del conflicto armado comienza, cuando afirmamos que “Colombia era un país netamente rural con el 70% de su población en los campos, casi cincuenta años después la situación es inversa: 70,6% de participación urbana sobre el total de la población en 1995” (Salazar, M. 1999, p.2).

Los primeros procesos de urbanización se dieron entre 1938 y 1951, donde se incrementaba progresivamente la población, pasando de 2.692.000 a 4.468.000 de habitantes (Medina, 1989, p. 30). La movilización social tenía su vertiente en la intensificación de las olas de “La violencia

ejercida y patrocinada en el campo por los detentadores de la gran propiedad” (Medina, 1989, p. 30).

Los desplazamientos fueron transformando el paisaje, acrecentando el número de asentamientos de los nuevos pobladores que llegaron buscando varios objetivos: nuevas oportunidades, alejamiento del conflicto armado y mejores condiciones. Las consecuencias de que el Estado no haya intervenido de forma eficiente este fenómeno en su momento, sentaría las bases para posteriores problemas que pronto tendrían sus efectos. Los nuevos territorios iban construyéndose en zonas periféricas y lugares apartados o recónditos, abriendo caminos a nuevas generaciones que encontraron en estos asentamientos un lugar donde cultivar sus raíces.

Cuando se habla de la construcción de ciudad, se piensa también en todo un complejo proceso de configuración y reconfiguración espacial, que no necesariamente fue ejecutada por el poder local institucionalizado, por el contrario, se ha movido entre coyunturas y crisis que han moldeado constantemente el conglomerado “De allí que exista, de manera cada vez más creciente, la inquietud por la formulación de un pacto social democrático” (Ruiz, 2008, p.4). Con el aumento de los barrios marginales y sus pobladores, estos terminan inscribiéndose, con o sin consentimiento, en una tormenta de violencia. Y para entender el por qué, debemos referirnos a su génesis, los primeros pobladores traían consigo un conjunto de normal sociales, formas de relacionamiento y algo de suma importancia, un devenir violento que termina reproduciéndose nuevamente:

La situación se traduce en que en las ciudades hay habitantes pero no hay ciudadanos y sobre todo, hay sectores sociales urbanos que pueden ser muy amplios, y que por lo general se identifican con migrantes pobres y desempleados que tienen bajos niveles de integración con la ciudad e incluso con muchas se los identifica como marginados. (Camacho, A.; Guzmán, A.; Ramírez, M.; Gaitán, F. 1997, p. 18)

Los asentamientos se caracterizaron por la falta de servicios primarios (Acueducto, alcantarillado, agua potable, luz, salud, etc.) en segunda instancia, la inexistencia de una soberanía estatal que brindara seguridad, control y orden; y tercero, la acumulación de pobreza⁷ y falta de oportunidades para sobrellevar estas necesidades conllevaron a que sus habitantes fueran proclives a la violencia, materializado en formas armadas, como ejercicio del poder en promoción de una soberanía social.

⁷ El término “Pobrezas” se realiza con la referencia del economista Amartyan Sen, quien plantea que no sólo existe la pobreza económica, sino además la pobreza educativa, mental, espiritual, entre otras.

La ciudad termina por absorber pobladores que lograron no necesariamente obtener un proceso previo de adaptación a los territorios urbanos, lo que desencadenó formas que se apartaban del ideal de ciudadano a la concepción institucionalizada. Esto fue visto con un paradigma nuevo, entre la marginalidad y el desarrollo endógeno:

Los distintos sectores sociales crean y promueven la modernización urbana, pero no necesariamente dada por la nueva normatividad. Hay cambio social a partir de la urbanización, pero éste no está pautando socialmente, dando lugar a desordenes de los comportamientos”. (Camacho, A.; Guzmán, A.; Ramírez, M.; Gaitán, F. 1997, p. 18)

La desenfrenada expansión geográfica en épocas posteriores, se conocerían como los barrios periféricos, populares y/o de invasión. En suma la fórmula de los elementos: Violencia + desplazamiento + pobreza + abandono estatal, proporciona como en conclusión el surgimiento de grupos armados al margen de la ley, lo que “Contribuyó a la generalización de las violencias urbanas y la proliferación de actores con muy diversos móviles en quienes las fronteras entre lo político, lo social y lo delictivo se tornaron difusas” (Pécaut, 1997, p.386). Causando una estigmatización de estos territorios debido a que serían reconocidos por sus bandas delincuentes, combos y grupos armados dedicados a robar, extorsionar, asesinar y confrontarse entre las intrincadas y oscuras calles.

Con el transcurrir de los años, el ejercicio de la violencia se instauró con miras hacia la intensificación de la misma. Cada vez más se ratificó más la tendencia que señala a la ciudad como escenario de la guerra nacional o de futura guerra urbana, no sólo porque los diferentes bandos de la contienda armada lo expresaron por medio de sus ante los habitantes de los barrios que dominan, sino que además, las acciones, la localización de los actores armados y los índices urbanos de las violencias generalizadas así lo indican. (Bedoya, 2003, p. 219)

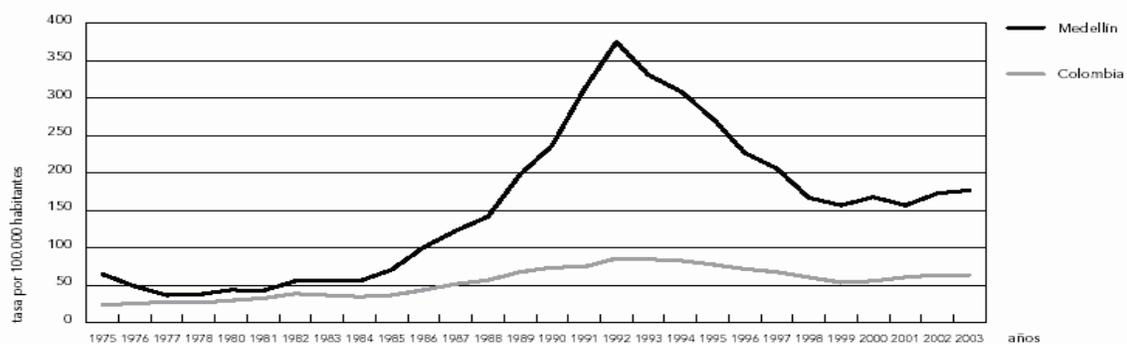
Aunque las “Bandas de delincuencia común existían ya en Medellín desde los años 60’s, su número era muy reducido y su modus operandi no implicaba el despliegue de violencia que caracterizaría a las bandas posteriores” (Ceballos, 2000, p. 387). En su evolución, hubo un viraje con la inserción del narcotráfico, esto generó alianzas delictivas que abrieron nuevos campos y redes de operación, dando paso a las “Bandas de las pesadas” en las que influían comerciantes, contrabandistas, autoridades y demás. Para los 70’s, se consolidaría la figura del “Malevo” el cuál era la representación del bandido de ciudad; y finalizando la misma década, llegarían las “Bandas juveniles” o “Galladas” sintetizadas en “Una especie de institucionalización callejera de la inventiva y la reacción juveniles frente a las presiones de segregación social y frente a la

obtención de los canales normales de ascenso social. *Estas* no son en principio organizaciones delictivas” (Ceballos, 2000, p. 387). Posteriormente, en los 80’, el robustecimiento del lucrativo negocio del tráfico de drogas estos grupos engrosaron los ejércitos de los narcos y sicarios, los cuales eran medianamente profesionalizados. Para década de 1990 se popularizaron las oficinas y carteles, estos últimos superaron en todo sentido a sus antecesores, pues lograron instaurar toda una infraestructura que recogía distintas capas sociales y económicas, llegando al punto de una guerra frontal en contra del Estado y otros grupos armados.

Medellín fue tanto productor como reproductor de las violencias, situación que estuvo fuera de control para las autoridades, quienes no vieron cómo soportar el peso bélico de los diversos grupos armados “La violencia urbana es la que tiene a las ciudades como espacio de materialización” (Camacho, A.; Guzmán, A.; Ramírez, M.; Gaitán, F. 1997, p. 26 – 27). En la década del 1990, no sólo Medellín era ya conocida mundialmente por violencia sino el país en su conjunto:

Colombia *tiene* la tasa de homicidios más alta del mundo: 77 homicidios por cada 100.000 habitantes en promedio para el período 1987-1992; 67 por cien mil para 1996 según la Policía Nacional. Por esta razón se dice que Colombia es el país, sin guerra internacional o conflicto civil, más violento del mundo. Esa tasa de homicidios expresada en promedio arroja, según datos de Camacho Guzmán efectuados con base en datos del DANE (Salazar, M. 1999, p.2).

Cuadro 1. Evolución de la tasa de mortalidad por homicidios en Colombia y Medellín, 1975-2002



Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Regional Noroccidente. Boletín de Prensa; 2002.

Sustraído de Violencia en Medellín: Una montaña rusa que no para. P. 56. Ver bibliografía.

Dichas estadísticas logran ejemplificar la ola homicida que estaba cubriendo de sangre a Medellín, dejando entrever la debilidad de las instituciones para contener el fenómeno armado.

La gráfica exhibe un aumento estrepitoso desde 1984 y que logra descender relativamente poco hasta 1999, sin desconocer la tasa de homicidios sigue siendo igualmente alarmante para años posteriores.

Todo esto busca ilustrar lo que se conoce en el análisis de coyuntura como la estructura, la cual es el conflicto armado con énfasis en lo urbano, entendido como la configuración y expresión espacial, armada, social, económica, cultural e histórica que; bajo un cúmulo elementos de marginalidad, exclusión, necesidades, abandono estatal, pobreza e imaginario colectivo de violencia; lograron promover efectivamente el ciclo continuo que ha envuelto a Colombia desde sus inicios.

Al analizar la estructura se busca reconocer y comprender los elementos de fondo, donde se originan o se sustentan las diversas situaciones que vive una sociedad en un momento concreto. (CEAAL, 2014, p.3)

Poulantzas lo describe desde una perspectiva marxista centrada en el conflicto, como “La síntesis de las contradicciones de la una formación social históricamente determinada en un momento específico” (Nieto, 1999, p. 130).

2. LA GÉNESIS MILICIANA EN COLOMBIA (1984 A 1990)

Debemos aclarar en primera instancia que existen algunos vacíos y quizá imprecisiones en hechos puntuales aquí narrados, los cuales hacen dificultosos verificarlos a falta de mayor información con la que se pueda contrastar. Como otro punto a ilustrar, es que a pesar de que algunos estudiosos de las milicias populares, afirman que este surge desde el año de 1984, sólo se halló información respecto a este fenómeno armado al menos en los periódicos ya nombrados desde el año de 1991, y algunas investigaciones dedican un limitado uso de páginas para tratar de contar lo que fue de esta organización antes de dicho año.

Para este primer periodo, las milicias populares nacen bajo un hecho puntual: los denominados campamentos urbanos de paz y democracia. Estos espacios fueron pactados gracias a los acuerdos del cese al fuego entre el gobierno de Belisario Betancur y los grupos políticos e insurgentes de las FARC, M-19, EPL y ADO⁸; iniciado el 28 de marzo de 1984 y finalizado el 5 de agosto de 1986. Los acuerdos proporcionaron espacios para el diálogo democrático entre las partes, buscando una salida conjunta al conflicto armado y la apertura de nuevos caminos democráticos para el ejercicio político desde la óptica izquierdista.

Darío Villamizar afirma que las primeras M.P.'s⁹ en el país “Surgieron a partir del 24 de agosto de 1984” (Villamizar, 1997, p.86). Este hecho que se convierte en acontecimiento, y que hace parte de denominaremos como primer periodo, que comprenden desde 1984 hasta 1990, este último año corresponde a la antesala de la explosión miliciana en la ciudad.

Un elemento fundamental para fase de implementación e inicios de las M.P.'s fueron los lugares precursores, instalados en los principales barrios populares de Cali, Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Manizales y Barranquilla, los cuales sirvieron como fuentes de gran actividad política y social. Siendo señalados de impartir de manera informal instrucción militar a los pobladores, hecho que interrumpió en este proceso y lo descompondría. Esta nueva propuesta de la guerrilla del M-19 respondía a su vez por “La represión policiaca, los asesinatos de varios de sus comandantes y voceros a manos de agentes del estado” (Palacios, 2012, 144).

⁸ El movimiento extremista Autodefensa Obrera.

⁹ Abreviatura Milicias Populares.

La importancia de este proceso, llamado también como “La organización de los marginales urbanos” Antonio Navarro Wolff¹⁰, recuerda los primeros pasos hacia la conformación de las milicias populares:

En la búsqueda de la forma de organización, primero hicimos comandos en los barrios, pero sin mucha elaboración. Luego, a un colectivo de Cali se le ocurrió que lo que había que hacer era campamentos, y se les llamó Campamentos de la Paz y la Democracia. Eran dos cosas: unos símbolos y unas milicias, o sea, el brazalete, la bandera, el himno, las formaciones, el orden cerrado, así la gente que se arrimaba podía entrar a un tipo de organización, unas milicias desarmadas. (Jiménez, 1986, p. 115)

El M-19 sacó provecho y convirtió los campamentos en un mecanismo de propaganda y participación de masas, según Wolff la ciudad de Cali sería la primera que inició la experiencia, y se esparció en otras zonas como Bogotá, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga y por último Manizales. De dichos campamentos lograron emerger líderes naturales de los barrios, estos espacios “Se regaron como pólvora porque la gente encontró en ellos un mecanismo de participación política, porque las milicias eran el elemento de poder popular que estaba haciendo falta en todo el proceso” (Jiménez, 1986, p. 115).

Se implementaría además dos tipos de milicias, unas regulares encargadas del trabajo político y de masas de tiempo completo; y las milicias de tiempo parcial. Aunque eran reconocidos por el gobierno, los campamentos se multiplicaron de modo rápido, obteniendo un crecimiento exponencial “En Cali se organizaron veinticuatro y luego cinco en Bogotá. *Se calcula que* quizá hubo cuarenta campamentos en el país, y sólo en dos meses y medio” (Jiménez, 1986, p. 116).

Luego de que el gobierno interviniera y censurara estos espacios, sólo se conoce que las milicias empezaron a operar bajo la sombra de la clandestinidad en las ciudades, esto debido a que no existen registros de ningún tipo hasta el año de 1988, en la que otros autores intentaron reconstruir la historia de forma somera y poco articulada. Lo que puede responder a la hipótesis de que las milicias no representaron una amenaza significativa tanto para el Estado como para otros grupos armados. Se aclara aquí que algunos autores toman estos grupos armados como “Auto defensas” en vez “Milicia”, y aunque en su génesis histórica no existe una diferencia vital entre ambos puesto que cumplen exactamente la misma función, en el caso al menos colombiano las milicias traspasarían estas barreras, con el caso particular de su aumento y expansión constante en la ciudad, como se logrará observar a lo largo del desarrollo del presente capítulo.

¹⁰ Ingeniero y político colombiano, ex militante del grupo armado insurgente M-19.

2.1. ORIGEN LOCAL Y EL PROCESO DE ABSORCIÓN MILICIANA EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN

El surgimiento de las milicias se presenta como respuesta a la inseguridad y el terror que bandas de muchachos, ligados al narcotráfico venían sembrando en las comunas de Medellín, desde mediados de los ochentas. Las milicias fueron el desarrollo de la justicia privada, que eliminó y desplazó a los que no se ajustaron a sus reglas. Son una expresión particular de la ilegalidad que, paradójicamente, gana legitimidad y reconocimiento ante los habitantes de los barrios que dominan. (El Tiempo. 25 de Julio de 1993). Como consecuencia de los campamentos del M-19 instalados en Medellín en los barrios populares de Zamora y Moravia (Nororiental), Villatina (Centro oriental) y Castilla (Noroccidental), dieron paso a que en 1988, un grupo de ex militantes al parecer en su mayoría del ELN, tomaran la determinación de crear una organización de carácter político-militar, autodenominado como Las Milicias del Pueblo y para el Pueblo (Jaramillo, 1994, p. 17). “Se trató de un núcleo de no más de diez personas pero muy cualificado, con experiencia militar tanto en el campo como en la ciudad” (Jaramillo, 1994, p. 17).

La conformación de este primer grupo miliciano con nombre reconocido a nivel local, nace bajo la estela de la decepción de sus antiguas organizaciones insurgentes, en la que buscaron obtener el control de una propia, y corregir los errores que según ellos les dejó el M-19, pues afirmaban que esta guerrilla “No hizo sino dejar una estela de sicarios” (Jaramillo, 1994, p. 18).

Llegaron a la zona hacia finales de 1988. Venían, dicen, de las FARC, el ELN, el EPL y el M-19 a concretar un trabajo que, para ellos, la guerrilla había dejado en el discurso: conformar redes armadas urbanas con el apoyo popular. Antes de la cita, ya varios habitantes de la zona le habían descrito a este diario el ambiente que allí se vivía cuando aún no operaban las milicias. Estas zonas eran de miedo. Estaban dominadas por las bandas. Aquí fueron famosas las de los nachos y la de los capuchos, contó un hombre de la comuna. Fue en esa época, la de las bandas asociadas con el narcotráfico, semilleros de sicarios, que esos milicianos entraron a dominar el sector. Las milicias son una especie de híbrido entre las autodefensas y las guerrillas. Su labor es una mezcla entre un trabajo policiaco clandestino (en el que se aplica, incluso, la pena de muerte) y un discurso político sin elaborar (que llama a la comunidad a organizarse en torno a problemas comunes, como ha ocurrido con el transporte y el comercio. (El Tiempo. 25 de Julio de 1993)

Debido a que las milicias tanto regulares como de tiempo completo, perdieron la dirección política del M-19, se transformaron en reductos de grupos armados que se reorganizarían en simples bandas delincuenciales apartadas de línea miliciana.

Territorialmente hablando, *Las Milicias del Pueblo y para el Pueblo* iniciaron en el sector¹¹ de la nororiental, siendo cautelosos pero efectivos en su accionar, tomaron ávidamente zonas en cuestión de meses. Añadiendo que aún no contaban con el –apoyo– de la Coordinadora Guerrillera¹². Por otro lado Gilberto Medina piensa distinto, al afirmar que la creación miliciana no fue accidental:

Existe también la versión parroquial según la cual las milicias fueron silvestres, nacieron en las calles y caminos del barrio popular, sin el abono orgánico de la guerrilla. El nacimiento de las milicias no es accidental, y su crecimiento, se afianzó en un lugar de tradición de autodefensa propia de algunas zonas de la comuna nororiental. Del descalabro sufrido por la insurgencia a principios de la década del 80, nacieron las milicias como una respuesta al accionar bandoleril y paramilitar vivida en las comunas populares. (Medina, 1997, p.12)

Como hemos podido observar hasta este punto, se hallan inmersos los actores principales en el desarrollo del fenómeno mencionado, por su parte están los grupos milicianos, el Estado (Gobierno), algunas organizaciones guerrilleras, y en suma con las bandas delincuenciales. En los subsecuentes capítulos irán apareciendo en mayor en el ejercicio de su papel y, su función en cada momento de la coyuntura presente.

A mediados de 1987, se abrierán paso a las primeras acciones violentas, en este caso en contra de las bandas delincuenciales, ellos serán un objetivo constante en la época iniciadora de las milicias:

La primera acción se realizó en el 87 y fue dirigida contra la banda de La Caseta, ramificación de los Nachos. En esta acción se ejecutaron dos de los muchachos y se les dio una oportunidad a otros dos, a cambio de rehacer su comportamiento. Lo anterior se hizo ante un juicio improvisado, en media calle y de cara a la comunidad. (Medina, 1997, p.15)

¹¹ El termino sector es sinónimo en términos territoriales y administrativos como comuna, en la que la principal característica es el agrupamiento de barrios.

¹² La Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) nacen 1987, fue una asociación temporal de grupos insurgentes, en la que participaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Movimiento indígena “Quintín Lame”, el movimiento de Integración Revolucionario (MIR), y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Este grupo sostuvo diálogos con el Estado.

En lo hallado en el proceso de revisión documental este es el primer registro narrado por parte de las milicias, respecto a una estrategia de guerra bastante utilizada y reproducida por actores armados al margen de la ley, hacemos referencia al ajusticiamiento, lo que determinó la vida o muerte de miles de personas. El ajusticiamiento se daba ante la denuncia directa a las milicias por parte de la comunidad, respecto de particulares que infringían las reglas territoriales impuestas por parte de los grupos, como por ejemplo: Robos, violadores, agresores familiares, etc.

Para 1988 se da el momento de la diversificación y extensión de estos grupos, según lo señalaba Alfonso Salazar, existían más razones para la aparición miliciana al menos en el escenario:

En medio del ambiente de zozobra y deterioro de la vida social en Medellín y como respuesta a la arbitrariedad de las bandas y de grupos de exterminio “Paraoficiales” que respondieron a los ataques del narcotráfico con masacres en los barrios populares, nacieron las llamadas Milicias Populares. (Salazar & Costelo, 1998 p. 39)

Se puede afirmar también que las milicias nacieron más en forma de pequeños ejércitos de auto-defensa, de modo que no buscaron imitar un modelo de guerrilla en particular, aunque no se niega los consecuentes aportes que entregaron. Aunque algunos autores afirman por otro lado que la milicia “Se originó en su mismo tronco y se alimentó con su misma savia” (Salazar & Costelo, 1998 p. 41). Por lo tanto existen divergencias en cuanto al nacimiento de este fenómeno armado.

Inspirado por la consigna de “Ser gobierno” las Milicias Bolivarianas del M-19 y el ELN crearon sus primeros grupos en el mismo año, en la comuna centro oriental de Medellín. Apareciendo en los barrios de Caicedo, El Salvador y la Milagrosa; desde allí incorporaron jóvenes curtidos en tropes de liceos como el Marco Fidel Suárez y el Liceo Antioqueño. Ese primer grupo, nació otro con el nombre de -Las Milicias 6 y 7 de Noviembre- en homenaje a los combatientes del M-19 sacrificados en la toma del Palacio de Justicia en 1985, el cual se extendió posteriormente a sectores de la comuna Nororiental (Salazar & Costelo, 1998 p. 42).

Saldrían también a la luz pública (Con apoyo de la guerrilla) en mayo de 1988, en las marchas de mayo promovidas por el ELN en Antioquia y Santander. En quienes se les encomendó la protección de los manifestantes y de los dirigentes que en aquella época vivían el más azaroso momento de la llamada guerra sucia. Luego enriquecieron su accionar con tomas

pacíficas a las instalaciones del Incora¹³ y a la Embajada Española en Medellín. Ese mismo año, las Milicias 6 y 7 de Noviembre ejecutaron las primeras tareas militares en las que incluían tomas armadas y arengas a los pobladores de los sectores populares. De igual manera aportarían “Mano de obra” para las campañas nacionales diseñadas por las directivas del ELN que consistían sobre todo en ataques a centros económicos de la ciudad y emboscadas a patrullas policiales (Salazar & Costelo, 1998 p. 42).

Si bien las milicias como actor primario tuvieron un acercamiento más personal con las comunidades y en cierta manera las orientaban en un proceso de subversión, los mismos sujetos de las comunidades dentro de su individualidad aún tenían cabida a las visiones tradicionales de protección estatal; lo que consecuentemente derivaba en una repelencia o desconfianza de las comunidades en cuanto a los planteamientos de ambas partes (Milicias y Estado). Los tipos de vínculos constante entre Estado- Milicias se configuraron desde un principio en relaciones antagónicas de clase, pero deberíamos admitir que, en ciertas condiciones, existe siempre la posibilidad de que esta relación “Nosotros/ ellos” se configure de esta manera antagónica, mientras que esto ocurre cuando se percibe a “Ellos” cuestionando la identidad del “Nosotros” y como una amenaza para su existencia (Mouffe, 2007, p.2). Lo cual no se transforma inmediatamente en un factor negativo pues posibilidad siempre presente de los antagonismos, proporcionan el imaginar otros modos políticos de construcción.

Ahora bien, *las Milicias del Pueblo y para el Pueblo* para continuaron trabajando en la clandestinidad, como estrategia para evitar una crisis orientaron sus esfuerzos hacia la guerra con el Estado. Este grupo ejecutaba acciones cada día más arriesgadas en la ciudad, como por ejemplo la reacción ante la visita del presidente George Bush, luego para abril el ELN tendría fuerte presencia, dinamitando varias empresas norteamericanas en Medellín. Así mismo ubicaron y atacaron la sede del Centro Colombo- Americano de Medellín, después de la Embajada el objetivo más custodiado y de mayor interés para Estados Unidos, un ex militante de este grupo afirmaba que: “Yo tenía por esa época metida en la cabeza la idea de que para ser revolucionario había que demostrarlo participan en un comando suicida” (Salazar & Costelo, 1998 p. 44).

Según lo señalan las fuentes, las milicias entraron también pisando fuerte en el barrio Popular donde habían establecido los primeros contactos con pobladores y organizaciones sociales.

¹³ Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

Los primeros en experimentar los rigores de cánones justicieros impuestos por las milicias en aquel lugar fueron las bandas llamadas chichipatas o plebeyas, en las que para 1988 conformaban un mosaico amorfo de asaltantes callejeros, extorsionistas de pequeños negocios, violadores y otros depredadores silvestres (Medina, 1997, p.26).

Para 1989 uno de los fundadores de las milicias populares, en entrevista, expresaba las razones para el florecimiento armado:

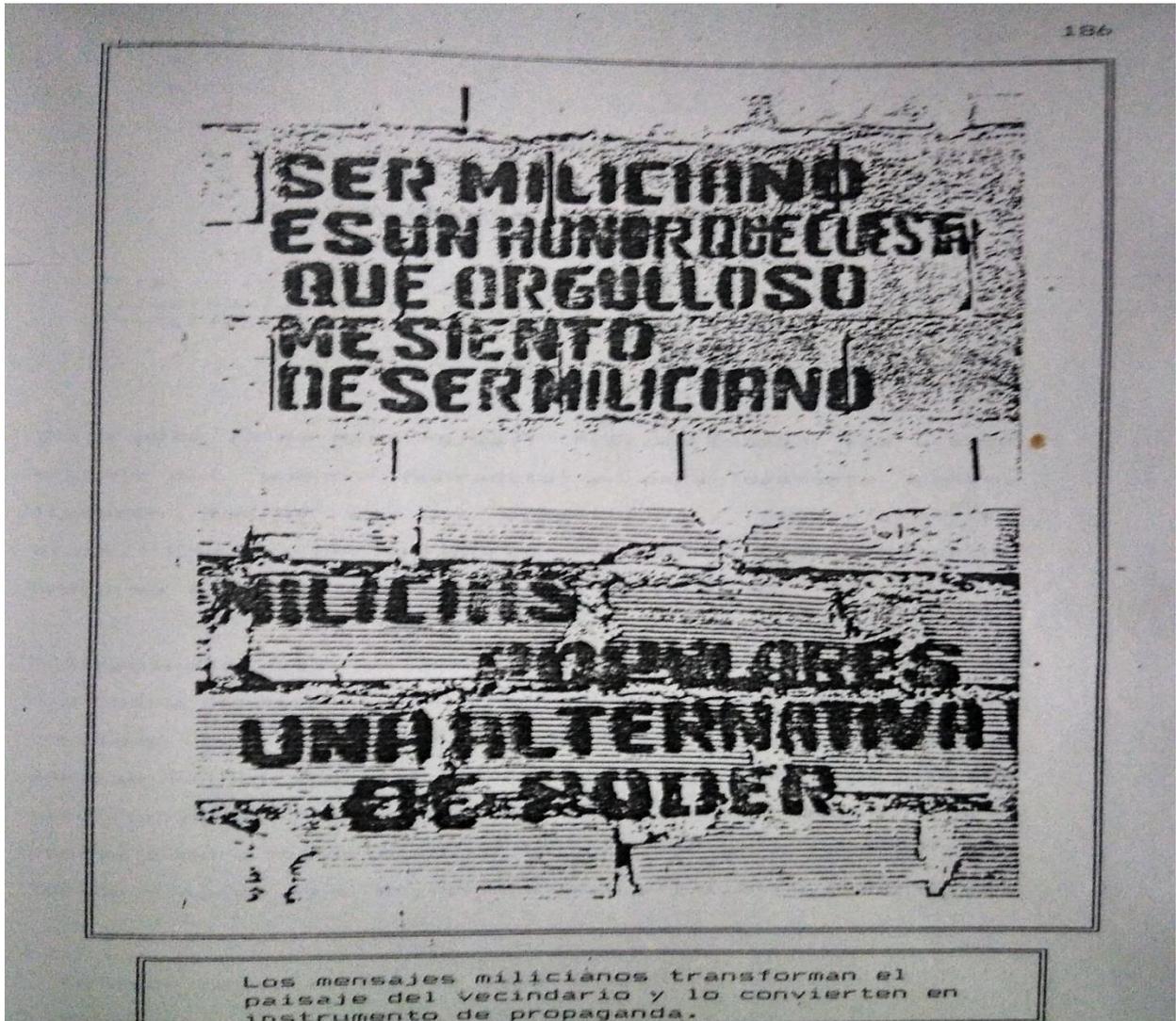
Cansados del negocio de algunos CAI's¹⁴ y patrullas que tenían contactos con varias bandas. *Explicaban que* los policías detenían a los delincuentes e intercambiaban dinero para dejarlos ir y en suma a la retención de las armas que posteriormente eran revendidas a otras bandas, bajo la consigna “Yo vendo y vos quitás”. En esencia, del lado de nosotros, había una conclusión: no se podía proceder por las buenas. (El Colombiano. 22 de agosto de 1993)

Narrando además como incursionaron en sus nuevos territorios y la manera de proceder en distintas situaciones:

Nunca salimos como Javier, Roberto o Cesar. Siempre utilizábamos una vestimenta diferente. Unas veces de negro, otras de blanco. Y no se nos veían los ni los ojos. Ocultos esperábamos el paso de los integrantes de alguna banda. “Pilas que vienen dos”, alertaba alguno. Salíamos y entonces los dejábamos quietos, tendidos en el suelo. Los requisábamos y les quitábamos las armas. Finalmente, les decíamos: “vuelven por aquí y se mueren”. Así se consiguió mucho hierro. No hablábamos con nadie sobre eso. En ese tiempo se trataba de sobrevivir en la cuadra. Eran muchos enemigos entre sí: los pelados independientes, los dueños de los expendios de droga, los combos, los del Cartel...y la Policía. Avanzábamos como dice el comercial: “con mucho cuidado”. Las salidas no tenían ninguna periodicidad, ni regularidad, ni sitio, ni nada. Respondían al seguimiento que le hiciéramos a algún pelado para quitarle el arma. Nuestro punto débil eran las autoridades. Los controles de la Policía o del Ejército había que preverlos para no ir a caernos. Respondimos a lo que pasaba. Luego de contactar a los pequeños comerciales, los seis compañeros que formamos el grupo, empezamos a ver que hacíamos. La delincuencia se había descarado en extremo. Llegaban a las tabernas o a las esquinas y se ponían a hablar de los cruces, de los muertos, de las culebras y no procedían a plena luz y sin temor ni vergüenza de nada ni nadie. Liberamos de problemas ese radio de 300 metros en que vivíamos, se notaba la existencia de una sombra que vigilaba a quienes pretendían cometer delitos contra el vecindario. Presionábamos a lo que no querían respetar la tranquilidad de la gente. Y tuvimos que matar a muchas personas. No nos pudimos limitar a la espera. (El Colombiano. 22 de agosto de 1993); (El Colombiano. 23 de agosto de 1993)

¹⁴ Centro de Atención Inmediata (CAI). Son pequeñas estructuras donde se alojan policías patrulleros (Motorizados), se hallan distribuidos en toda la ciudad.

Figura 2. Mural realizado por milicianos



Extraído del libro. El turno es para las milicias, p. 186.

Entre la corta experiencia, fueron forjando una estructura particular con base en las necesidades que ubicaron en sus sectores de influencia:

Claro que no se procedía contra cualquiera. No era que había que matar el jefe de tal o cual banda. Se sabía que rey muerto, rey puesto. Identificamos a los elementos más violentos de las bandas y a los que ponían la inteligencia para delinquir, atropellar y asesinar. Teníamos para ese momento, una relación muy estrecha con parte de los comerciantes y de los transportadores. Fue muy difícil. Por casi dos años fuimos los mismos seis, nadie más. Éramos personas sanas: ni delincuentes ni adictos. Incluso algunos participábamos en actividades comunitarias. Gente trabajadora y del común [...] Después de un tiempo, pusimos la bandera de combatir vicio. Comenzamos con los drogadictos, no con los expendios. Les sacábamos información bajo presión y les pegábamos el susto para hacerlos retirar de los lugares que frecuentaban las mujeres y los niños. Luego siguieron las visitas a los expendios. Tocábamos: dame dos basucos. Pasábamos la plata y recibíamos la droga. Y ahí sí metíamos la boleta: tienen tantos

días para dejar de vender vicio o irse de barrio. Sin firmas ni nada. Y les tirábamos la droga otra vez. Después había una conversación personal. Llegábamos tapaditos hasta las orejas y hacíamos los anuncios del caso: Vecino, se terminó el negocio. Y si no le gusta la idea se le acaba el “contrato”. *Posteriormente* el grupo creció debido a que vimos la necesidad de responder a un montón de vecinos que nos apoyaban. (El Colombiano. 22 de agosto de 1993); (El Colombiano. 23 de agosto de 1993).

La base organizacional de algunas milicias, como se narra en el anterior párrafo, partió de la astucia y lo empírico, no necesariamente de una experiencia militar previa, esto mismo configuró con el tiempo un accionar implícito y característico para estos grupos, elementos como el uso de capucha, la persecución de criminales, expendedores y consumidores de drogas; y la aparente seguridad que rodeó los territorios donde ellos ejercieron su poder; fueron evidenciándose dado el progreso de las milicias.

Los territorios que fueron abordando de manera progresiva se hallaban en un principio con énfasis en los barrios populares, donde existían vacíos y falencias casi absolutas en cuanto a las instituciones oficiales y del orden público. Esto es lo que se conoce como abandono estatal, los barrios periféricos o de invasión no contaban con cubrimiento en los servicios públicos básicos, sumado a la falta de oportunidades laborales y condiciones contextuales de desplazamiento forzado, inseguridad, y demás factores; que terminaban por constituir una calidad de vida con múltiples deficiencias.

El descontento continuo de los habitantes que convivían en los territorios, produjo la necesidad de un actor que entrara a intervenir e intentar mitigar estas problemáticas; dichos actores en muchas ocasiones surgían desde los mismos barrios y al vivir propiamente las problemáticas decidían armarse para contribuir a la lucha dentro de sus territorios, puesto que entendían de primera mano las necesidades que se sufrían y decidían organizarse en un principio como simples grupos de personas que pretendían erradicar algunos problemas de fondo.

Los avances militares iban igualmente ligados con un ejercicio cargado de legitimidad ante la opinión pública de las comunidades, puesto que evidentemente la persecución hacia ladrones, bandas delincuenciales, expendedores de drogas y de personas que iban en general en contra de la tranquilidad de los territorios, terminó por reforzar la relación comunidad- milicia. Aclarando que estamos tan sólo en los primeros momentos de este grupo.

En cuanto a la proyección, algunos grupos se vieron en la necesidad a causa de su ventaja militar, preguntarse sobre su futuro, cuando las primeras bandas organizadas empezaron a aparecer, las milicias 6 y 7 de Noviembre se interrogaron sobre su misión a largo plazo, debido a

que por aquel entonces no sólo ejecutaron a algunos delincuentes sino que realizaron ataques contra jibaros y se apropiaron de cargamento de carros repartidores de leche y mercado para distribuirlo entre la población, tal como lo habían hecho años atrás las Milicias Bolivariana del M-19 (Salazar & Costelo, 1998 p. 42).

Lo que es interpretado desde la perspectiva de Hugo Zemelman como una práctica social, la cual ha logrado incorporarse en una realidad estructura. Si bien las milicias escalonaron hábilmente la cúspide armada en el escenario barrial, posibilitaron al mismo tiempo nuevo horizonte, puesto que la realidad en este caso no se halla delimitada como una estructura con determinadas propiedades, sino como un campo de posibilidades (Zemelman, 1991, p 33). En su práctica política, la producción de transformaciones constituye además la apropiación de un momento histórico que se sinteriza en un proyecto futuro (Zemelman, 1991, p 34).

En refuerzo legitimador de los operativos milicianos, se encuentra también una necesidad intrínseca de las comunidades, como actor determinante para la aceptación o rechazo de los nuevos soberanos “La escaza vigilancia policial desapareció de las zonas donde actuaban las milicias populares, como si tuvieran orden de desalojo [...] Allí la autoridad la ejercía en jefe miliciano con complacencia temporal de la comunidad”. (La hoja de Medellín, 1994, p.10)

Finalizando dicho año, la Unión Camilista. del ELN efectuaría un segundo congreso en el que se propuso combinar la ya tradicional guerra popular prolongada con elementos insurreccionales en las ciudades, retomando la propuesta miliciana que se estaba cociendo en Medellín para propagarla en el resto del país (Salazar & Costelo, 1998 p. 43).

Como hecho particular de esta época, cuando los sicarios del cartel le declararon la guerra a la policía a finales del año de 1989, un grupo compuesto por unos 18 agentes subieron hasta el barrio Popular a pedir protección de las milicias, estos agentes se radicaron con sus familias en los barrios de influencia de las milicias y si bien no se vincularon a la estructura miliciana, prestaron su colaboración en la venta de armas baratas a la milicia y la modernización de arsenal, igualmente colaboraron con información sobre bandas, policías corruptos, planes de dirección de la policía contra la milicia, también llegaron a prestar uniformes y otras logísticas (Medina, 1997, p. 20).

Tres miembros de este mismo grupo ejecutarían posteriormente, planes de inteligencia en algunos barrios de la comuna nororiental, con el fin de crear planes estratégicos que permitiesen su expansión, en dicha búsqueda hallaron personas pertenecientes al M-19, ELN y EPL, quienes habían sido derrotadas por las bandas. Allí conociendo a “Cristian”, quien había comandado las Milicias Bolivariana del M-19, al igual que a “Julio”, excomandante del Frente Camilo Torres de

ELN, este último había llegado desesperado al barrio Popular porque las bandas tenían amenazada de su familia y compañeros de su organización en la ciudad no le prestaron apoyo. Julio promovió una forma de autodefensa. Había traído algunas armas automáticas y un montón de ideas para enfrentar las bandas. Propuso construir en Medellín un proyecto a imagen y semejanza de las Milicias Obreras Gustavo Chacón en Barrancabermeja. La propuesta inicial se esbozó en una asamblea y a lo que Julio respondería “Eso es precisamente lo que necesita la gente de los barrios y la causa revolucionaria. En los barrios de Barranca se trabaja con ese espíritu, patrullan armados sus barrios y ejercen control territorial de la ciudad” (Salazar & Costelo, 1998 p. 43).

La antigua experiencia en las filas guerrilleras, se empleó también en las estructuras milicianas que fueron formando lentamente, a través de ex miembros de bandas o miembros activos de éstas que simpatizaban con las milicias, que allegaban información. Aprovechando la preparación para la guerra urbana, la mayoría de los que iniciaron las milicias participaron alguna vez en escuelas de instrucción militar con el ELN y el Frente Ricardo Franco. Se afirmaba que tuvieron un buen armamento, y encontraron una debilidad entre sus enemigos: “Aunque entre los jefes de bandas imperaba el orgullo y la pedantería les pudo más la razón y el sentido común y la mayoría se sometieron a las Milicias. Pocos llegaron hasta el final y se hicieron pasar por las armas; quizás sólo “El Mico”, de los Nachos; “La Vaca”, de los Calvos y el “Cela”, de Los Capuchos, cargaron con la fama de ser los más duros a la hora de desafiar a las Milicias (Salazar & Costelo, 1998 p. 47).

Las relaciones de fuerza tanto entre la sociedad civil (Comunidades), sectores milicianos, sectores comerciantes e incluso algunos simpatizantes de las causas milicianas, fueron progresivamente avanzando gracias a las aparentes alianzas forjadas. La cooperación mutua entre actores revitalizó a los barrios en una función común: propulsar el proyecto miliciano. El tipo de población alojada en los barrios especialmente periféricos fue clave, pues fueron proclives y vulnerables a insertarse en las lógicas de grupos armados, logrando construir “Fuertes asientos locales y un estrecho vínculo con las comunidades, lo que hizo que tuvieran un conocimiento profundo de los barrios y territorios en donde operaban” (Ruiz, 2003, p.10).

Los comentarios por parte de alias “Martin”, un influyente jefe miliciano, expone la relevancia social ya establecida, refiriéndose de esta manera a los productivos cambios realizados:

Las Milicias se convirtieron en una opción para estas comunidades. Usted puede hablar con los conductores, con los despachadores y con los dueños de los graneros y supermercados para que vea la diferencia. Las acciones comunales no funcionaban porque las bandas no lo permitían; los comerciantes les tenían que dar permanentemente dos o tres mil pesos y los que no les daban plata los obligaban a irse. Mire, en este momento regresaron muchos comerciantes y ya hay dos asociaciones de padres de familia funcionando. Total que se puede ver una presencia muy integral de las Milicias, no simplemente para darle plomo a los pillos, nosotros lo que hacemos es decirle a la población que tiene que organizarse para que exija su derecho a una vida digna, que no se trata sólo de que las bandas no atranque o no maten, sino tener vivienda, servicios de salud y educación. (Salazar & Costelo, 1998 p. 55)

Al otro lado del bloque, tanto el Estado, como las instituciones de seguridad al igual que las bandas de delincuencia común y organizada, expendedores de drogas y ladrones; se vieron seriamente afectados en sus actividades, la relación “Amigo- Enemigo” se desequilibró y las soberanías cambiarían en cuestión de algunos años. Para Mouffe la sociedad se halla inmersa en una constante lucha por el poder, debido a que el detentador hegemónico siempre tenderá a combatir a quienes identifique como una potencial amenaza tanto su existencia como para su status(Mouffe, 2007, p.22)

En el transcurso de 1990, y como devenir histórico del M-19 e hijas de Las Milicias del Pueblo y para el Pueblo, nacería un nuevo grupo miliciano: *Las Milicias Populares del Valle de Aburrá*. Quienes realizaron una labor de limpieza en Villa del Socorro, Santa cruz y Moravia, mientras que la otra, abordarían barrios piratas y la zona nororiental (Jaramillo, 1994, p. 19). En tan solo tres años estas ya controlaban las comunas 1 y 2, y parte de la 4, esto mostraba la exitosa trayectoria de las milicias, pues lograr el control de cerca de tres comunas en tan poco tiempo dejaba claro la superioridad militar y sus alcances a corto e incluso a mediano plazo.

Según lo señala Medina, sería el ELN quien tuvo el mayor protagonismo e influencia tanto en los territorios como en la política, siendo expansivos en la ciudad:

En un abrir y cerrar de ojos, las Milicias Populares del Valle de Aburrá (MPVA) pasaron a ser vedettes. Los hágalos por parte de la población y ofertas no sólo llovían por parte de los pobladores de los barrios de Medellín, con la nueva propuesta miliciano, la dirección nacional del ELN tenía en mente una tarea subsidiaria, pero no menos impórtate: consolidar un polo de atracción fuertemente galvanizado para que la guerra atrajera a su militancia en Medellín, que había quedado reducida a polvo cósmico luego de la profunda división entre corrientos y oficialistas. En cuestión de meses, las impetuosas milicias de Villa del Socorro se convirtieron en el prototipo de milicias a impulsar por el ELN en el resto de la ciudad. En la comuna noroccidental se llamarían América Libre, en Bello Pueblo Unido, y en el sur Milicias Obreras. (Medina, 1997, p. 36 a 37)

Aunque no todos grupos milicianos pudieron sostenerse en el tiempo, como lo es el caso de las Milicias 6 y 7 de Noviembre, los cuales se convirtieron en algo poco útil y efectivo. Ya había demostrado su total incapacidad para hacerle frente a la delincuencia, en parte debido a que era estudiantes y empleados de clase media que utilizaban su tiempo libre haciendo el papel de “Robin Hoods” en los barrios populares. Mientras tanto las *Milicias del Pueblo y para el Pueblo*, en proceso de construcción, conformadas por gente de los barrios, alcanzaban un mayor control territorial. Una dificultad que tuvieron y que afectó su relación con la población fueron las extremas medidas de seguridad y compartimentación, propios de la conspiratividad guerrillera (Salazar; Costelo, 1998 p. 43).

Para principio de los 90’s ocurriría la introducción de las FARC bajo la fachada miliciana, a lo que las milicias comentaban “El pasado diciembre, empezamos algunos contactos con la CGSB, quienes nos hicieron una visita se sorprendieron de que nosotros en unos pocos meses hayamos crecido tanto en tan poco tiempo, más que la CGSB” (Medina, 1997, pag.44). A pesar de que Darío Agudelo afirma que las FARC “No son guerrilla urbana, son un ejército guerrillero rural que desea extenderse a las ciudades” (Agudelo, 2003, p.10).

Lo que parece afirmarse en este caso, al parecer no habían decidido participar anteriormente y entendieron la importancia de crear planes estratégicos que los impulsaran hacia las plataformas en las grandes urbes. Para Pécaut, los planes iban más allá de liderar espacios en zonas rurales, y se dieron a la tarea de “Proyectar igualmente un trabajo urbano, bajo la idea de que en algún momento, estas zonas jugarían un papel vital en el desarrollo de las luchas contra el Estado” (Pécaut, 2003, p. 46).

Anhelos que al menos las FARC no ocultaron, por ejemplo, el Mono Jojoy¹⁵ afirmaba en una entrevista que: “Siempre hemos pensado llegar a Bogotá, a Medellín, a Cali, a Barranquilla, a 30 ciudades. Porque la mayoría de la población vive allá” (Semana, 2010). Introduciéndose bajo la estrategia de la combinación de todas las formas de lucha, afianzó aún más los lazos milicia-guerrilla, lo cual es algo que jamás se había ensayado en America Latina, es por así decirlo una “Fase intermedia de la guerra” en la búsqueda prioritaria de una apertura democrática, junto con la toma del poder militar e injerencia política en escenarios urbanísticos (Entendidas como zonas de alto valor).

¹⁵ Víctor Julio Suárez Rojas, alias Jorge Briceño Suárez o "Mono Jojoy" fue el comandante del Bloque Oriental, jefe de las acciones armadas y miembro del Secretariado de las FARC.

Finalmente debemos aclarar que la inserción netamente guerrillera en áreas urbanas, la creación de pequeños grupos armados por parte de antiguos guerrilleros y las antiguas auto-defensas barriales existentes muchísimo tiempo atrás; fueron provistas tanto por los medios de comunicación como por el Estado, bajo el mismo término: Milicia Popular. Si bien cumplen y comparte objetivos parecidos, contienen una ideología similar (Izquierdista) y su accionar armado son afines, existen elementos de fondo que se transforman en importantes diferenciadores.

En primer lugar existe una milicia guerrillera, este se hallaba atada a la orientación tanto política y militar de una estructura superior, los miembros de estos grupos generalmente tenían experiencia en la guerra, además de que el ser guerrillero era asumido como un oficio de tiempo completo, contaban el apoyo armado y económico de alguna guerrilla. En segundo, están las autodenominadas milicias populares, creadas propiamente por ex miembros de guerrillas quienes decidieron alzarse en armas en espacios urbanos, y configuraron los primeros grupos milicianos en Medellín (Algunas a imagen y semejanza de las milicias populares existentes en Barrancabermeja), su patrocinador principal devenía de los recursos de algunos sectores económicos (Transportes y tiendas) de los territorios, y su orientación política dependía de un jefe. Y por último, las auto defensas, que eran habitantes de barrios populares, periféricos o invasión, que sencillamente se armaron a razón de la desprotección del Estado y la inseguridad, configuraron lazos comunitarios más orgánicos e históricos: “La estructura de tipo Milicia, busca aprovechar la mayor cohesión social o vecinal, bajo el supuesto que ellas nacen del hecho de compartir un territorio, una identidad de normas y valores y una historia de lucha” (Ruiz, 2008, p.57). Ni tampoco contenían un alto valor militar pero era lo necesario para salvar y guardar pequeños espacios.

Todas estas diferencias como similitudes se vieron expresadas en relaciones, asociaciones, cooperativismo e incluso en rompimientos y enemistades como se materializarán en los siguientes periodos, cuando las M.P's toman su mayor auge.

Si bien para este primer periodo, de manera concisa consistió exponer las diversas hipótesis respecto al nacimiento y origen de pequeños grupos de auto defensa barrial, y lo que se conocería en años posteriores como Las Milicias Populares, se reconstruyeron a grosso modo los primeros avances hacia la conformación de pequeñas estructuras que al parecer no contenían un objetivo

aparentemente claros, es decir, su avance no parecía ir ligado hacia planes estratégicos a un tiempo fijo ni a condiciones específicas.

Sustendado en la tesis de que Colombia tiene un Estado fallido, las M.P's según lo detallan los documentos, no tuvieron un protagonismo o importancia a nivel de ciudad y grupos armados; por lo que sufrirían poco en los embates de las fuerzas de seguridad, recordamos también que por dichos momentos el país estaba viviendo el ascenso de los carteles del narcotráfico más grandes del mundo y en suma a la ola inmensa de violencia que no descansaba por los demás actores en conflicto.

Se maneja entonces como hipótesis que el nulo rastreo de los medios de comunicación respecto al tema de las milicias populares en Medellín se debe a que en este periodo anteriormente expuesto, las milicias sufrieron una especie de invicivilización mediática lo determina la manera en que el discurso promovido por la prensa se configuró como una de las herramientas importantes para ser usadas por el Estado con el fin de mantener un control de carácter ideológico sobre la opinión pública y su vez sobre la imagen que pudieran tener las milicias populares para la sociedad en general. Lo que corresponde a la instrumentalización misma del mundo político, en tanto se niega y ataca en diversas instancias las identidades colectivas y expresiones políticas divergentes, las cuales parecen amenazar predominio estatal.

2.2. LA DETONACIÓN MILICIANA Y SU INFLUENCIA EN LA OPINIÓN PÚBLICA A TRAVÉS DE LOS MEDIOS MASIVOS DE INFORMACIÓN ESCRITOS (1991)

A esta etapa de la coyuntura la denominaremos como la época de *La detonación miliciana en Medellín*, que corresponde al segundo periodo, en la que como particularidad sólo halló registros desde 1991, desde este año circularían las primeras noticias en los medios de comunicación escritos, anotando que serían constantes durante algunos años los anuncios de prensa. A continuación se muestra una noticia de carácter internacional de la revista norteamericana llamada *Newsweek* en enero de 1991, en la que se hace un corto análisis y reseña a las milicias populares en Medellín:

Estos grupos llamados Milicias, similares a lo que hacen lo vigilantes en algunos suburbios de N.Y y que de igual manera cuentan con amplio respaldo de la población, han logrado desplazar al narcotráfico de barrios populares de Medellín, tanto por la guerra declarada a las bandas y el sicariato, como por la eliminación de expendios de drogas en dichos sectores... Irónicamente lo que no ha hecho el gobierno colombiano con la multimillonaria ayuda norteamericana, lo ha hecho un grupo de jóvenes mal armados y que actúan al margen de la ley". (Salazar, Costelo, & López, 1998 p. 39)

Por ende, y desde este momento hasta el fin de la temporalidad estudiada, los medios de comunicación escritos seleccionados (El Colombiano, El Mundo y El Tiempo), toman un posicionamiento alto entre los nuevos actores que entran a influenciar y permear la realidad a través de sus distintos mecanismos de poder.

Las primeras notificaciones de la sorprendente avanzada miliciana, fueron alarmantes, en tanto fueron fuentes oficiales del Estado quienes darían reporte general de quienes eran, su ubicación y sus acciones en los territorios:

El general Gustavo Pardo, comandante de la cuarta brigada, llamó la atención de los ciudadanos para que se unan a los esfuerzos de los organismos de seguridad contra la delincuencia y la subversión. También el oficial se refirió a la actividad de las milicias populares en los barrios de las comunas nororiental y noroccidental. (El Mundo. 23 de marzo de 1991)

Se "Denunció que esas agrupaciones, son brazos armados urbanos de las guerrillas de las FARC y el ELN" (El Mundo. 23 de marzo de 1991). Los nexos entre milicia y guerrilla serían una constante en las noticias debido a que los grupos insurgentes como el ELN, EPL y las FARC; terminaron por implementar y apoyar a múltiples grupos milicianos para esta época, siendo un detonante a nivel local. En suma la legitimidad otorgada por las comunidades fue

construida conforme al mejoramiento de los territorios en tanto no existía el robo, ni la delincuencia organizada y se proporcionada algunos apoyos a los habitantes con mayor necesidad:

Los milicianos montaron seis graneros en el barrio Manrique *en* tales establecimientos expendían productos básicos de la canasta familiar a menor precio. Explicó que los integrantes de las también denominadas Milicias Bolivarianas, han querido mostrarse como los redentores de los barrios afectados por los problemas de violencia en Medellín. (El Mundo. 23 de marzo de 1991)

Las fuentes estatales no mentían ni mucho menos exageraban, el control en el ejercicio del poder por parte de las M.P's tenía su vertiente en tres corrientes: en primer nivel, el ejercicio de las armas que engendraba un control soberano sobre la población y el territorio (Plano militar). Segundo, la legitimidad por cuenta de sus acciones como el ajusticiamiento, proporción de seguridad, expulsión de ladrones, advertencia para los drogadictos y entre otros: "Las milicias controlaban el transporte, controlaban a las bandas de ladrones *también* prohibieron la mariguana y fumar bazuco. *Incluso* controlaban la asistencia del maestro de la escuela y el horario del médico del puesto de salud" (Jiménez, 1986, p. 115). Por último y no menos importante, el plano político, construido con las comunidades, siendo reconocido y respetadas, bajo ideas de un carácter popular con tendencias izquierdistas, el llamamiento a la dignidad y al no abuso estatal; exigían la disminución de los cobros en las facturas por parte de las empresas que prestaban los servicios públicos, apoyaban distintas asociaciones con un perfil comunitario y entre otras actividades.

Teniendo en cuenta la manera en la que el individuo como tal se halla inmerso en un debate entre la estructura propuesta por la sociedad política que representa la hegemonía de carácter coercitivo, no sólo por medio de las armas sino también desde lo jurídico, y la sociedad civil configurada desde los pequeños tejidos sociales tradicionales que vinculan tanto lo ético como lo cultural, cabe adherir que dentro de los actores, uno de los receptores importantes dentro de este conjunto de grupos representativos es la comunidad misma, que se debate entre la fricción de las fuerzas del Estado entendidas para este caso dentro de la teoría política de Gramsci como las estructura y las milicias como un subconjunto dentro de la superestructura.

El Estado no tardó en responder ante la nueva amenaza barrial, y se dieron los primeros registros de las primeras bajas y detenciones de las milicias, para mediados del mes de mayo:

A órdenes un juez pasó los doce presuntos miembros de las Milicias Populares detenidos por la Policía, cuando se disponían a asaltar una bomba de gasolina. *Por otro lado* actividades de inteligencia

desplegadas durante la marcha programada por Fesutrancut para conmemorar el día del trabajo, se retuvo a doce individuos a quienes sindicó de pertenecer a las denominadas milicias populares. (El Colombiano. 3 de mayo de 1991)

El salto cualitativo como cuantitativo de las milicias en el país, superó las expectativas estatales, y la difusión de los medios de comunicación se sostendría en un calificativo negativo acompañado de señalamientos nocivos para la imagen miliciana:

Nuevos y perturbadores grupos armados, autodenominados como milicias populares se están tomando sectores periféricos de las principales ciudades capitales del país. El estudio del organismo indicó que la conformación de estos grupos armados es la respuesta a otras manifestaciones de la violencia como el sicariato, el desempleo y la delincuencia común que mantienen asolados a muchos barrios en la periferia de ciudades como Medellín, Cali y Bogotá. *También* se comparó este hecho con la conformación de autodefensas pero urbanas. (El Colombiano. 11 de agosto de 1991)

Para septiembre se realizaría un informe de inteligencia por parte del D.A.S, en donde se manifestaba la calculaba la existencia de:

Entre cinco mil a ocho mil personas pertenecientes a los grupos de milicias populares, que operan en el área metropolitana, asimismo se reveló un vínculo a los integrantes de las milicias con las organizaciones que integran la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, el ELN y las FARC. Se establecieron que poseían infiltrados en áreas sindicales y universitarias de Medellín y municipios vecinos. (El Mundo. 9 de septiembre de 1991)

Las insurgencias para esta época lograron obtener un predominio en el escenario local (Valle de la Aburrá) puesto que su infiltración permitió expandirse hacia nuevos espacios, ahora *Liberados*¹⁶, viéndose en la necesidad de crear constantemente grupos que pudiesen sostener la plataforma. El periódico El Mundo, expone la distribución que alcanzaba la milicia guerrillera para finales de 1991:

La distribución miliciana de la ciudad, *se divide en* los grupos pertenecientes al Ejército de Liberación Nacional, ELN, actúan en el 12 de octubre, Belén, Bello y Caldas. Y las adscritas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, *quienes* tienen su radio de acción en Aranjuez, Campo Valdés y Manrique. Generalmente los milicianos provienen de las Juventud Comunista, Juco. Se ha comprobado que muchos miembros sin desertores del EPL y del M-19. (El Mundo. 9 de septiembre 1991)

¹⁶ Este concepto es manejado por las insurgencias para referirse a los territorios que tienen un dominio militar.

De manera espontánea se lograron acordar entrevistas y hacer publicaciones especiales en los periódicos dedicadas a las M.P's, estas dieron un entendimiento diferente al que los organismos de seguridad estatal comentaban, donde dan a entender su génesis, comportamiento e incluso su posición ideológica, con ciertos tintes de una izquierda de corte popular.

En los párrafos siguientes se presentan tres entrevistas, realizadas por parte del periódico El Colombiano, a jefes milicianos en la ciudad las cuales se convierten en clave fundamental para profundizar en el imaginario del miliciano:

Son el resultado de la lucha interminable por la tierra, por los servicios públicos, por la educación por el transporte, por el derecho a sobrevivir. No dicen cuántos son, pero aceptan el promedio que les calculó el general Maza Márquez, es decir, que suman entre 5.000 y 8.000 personas. *Los jóvenes vestidos como cualquier muchacho de pocos recursos; Bluyines, camisas de diversos colores, algunos bien motilados, de buenos modales y poseedores de un discurso para sustentar sus metas y sus acciones, que están encaminadas a la pacificación y la movimiento popular de masas y tener acceso a los cargos locales de representación. Se diferencian de los demás muchachos porque llevan armas, donadas por la gente, expropiadas a las bandas o financiadas con donaciones del comercio y los transportadores. Sostienen que sus operaciones del orden que ellas sean, con el dictado de la comunidad, a ella se deben y sus mandatos obedecen. ¿Cómo nacieron las milicias populares? ¿De dónde brotaron? ¿Con que propósito se constituyeron?* Podría afirmar que las milicias son la hija legítima del abandono del Estado en las comunas populares. Estas comunas han sido bastante sufridas a través de su historia. Desde que se fundaron fue una lucha por la construcción de la vivienda. La situación se volvió más dramática cuando estas vastas comunas se llenaron de bandas de delincuencia, patrocinadas por muchos lados, no solamente por narcotráfico. *¿Cuándo decidieron organizarse y defenderse de estos atropellos? ¿Quiénes somos nosotros?* Algunos compañeros fundadores de las milicias fuimos dirigentes sindicales. Total, decidimos organizarnos. Tomamos la determinación y comenzamos. Aquí les pueden preguntar a las señoras de esa casa, a cualquiera... Primero hablamos con el delincuente, con el pillo, con los jefes de la banda: vea hermano, somos las milicias, hay muchas quejas de ustedes, están robando, tal cosa: enderécese, hermano, póngase a trabajar o se va del barrio. Y les damos un plazo prudencial. Sino hermano, los enfrentamos militarmente. Las milicias han traído paz real, han vuelto a florecer esas organizaciones. En este momento es el resurgir del movimiento cívico de las comunas que estaba dormido (El Colombiano. 20 de septiembre 1991)

Lo anterior expone las nuevas propuestas milicianas, que en épocas anteriores no fueron conocidas, el reconocerse como proyecto político bajo un marco justificatorio de delitos estatales, abandono e inseguridad; implicó una visión a futuro de su accionar político- militar, direccionado por las necesidades que la comunidad demandaba. Los elementos relacionales entre actores armados y comunidad generan una identificación, lo que según Mouffe, es necesario en tanto que para actuar políticamente, las personas necesitan ser capaces de identificarse con una colectividad:

Implica el establecimiento de una diferencia construida a menudo sobre la base de una jerarquía, por ejemplo entre forma y materia, blanco y negro, hombre y mujer, etc. Una vez que hemos comprendido que toda identidad es relacional y que la afirmación de una diferencia es una precondition de la existencia de tal identidad. (Mouffe, 2007, p.22)

La construcción de identificación tal como lo menciona el jefe miliciano contiene un trasegar histórico de lucha conjunta por sobrevivir, y además muchos de los pertenecientes buscaron formar parte de este grupo en particular ya fuera por presión armada o en búsqueda de un oficio y finalmente el componente de arraigo hacia la violencia termina por incrementar aún más las elevadas cifras de militantes. Incluso, algunos agentes renunciaron a la fuerza policial y se vincularon a las milicias. El espíritu de limpieza social y de vengador anónimo presente en la mentalidad miliciana, no hacía sonar tan descabellada esta idea. Gracias a su preparación militar, algunos de estos ex agentes lograron escalar a mandos medios en las milicias (Medina, 1997, p. 45).

Un asunto clave para entender la legitimidad y éxito miliciano, es la corrupción de las instituciones estatales, como la policía:

La misma policía patrocinaba bandas, para nadie es un secreto, paramilitares también; el mismo fenómeno de supervivencia de la delincuencia. La comunidad llegó a vivir una situación insostenible: las violaciones, los robos, todo tipo de actitudes en que no podría ni movilizarse. La población llegó a un punto de acorralamiento. Las milicias fueron inventadas y aparecen casi que por generación espontánea y la comunidad llega un momento es que no aguanta y no encuentra apoyo. Aquí no ha habido una presencia real del Estado, no se ha hecho para nada para solucionar problemas graves, de empleo, de salud, de vivienda, de educación, sino para hacer masacres. La imagen negra que tienen acá las Fuerzas Armadas es porque se la han ganado, no porque las milicias hayan hablado ahora de ella. El 80 por ciento de la comunidad no las quiere por su papel delictivo, por su grave corrupción y es no es nada nuevo. (El Colombiano. 20 de septiembre 1991)

La corrupción institucional fue evidente para el conglomerado de personas habitantes de los barrios en Medellín, la existencia de una correlación de fuerza entre bandas delincuenciales y policía agrietaba la opinión pública de las fuerzas de seguridad, además de la ineficacia para resolver los problemas más primarios y básicos reforzaron una visión negativa, y de desconfianza. Conllevando a la población hacia el reforzamiento de los nuevos actores imperantes, quienes parecían ser más eficientes, como lo fue por ejemplo el apoyo económico y armado que fue entregado:

Teníamos dos escopetas calibre 12 y una subametralladora que nos prestaron. Fuimos quitándole las armas a la delincuencia. Acá la delincuencia tenía muy buenas, porque estaban armados por la misma

policía, por miembros del Ejército. Por otro lado los comerciantes y los transportadores nos han apoyado mucho. Inclusive, en un comienzo, el comercio fue quien financió el préstamo de armas. Inicialmente fue algo espontáneo “simplemente autodefensas de los barrios de las comunidades, de las cuadras y a medida que esto ha ido creciendo se le ha dado una estructura de organización”. En ese proceso de construcción se habla de grupos de base – fundamentales- o grupos comunitarios, las comunidades organizadas en sus formas sociales, las autodefensas- que se limitaban a la acción dentro de su territorio- hasta la milicia que se llama móvil, que tiene capacidad de trasladarse y hacer tareas de enfrentamiento con bandas, ofensivas, de expandir la presencia en otras zonas. (El Colombiano. 21 de septiembre de 1991)

En cuanto a la administración de justicia, es posible observar que las milicias no comparten relación con las dimensiones legales ni establecidas, accionan en tanto lo consideran justo y necesario, sin la mediación de un conglomerado general que lo avale, aunque según lo afirman ellos, todas las decisiones emanan de la comunidad.

¿Cómo erradican ustedes una banda de delincuentes en cualquiera de estos barrios de Medellín? Eso depende del grado de peligrosidad y del origen de la banda. Por ejemplo, es estos momentos hay bandas que están respaldadas directamente por los militares. En estos momentos en Medellín se encuentran grupos paramilitares volcándose sobre el fenómeno miliciano ¿Cómo se procede al ajusticiamiento de algún jefe de una banda de delincuentes en cualquiera de estos barrios? Normalmente es la voluntad del pueblo, nosotros aquí no hacemos nada que no sea la voluntad del pueblo. Nosotros ejecutamos el acto pero el juicio lo hace el pueblo ¿No se han equivocado alguna vez, no han ajusticiado a una persona que no tenga nada que ver con algún tipo de actividad delincriminal? Nosotros hasta el momento no tenemos una acusación que nos haga la comunidad porque nos hallamos equivocado en x o y caso. (El Mundo. 21 de octubre de 1991)

Figura 3. Foto de un grupo de personas pertenecientes a las Milicias Populares del Valle de la Aburrá



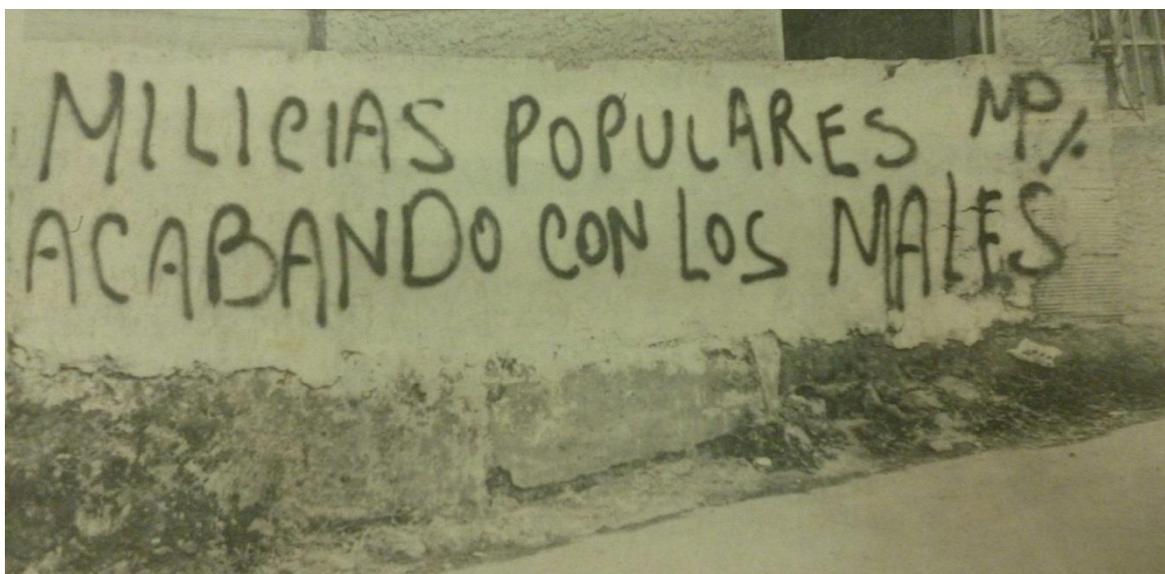
Un grupo de personas pertenecientes a las Milicias Populares del Valle de la Aburrá. Extraído del periódico El Mundo, 20 de octubre de 1991.

Para este periodo se conoció a mayor profundidad el funcionamiento interno, sus diversificaciones en cuanto a sus brazos de trabajo y algunas proyecciones:

Si la comunidad tiene acciones comunales, microempresas, grupos juveniles, grupos cooperativos y tiene un montón de organizaciones sociales, esa es la milicia, es una escuela de gente. Sobre nuestra organización y sobre el temor que se desborde, uno piensa que es difícil, porque tenemos una dirección

unificada, un plan único de trabajo a cinco años. Tenemos una estructura interna, compartimentada, por niveles y hay un proceso de selección del miliciano. Tenemos frentes de trabajo en lo militar, lo cultural, lo cívico. Tenemos unos ejes de trabajo que son: de formación, que implica arte, cultura y recreación. Hay uno que se llama político- organizativo, que es la creación de los entes gremiales y sociales, los grupos de danzas juveniles, acciones comunales, asociaciones de padres de familias comités cívicos- populares. Y un frente de trabajo de tipo económico, que llamamos economía alternativa. Tenemos un proyecto microempresario maso menos amplio para la comuna. A otro nivel, si tenemos una dirección unificada en el Valle del Aburra. Está compuesta por primeros al mando de cada comuna. Hay un mando único central que es el organismo inmediatamente supremo, al que llamamos un estado mayor está compuesto por los jefes de barrio, grosso modo. (El Colombiano. 21 de septiembre de 1991)

Figura 4. Foto de un grafiti miliciano



Grafiti de las M.P.'s Tomada de El Colombiano. 20 de septiembre de 1991.

La existencia de cuatro ejes fundamentales de trabajo miliciano, promovía toda una alta y variada gama de posibilidades en torno a las –reformas- que estaban implantando por estos actores. El rótulo de héroes barriales permitió que se invirtiera el proceso y ya no hubo que salir a buscar sino que la gente se ofreció solita (Bedoya & Obando, 1993, p. 211). La malgama que posibilidades recogió a las comunidades entre diferentes capas, según su edad y capacidad; como la creación de los – Comités de Resistencia Popular- conformados por niños, muchachos, señores y amas de casa, iba en función de una especie de red comunitaria de inteligencia (Bedoya & Obando, 1993, p. 211). Y en sus niveles políticos:

Los milicianos tenían que saber para donde iban y se les encarrilló desde un principio. Nada de matemáticas ni español ni ciencias naturales con láminas multicolores. Marx de una vez, a un ahora, y a la otra discusión sexual y un video sobre temas ecológicos. Luego el turno para la historia de la revolución

en Colombia. Hay un programa específico en el que el eje educativo que corresponde a un nivel militar. El plan contempla que ascender sea ganar escaños en la jerarquía. (Bedoya & Obando, 1993, p. 216)

Y respeto a sus planes de articulación comunitaria, comentaba que:

Lo que puede verse hasta ahora es un adelanto en algunos barrios en lo referente a la confianza ganada, de tal forma que, aparte de atender sus iniciativas para la creación de todo tipo de grupos juveniles, deportivos y culturales [...] Al igual que en las organizaciones comunitarias, lo que hacen aquí las milicias es colaborar con la capacitación técnica para los interesados en crear unas empresas que empiezan como familiares y crecen hasta poder ofrecer trabajo a varias personas del mismo sector. (Bedoya & Obando, 1993, p. 219)

Podría afirmarse que el despliegue miliciano, logró acoger y activar en pro de un proyecto tanto de ciudad como de ciudadanía, siendo abanderado se los mismos:

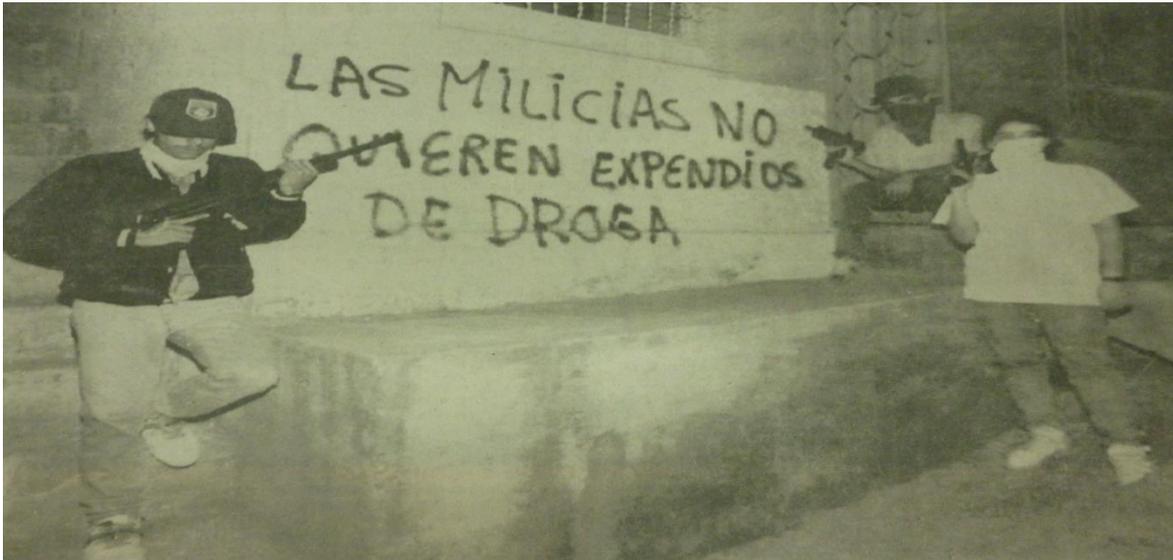
La comunidad ya los considera representantes suyos en organizaciones como corporaciones y juntas comunales y por ende los convierte en mediadores con instancias del poder público para la consecución de algún beneficio. Donación de materiales, alimentos, pavimentación de vías, etc. (Bedoya & Obando, 1993, p. 219)

Ahora bien, los medios de comunicación se transforman para este y en posteriores periodos, en un actor principal, debido al gran poder de ideologización y movilización de opinión pública que llegan a obtener, mencionando entre otras cosas que sólo existía la televisión y los periódicos como fuentes principales de información rápida, lo que no daba pie a otras fuentes que pudiesen servir de contraste ante lo comunicado. Como se podrá apreciar en los subsecuentes hechos, los *mass media*, alcanzaron a influenciar incluso en esferas importantes de la política nacional y regional, encaminando los esfuerzos en una alianza mayormente con mayor medida con el Estado en función de mantener un orden a razón del fenómeno miliciano.

En el fin de año, se desataría gran actividad de rumores, denuncias en cuanto a la supuesta creación de relaciones, según lo exponen los periódicos locales fueron mal intencionados, debido a la efervescencia miliciana. Estos hechos preocuparon a las administraciones y gobiernos en distintas instancias: local, departamental y nacional:

Desde “desafortunada” hasta “hacer proselitismo con la fuerza”, calificaron dirigentes regionales de Esperanza Paz y Libertad, la Unión Patriótica y la Alianza Democrática M-19, las declaraciones del alcalde de Medellín, Omar Flórez Vélez, en las que vinculaban a miembros de esas fuerzas políticas con las llamadas Milicias populares, *quienes* coincidieron en señalar que estas opiniones tienen, a quince días de las elecciones, *existe* un claro trasfondo político. Y aseguraron que sus movimientos no tienen ninguna clase de vínculos con estas agrupaciones. (El Colombiano. 8 de octubre de 1991)

Figura 5. Foto de tres jóvenes milicianos armados y encapuchados en una comuna



Tres jóvenes milicianos armados y encapuchados en una comuna de Medellín. Tomado de El Colombiano 21 de septiembre de 1991.

Además, los sistemas de seguridad seguían desmantelando supuestos propósitos diseñados por las M.P's, a lo que señalaron la existencia de “El Plan Monstruo”:

Que consiste en exterminar sicarios, basuqueros, atracadores y expendedores de droga, por la supremacía de un territorio. Muchas de las víctimas de masacres habían sido persuadidas por las M.P para que cambiaran de oficio y se unieran a ellos. Pasaron de una actitud defensiva a una ofensiva, boleteando y extorsionando a los comerciantes, asaltando camiones distribuidores de alimentos para repartirlos entre la población. *Y siendo señalados de ser células urbanas de los grupos guerrilleros como las FARC, el ELN y grupos disidentes del EPL y el M19. Que logran distribuirse por la ciudad por sectores en distintas milicias.* (El Tiempo. 17 de septiembre de 1991)

Como es tradición en época electoral, los nuevos aspirantes a las diferentes candidaturas ofrecidas se movilizan en búsqueda de sumar votos, las milicias populares impedían la introducción de políticos representantes de partidos políticos de las alas más tradicionales, cobijaban su poder, ejercían su soberanía local e imponían barreras a quienes políticamente no les correspondía:

El evento se registró a pocos días de importantes reuniones políticas programadas por el directorio Liberal de Antioquia, en unos de los barrios del noroccidente de la ciudad, fue interrumpida por unos jóvenes armados que se identificaron como miembros de las Milicias populares. Amenazaron a los asistentes, lanzaron arengas contra la clase política y hablaron de sus planes sobre la toma del poder. Abandonaron el recinto, después de prohibir que continuase la reunión. Todo esto ilustra las últimas sobre

la aguda crisis en medio de la que se debate el estado colombiano y la involución que hacia la barbarie está sufriendo nuestra colectividad (El Colombiano. 13 de octubre de 1991)

Hasta este punto, ya las milicias eran constantemente señaladas de homicidios y masacres en la ciudad, pero todo bajo un marco interpretativo de un señalamiento simple. Como fue evidente, la violencia acarrea gran cantidad de muertes, y la clásica ineficacia de los organismos investigativos no dio abasto en esos momentos para determinar el autor exacto y las razones en cada hecho de asesinato u homicidios, pero estos son tomados en cuenta como una unidad de medida básica en el análisis de diferentes violencias, puesto que éstos se presentan como un indicador unívoco y confiable, en tanto son una de las expresiones más factible de cuantificar y al momento de abordar un análisis de corte estadístico, permite dar cuenta del comportamiento de la conflictiva y la violencia en el ámbito investigativo (Moreno, 2003, p. 40).

En el intrincado contexto de lo urbano en Medellín, determinado no sólo por la heterogeneidad de los actores de la violencia, sino también por la inmensa variedad de sus acciones, aumentando su complejidad “A este tipo de violencia se le ha conocido de diversas maneras: violencia social urbana, violencia difusa o cotidiana, conflicto social, conflicto urbano, delincuencia común y organizada, etc.” (Moreno, 2003, p. 41- 42).

A modo de ejemplo, tanto de los asesinatos como de la justificación de dichas muertes violentas, o lo que se conoció popularmente como “Ajusticiamiento” las milicias respondían al respecto con casos particulares, lo que no desmiente acusaciones oficiales:

La comunidad tiene identificado a un individuo, jefe de una banda de sicarios, que lleva ya a sus espaldas 16 personas muertas, muchas de ellas humildes trabajadores que no se dejaron atracar porque esa era la comida de sus hijos durante esa semana. Este individuo tiene acosada a cuatro mujeres, a las que obliga a salir con él ¿A usted le parece que una persona de estas puede vivir en sociedad? Aquí muy cerca vive una señora de setenta años que además de tener que cargar con sus años tiene que estar postrada en una cama porque es invalida. Uno de sus nietos es vicioso, atracador y sicario. Un día llego trabado y como su abuela no le dio dinero para seguir soplando, la agarró a golpes con un azadón. Unos días después la situación se repitió pero esta vez con su madre, la señora casi termina muerta. Esa madre llorando nos buscó y nos entregó a su hijo, sólo pidió que le dijéramos donde lo recogería para enterrarlo como Dios manda. *En otro suceso en el barrio* vivían unos mellizos y, según afirman los milicianos, ellos integraban una banda de sicarios y drogadictos. Atracaban a los vecinos, asesinaban sus amigos de infancia. A este par de muchachos fueron entregados a las Milicias Populares por su propia madre, ya no los aguantaba. Nosotros no asesinamos trabajadores, ni a muchachos que están parados en las esquinas. Nosotros sólo ajusticiamos a las personas que la propia comunidad nos entrega. (El Mundo. 20 de octubre de 1991)

Figura 6. Fotografía de las Milicias Populares del Pueblo y para Pueblo



Extraído del Periódico El Mundo.

Las reacciones de diversos sectores no políticos e incluso de los medios de comunicación, cuestionaban el accionar militar de las M.P's, las razones para su surgimiento y el marco justificativo de sus acciones. Lo que aquí se interpreta como la una especie movilización de la opinión pública a través de algunas entrevistas:

Jorge Bernal Medina (Director general de la Corporación Región) ¿Considera usted que los factores de violencia, desempleo y pobreza de los barrios de Medellín justifican la creación y el accionar de las Milicias populares? No, nosotros no somos de esa opinión. Sabemos de las dificultades sociales, económicas y culturales de los barrios pero creemos que más violencia no es alternativa para la ciudad y menos para esas comunas. Las milicias se enfrentan básicamente es a las bandas juveniles que efectivamente están afectando seriamente a la población de los barrios, pero la opción para enfrentar a las bandas y los escuadrones de la muerte no es realmente más violencia. Creemos que no lo que esto hace es atizar más la hoguera. Entonces, no estamos de acuerdo con el accionar de las Milicias pero tampoco creemos que se puede desconocer, hay que reconocerlas como un sector más que está actuando en la ciudad y establecer un proceso de conversación, de dialogo con ellos, no reconociéndolas como interlocutoras de la comunidad. (El Mundo. 27 de octubre de 1991)

Por su parte Alberto Galeano Buitrago (Sacerdote del barrio Guadalupe) opina que:

Desde ningún punto de vista se justifican. Por cualquier razón, así haya mucha pobreza, dificultades familiares, individuales, barriales o sociales, la creación de las Milicias no tiene razón, ellas están generando una situación muy difícil dentro del ambiente de los barrios, como que se trata de otra forma de

violencia. Las soluciones deben ser muy claras, concretas y ¡muy urgentes! Una de ellas es que a los muchachos que están en las Milicias Populares se les dé una respuesta a los grandes problemas que ellos plantean. *María Gil (Procuradora provincial de Medellín) ¿Considera usted que los factores de violencia, desempleo y pobreza de los barrios de Medellín, justifican la creación y el accionas de las Milicias Populares?* Pienso que el fenómeno no se debe aislar. Nos corresponde a todas las personas del país a nivel institucional y particular, colaborar con la solución de este tipo de problemas, que todo sabemos que se dan. Creo que existen otras alternativas diferentes para llegar a acuerdos, como por ejemplo, el diálogo y el acercamiento entre las diferentes fuerzas sociales (El Mundo. Domingo 27 de octubre de 1991)

Por último, Darío Bonilla Giraldo, (Vicepresidente primero del Concejo de Medellín) manifestaba:

De ninguna manera se justifica la violencia, Con el surgimiento de las Milicias no se van a solucionar los problemas de la ciudad [...] los problemas de Medellín lo tenemos que arreglar con el dialogo, no con las armas. Si bien el desempleo, la falta de escuela y en general los problemas sociales existentes, generar inseguridad, es el Estado el que debe resolverlos como colaboración de las fuerzas vivas de la Nación. (El Mundo. 27 de octubre de 1991)

La opinión pública de los funcionarios y representantes de otros sectores no favorecía la imagen miliciana, debido a su polarización, pero se reconocen elementos estructurales que afectan enormemente la vida de los barrios y comunas donde los grupos armado al margen de la ley actúan. Algunas sectores tanto políticos alternos tales como la Unión Patriótica¹⁷, Esperanza Paz y Libertad¹⁸, y otras instancias no necesariamente políticas como la Escuela Nacional Sindical, el Instituto de Estudios Regionales, la Corporación Región y la Iglesia; se sumaron a la discusión en torno al que hacer y cómo actuar frente a las milicia, si bien, no compartían su accionar entendían sus explicaciones en torno a la situación en torno a una lectura de ciudad y ciudadanía.

Los principales aportes se señalan es la constante exigencia de la construcción de una mesa para buscar el dialogo y una posible salida pacífica, sirviendo en momentos posteriores como una especie de puente de comunicación entre ambas partes. Aunque este bloque de actores no llega a ser principales a lo largo de la coyuntura, serán claves para en cambio de escenario que surge para 1994, puesto que logran impulsar la problemática a instancias gubernamentales.

¹⁷ Abreviado como U.P. Fue un partido político colombiano de izquierda, fundado en 1985 como parte de una propuesta política legal de varios grupos guerrilleros.

¹⁸ Partido político de oposición (Izquierda) engendrado posterior a los diálogos que se afrontaban con el gobierno, nacido en 1990 como brazo político del EPL.

Las milicias pasaron y deseaban como se dijo anteriormente transformar en un movimiento político legal con miras a elecciones locales, en segunda instancia se identificó el escenario político como un lugar en donde a pesar de que las milicias no tuvieron una incidencia directa, lograron ganar terreno e importancia como para influir colateralmente. Sin olvidar que diversas acciones militares milicianas iban encaminadas hacia objetivos políticos, como por ejemplo, la repartición de volantes informantes, el negar el acceso a barrios a instancias estatales, etc. Zemelman afirma que, lo político como plano del análisis, reconoce como su núcleo básico la conjugación entre sujeto y proyecto, lo que se expresa materialmente en el juego de tácticas y estrategias que encuadran la dinámica de los sujetos en el interior de las estructuras políticas (Zemelman, 1991, p. 36).

Entre la lucha y el desconcierto, aún perseveraban las perspectivas de un Medellín en paz. Las reacciones de una posible esperanza de fin del conflicto a través del mecanismo del dialogo, a lo que sectores de la iglesia a través del padre Rafael García Herreros, quien mencionaba que:

Sería maravilloso y estoy dispuesto a dialogar con las Milicias Populares, indicó que las Milicias Populares son una salida de unos cuantos hombres que se sienten acorralados por la violencia. Esta se combate con diálogo y el país está punto de pacificarse y cuando haya paz y estén abiertos los caminos será maravilloso. (El Colombiano. 19 de noviembre de 1991)

Finalizando este periodo, se presentarían denuncias formales en contra de las M.P's, donde se exponía el deterioro en las infraestructuras, y la presión bélica que se ejercía en las comunas y/o zonas con influencia miliciana, con miras a objetivos de expresar la inconformidad en el sentir de los barrios más pobre:

Un total de 108 atentados contra los servicios públicos que presta Empresas Públicas en la zona nororiental fueron denunciados por el gerente de la entidad. Los atentados han sido atribuidos en gran mayoría a las Milicias Populares *los cuales* han cometido una serie de atropellos contra la institución, desde atracos, robo de vehículos, maquinaria, operarios y contratistas particulares, hasta amenazas de muerte contra funcionarios y personal directivo del ente autónomo. *Además* las Milicias Populares se han dedicado a retener las cuentas de servicios y han amenazado a familias que se muestren dispuestas a pagar por el servicio. (El Colombiano. 17 de noviembre de 1991)

Dichas acciones pueden ser descritas como protestas populares, pero logran encontrar una manifestación en las expresiones al margen de lo jurídico (A través de las milicias), así mismo el Estado como organismo hegemónico de poder, está llamado a contrarrestar este tipo de acciones, y se ha manifestado anteriormente, lo hicieron de múltiples maneras.

Esto logró promover efectivamente imaginarios colectivos en torno a la violencia armada y los habitantes de dichos espacios. Por otro lado, el eco de la lucha miliciana crecía a través de este tipo de acciones políticas, lo que consolidó un estatus de estos grupos a nivel local, y con miras a un crecimiento exponencial:

Las milicias han crecido en forma desmesurada, por la ausencia del Estado. *Para* este momento, en los barrios de Medellín, ante la problemática de la inseguridad, de la actitud de las fuerzas de policía, la gente está organizándose militarmente para defender su propiedad. Las milicias son una cosa que está en todas partes. (El Colombiano. 21 de septiembre de 1991)

Para el cierre del año, se calculan las cifras oficiales de homicidios en la ciudades, en Medellín se da una tendencia estrepitosa de muertes violentas, se logra dimensionar cuantitativamente el grave deterioro en materia de seguridad en el que la ciudad había caído para aquel entonces. Dado los lugares de los hechos, se puede deducir los mayores focos de inseguridad y a la vez posibles causantes, tales como las milicias, sicarios y banda delincuenciales. Como dato particular a las cifras, la población más afectada por el fenómeno homicida se hallaba desde adolescentes hasta adultos, entre los 15 a 39 años de edad.

Tabla 1. Estadísticas de homicidio por comuna para el año 1991

Barrio - Zona	Total de homicidios
Popular	317
Santa Cruz	386
Manrique	410
Aranjuez	803
Total Nororiental	1916
Castilla	567
Doce de Octubre	524
Robledo	269
Total Noccidental	1360
Villa hermosa	279
Buenos aires	356
La Candelaria	1082
Total centro- oriental	1717
Laureles- Estadio	276
La América	159
San Javier	281
Total centro- occidental	716
El poblado	164
Total centro oriental	164
Guayabal	255
Belén	341
Total sur occidental	596
Palmitas	-
San Cristóbal	38
Altavista	13
San Antonio de Prado	7
Total rural occidental	58
Santa Elena	68
Total rural oriental	68
TOTAL	6595

Cuadro tomado del libro Conflicto urbano y derechos humanos en Medellín- Balance desde diferentes sectores sociales 2002. P. 19. Ver bibliografía.

Las fuentes gubernamentales de inteligencia con base en denuncias de funcionarios de seguridad, habían identificado con anterioridad algunos de los barrios más conflictivos para finales de 1991: La Salle, Andalucía, Brasilia, Nuevo Conquistadores, Santa Cecilia, La Francia, Santo Domingo, Moscú, El Salado, El Raizal, Villa de Guadalupe, Villa del Socorro, San Pablo, Popular, La Isla y, Blanquizal. Sin embargo, la situación alcanzó los niveles más críticos *con la llegada del accionar miliciano* (El Colombiano. 17 de noviembre de 1991).

Al parecer la combinación de los fenómenos del *ascenso miliciano*, el periodo con los registros más altos por muertes violentas en la ciudad, la falta de control estatal y la situación de los carteles del narcotráfico y su desbordada guerra, demuestran algo en un común denominador: las capitales del país, en especial Medellín, son ahora epicentros del sismo de la guerra urbana, lo que a su vez desmontó el antiguo anclaje rural, al parecer ya no existían lugares donde el conflicto armado no pudiese llegar.

El cuadro confirma también la clásica hipótesis de la prevalencia y del sentir de la violencia armada de barrios en estratos económicamente inferiores, siendo los pobladores de dichas zonas quienes terminarían tanto como víctimas como victimarios, el conflicto tiende a reclutar personas con múltiples carencias económicas, lo que configura ejércitos de gran tamaño que al parecer atraídos por los agentes armados, se les unen en búsqueda de opciones de vida. Hipótesis ratificada si señalamos además, las elevadas cifras en algunas zonas: La nororiental (1916), Sur occidental (596) y Centro occidental (1717), quienes juntos suman cerca de 67% de las muertes.

A manera de cierre, podemos afirmar que en su primer año de aparición mediática y de documentación periodística, las milicias supieron mantener vivo el elemento noticioso, esto les otorgaba un status relativamente significativo en los escenarios de conflicto. Sumado a la preponderancia estatal, al tratarles como grupos con abundante militancia y abonando algunas acciones encausadas a un orden político, se convierten en piezas claves para entender la significancia que estos particulares actores alcanzaron: “El futuro como proyecto se incorpora al presente y determina el modo y contenido de su apropiación” (Zemelman, 1991, p. 33).

La bonanza militar de las milicias populares, significó un movimiento fundamental en los planes geo-estratégicos insurgentes, FARC, ELN y EPL; las –Milicias guerrilleras- dominarían varios de los grupos importantes y con alto grado de reconocimiento. Ello no dejó aparte a las -Milicias populares- sino que se dio un proceso de co-existencia, identificado un movimiento de correlación de fuerzas en pro de un sostenimiento de la lucha armada relativamente exitosa en un tiempo corto.

De esta forma, el poder miliciano iba tomando cada vez más fuerza, llegando incluso al punto de delegaciones de gente de todos los rincones de Medellín, desde los barrios más altos hasta los de invasión, que clamaban desesperadamente la presencia de las milicias para que les solucionaran los graves problemas de inseguridad en sus barrios (Medina, 1997, p.36).

3. ESTABILIZACIÓN DEL PROCESO MILICIANO EN LA COTIDIANIDAD ARMADA (1992)

Para el tercer periodo iniciaría con un panorama preocupante, el gobierno nacional y regional reaccionaría en conjunto ante las demandas públicas de los sectores alternos y algunas milicias, en la que recordamos, proponían conjuntamente la creación una mesa de diálogo, optando en términos desaprobatorios la propuesta:

Tan sólo unas horas después de conocerse la posición del jefe del Gobierno Departamental de no dialogar con una fracción de las Milicias Populares que está dispuesta a enfrentar la discusión, se supo que ese movimiento clandestino aceptó las razones expuestas por el gobernador Juan Gómez Martínez. Así lo reveló Mario Agudelo Vásquez, dirigente de Esperanza, Paz y Libertad, quien el pasado fin de semana recibió a varios integrantes de las Milicias Populares, quienes le pidieron servir como intermediario para lograr una aproximación con el Gobierno Departamental. Básicamente los milicianos piden discutir la compleja situación de violencia que se vive en los sectores populares de Medellín donde tienen asiento, conocer que programas oficiales que hay al respecto y plantear ellos algunas posibles soluciones.(El Colombiano. 19 de enero de 1992)

Argumentando que la decisión fue tomada debido a que “El año anterior, los llamados diálogos regionales de paz no se podían adelantar en ningún departamento del país entre representantes del Estado y grupos por fuera de la ley, ya que deben tener clara directriz presidencial” (El Colombiano. Miércoles 19 de enero de 1992). Esto provocó reacciones, pues se deseaba buscar una salida democrática, aunque existían más criterios puesto que cerca de un mes después, Horacio Serpa¹⁹ reconoció públicamente que “El Gobierno Nacional no *tenía tampoco* suficientes elementos para definir el fenómeno de las MP, y ello *impidió* una evaluación real del problema” (El Tiempo. 14 de Febrero de 1992).

Lo que imposibilitó la expresión de la dimensión antagónica, debido a que la identidad colectiva en representación –principal- de las M.P’s pretendió movilizar las peticiones de las comunidades, pero el desconocimiento del gobierno ante el nuevo enemigo, demarca la línea relacional de “Amigo- Enemigo” en tanto la oposición del uso de medios democráticos, resulta en una oferta para la permanencia de modalidades ilegales para fines (Aparentemente) políticos.

¹⁹ Político y jurista colombiano, fue candidato en varias ocasiones a la presidencia de la república por el partido liberal. Fue el gobernador del departamento de Santander y elegido como senador de la república.

Posteriormente y alimentados por la decisión estatal, cinco de las organizaciones no gubernamentales (ONG's) de más *peso* y trayectoria dentro de la ciudad de Medellín, se mostrarían de acuerdo y dispuestas a apoyar un dialogo entre los sectores estatales y las milicias populares, tratando de no dejar hundir tan fácilmente este mecanismo:

Así mismo, solicitaron a las autoridades a las que compete, adelantar las gestiones que seas necesarias para concretar dicho dialogo pues consideran que es el único mecanismo para hacer frente a los distintos factores de violencia que vive la capital antioqueña. A pesar de que desde el año anterior se había ventilado la idea de sentar en la misma mesa a representantes del Estado y a voceros de esa organización clandestina, sólo hasta hace tres semanas un sector de las Milicias se mostró decididamente de acuerdo en llevarlo a cabo. Las organizaciones no gubernamentales dispuestas a ofrecer apoyo a todo el proceso de solución civilista de este problema, la Campaña Viva la Ciudadanía (Medellín), Conciudadanía, Escuela Nacional Sindical, Instituto de Estudios Liberales y Corporación Región. Según afirman, son numerosos factores que explican el surgimiento y proliferación de las diversas formas de violencia que se presentan en el Valle de Aburrá, una de las cuyas manifestaciones es la desarrollada por las Milicias Populares. Aunque aclaran que rechazan todas las formas de violencia. (El colombiano. 14 de Febrero de 1992)

José Obdulio Gaviria, director del Instituto de Estudios Liberales, analizaba de manera diferente la problemática presentada, aquí los sectores alternos trataban de manifestar posturas más clarividentes en torno al trabajo miliciano, en quienes según lo manifiesta Obdulio Gaviria, superaban la razón simples grupos armados:

Aunque no es fácil aceptarlo, las milicias son un fenómeno social que recuerda al monstruo mítico de las siete cabezas. Las milicias se parece a los muchachos vienen de todos los pesos, tamaños y colores. Se les encuentra dondequiera: arriba, abajo, trepando, saltando. En el Valle de Aburrá *las milicias son* un movimiento social, político, militar y reivindicativo que desborda todos los esquemas preconcebidos por quienes actúan tradicionalmente en la política. (El Mundo. 12 de febrero de 1992)

El escenario se trasladó durante los primeros meses de 1992, los actores como estrategia se asumieron en una posición de defensa, recurrieron constantemente la opinión pública promovida principalmente los medios de comunicación escritos. Los comentarios de cada bando, iban desencadenando consecuencias y causando fracciones, un caso específico de esto fue la entrevista a un líder miliciano, quien explicó en entrevista que:

No quieren un proceso de paz porque son de izquierda, revolucionarios, y no siguen el juego a este sistema. Dijeron también que ellos son autónomos e independientes de cualquier organización de vanguardia. *Tampoco* compartimos las elecciones y no participamos en ellas. No estamos participando en dialogo ni procesos de paz. “Muchas veces nos han tratado como grupos de bandola, como grupos de limpieza y como lo hemos dicho, no lo somos. Somos una organización política y militar y por lo tanto somos guerrilleros, queremos una transformación socio- política. (El Mundo. 12 de febrero de 1992)

Figura 7. Fotografía de hombres milicianos mostrando sus armas



Extraído del periódico El Mundo, miércoles 12 de febrero de 1992.

Los resultados de estas palabras, se convierte en el hecho puntual en la fractura de los bloques milicianos, según las fuentes documentales, la aspiración y búsqueda de la construcción de una mesa de diálogo y posible salida a la –problemática- miliciana fue el causante de fractura en las relaciones entre las milicias con orientación guerrillera y las milicias populares de carácter independiente.

Sin descanso, la guerra urbana seguía dando sus fértiles frutos, evidencia de hecho está en el desentendimiento del trato político del Estado y de algunas partes de las M.P's, que incurrían en una intensificación de la lucha armada entre actores. Y como consecuencia hasta el mes de Julio, la prensa registró gran cantidad de operativos por parte de la policía como del ejército en contra de las M.P's, indicando una alta tasa de enfrentamientos, muertes, detenciones, robos y ajusticiamientos.

De acuerdo con las informaciones recogidas por las autoridades, en el lugar de los hechos los occisos hacían parte de un comando de las Milicias Populares y fueron abatidos en un enfrentamiento armado que sostuvieron con los delincuentes. (El Colombiano. 3 de enero de 1992)

Las autoridades metropolitanas atribuyeron a las autodenominadas Milicias Populares, el asesinato de dos muchachos en una heladería del barrio La Esperanza. *Hasta el lugar llegaron* varios hombres encapuchados, provistos de armas cortas, incursionaron haciendo disparos en diferentes direcciones. (El Mundo. 3 de febrero de 1992)

Dos enfrentamientos sostenidos por la fuerza pública con supuestos integrantes de las llamadas Milicias Populares, dejaron como saldo la muerte de tres integrantes de esa organización clandestina, la captura de uno más y el decomiso de armamento y material propagandístico. Se conoció que cinco individuos atacaron a un grupo de uniformados que cumplían misiones de vigilancia por el sector. Durante la misma noche, esta vez en el barrio Versalles, se cumplió el segundo operativo. Dijo el coronel Villamil Torres que al abrir fuego contra un grupo de agentes bajo su mando, fue muerto un joven de 19 años, armado con una subametralladora nueve milímetros. Además se hallaron panfletos alusivos a las Milicias Populares 6 y 7 de Noviembre. Dos de sus compañeros alcanzaron a escapar, fueron aprehendidos posteriormente por efectivos del Ejército Nacional, a los que les incautaron dos radios de comunicaciones, cinco brazaletes de la organización, tres metros de lecha lenta, cartuchos calibre 38 largo, tres bolsas de azufre y una de Clorato de Potasio. Otra facción de las mismas Milicias Populares atribuyeron las autoridades el doble homicidio cometido durante la noche del miércoles en el barrio Belén Altavista. (El Colombiano. 28 de febrero de 1992)

Cinco jóvenes capturados por tropas de la IV Brigada del Ejército, en operativos adelantados de manera simultánea en diferentes barrios del nororiente de Medellín, fueron señalados de hacer parte de las Milicias Populares. Las aprehensiones se lograron durante registros cumplidos en los sectores de Villa del Socorro, Pablo VI y Popular número uno. A los retenidos les decomisaron gran cantidad de cartuchos para armas de diferentes calibres, tres revólveres, material explosivo, cinta de video y documentos de diverso tipo, algunos de estos últimos elaborados por grupos guerrilleros (El colombiano. 10 de abril de 1992).

Seis presunto integrantes de las Milicias Populares fueron retenidos por la Cuarta Brigada, en desarrollo de operativos adelantados en la Zona Nororiental de Medellín. Durante los procedimientos también se recuperaron armas y otros elementos utilizados por milicianos para llevar a cabo sus acciones al margen de la ley. Se decomisaron tres revólveres calibre 38, 300 cartuchos de diferentes armas, tres proveedores para fusil, 115 discos alusivos a las Milicias Populares, un radio portátil, un casete para grabación y otro para VHS, dos brazaletes de F-2 de la Sijin y documentos varios, además de una inmovilización de una motocicleta Yamaha (El Mundo. 11 de abril de 1992)

Figura 8. Fotografía de un allanamiento de la policía a las Milicias Populares



Armas, municiones y demás; decomisado a la M.P. Foto tomada de El Mundo, sábado 11 de abril de 1992.

Consecuentemente, los medios de comunicación afianzando alianzas con el gobierno, y desplegarían durante el resto del periodo (1992), actos tanto materiales como publicitarios que atentaban contra la imagen salvadora, política y justiciera con la que habían iniciado en algún momento las M.P's. A continuación se mostrarán cortas noticias que ejemplifican lo anteriormente mencionado. Aclarando además que las fuentes a entrevistar sólo responden a entidades estatales (Particularidad encontrada en todos los periódicos aquí consultados), la no existencia de segundas fuentes²⁰ con las que se pueda contrastar o verificar las noticias, permite deducir que existe una coartación por parte de las esferas del poder, en tanto la masificación de ideas o la formación ideológica conlleva una fuerte carga simbólica de estricta manipulación de la información a distribuir en sociedad.

²⁰ Ciudadanos, implicados de los hechos, informantes y demás.

La policía metropolitana detuvo a tres hombres, presuntos integrantes de las llamadas Milicias Populares, y quienes habrían sido los autores de un cuádruple asesinato cometido el domingo en la noche de un establecimiento público del barrio Santa Cruz. (El Colombiano. 14 de abril de 1992)

A las llamadas Milicias Populares atribuyeron las autoridades el asesinato de una mujer y sus tres pequeñas hijas en el barrio El Paraíso del municipio de Bello. Cuatro hombres encapuchados y portando armas de distinto calibre ingresaron a la humilde vivienda. *Allí* acribillaron a Gloria Amparo Correa de 33 años, y sus tres hijitas de once, nueve, y cuatro años de edad. Así mismo, hirieron a dos jóvenes, también hijos de la occisa de 16 y 17 años quienes fueron trasladados a un centro asistencial. (El Colombiano. 10 de mayo de 1992)

La Policía Metropolitana les atribuyó *a las milicias* la responsabilidad por un atentado realizado con dinamita *encontra de agentes de esta institución*, que dejó el trágico balance de tres personas muertas y tres más heridas. Los hechos se presentaron hacia las 11:30 de la noche en el barrio Belén Aguas Frías, del occidente de Medellín. Indicó el alto oficial que encapuchados de la citada organización clandestina hicieron explotar una carga de tres kilos de dinamita comercial, utilizando un sistema de detonación de tipo electrónico. Los uniformados cumplían tareas de vigilancia y, al momento de ocurrir el incidente, se dirigían a atender un requerimiento de la ciudadanía. El comandante de policía Metropolitana agradece a la ciudadanía cualquier información que conduzca a la captura de estos delincuentes, que quieren seguir sembrando el caos y segar la vida de personas inocentes que sólo esperan y anhelan la paz para esta zona del país. (El Colombiano. 13 de Julio de 1992)

Aunque los enfrentamientos se sostuvieron varios meses sin que existieran elementos diferentes a los habituales en el conflicto urbano, si hubo un intencionalidad con respecto a tipo de noticias, debido a que construían un contundente perfil negativo para las milicias, al ser sindicados como grupos de personas armadas, encapuchadas que simplemente llegaban a asesinando personas, y por otro lado buscaba victimizar a la fuerza pública exponiendo los constantes ataques que sufrían y los resultados de los efectivos de seguridad, quienes al parecer estaban avanzando en contra restar la fuerza miliciana en la ciudad.

Una particularidad a analizar, son el tipo de incautaciones tanto en armas como en otros materiales bélicos, recordando que en periodos anteriores existía la desventaja armamentista por parte de las milicias populares, puesto que contaban con armas cortas y de bajo calibre, ahora portaban armas de alto valor y daño, explosivos e incluso material de uso oficial. Según se informa, eran las milicias apoyadas por las guerrillas quienes poseían este tipo de elementos:

Cuatro supuestos integrantes de las Milicias Populares Urbanas, del ELN, fueron capturados por la policía metropolitana en desarrollo de un operativo realizado en el Oriente de Medellín. Se decomisaron un fusil SAR- Galil, de propiedad de la Policía Nacional y el cual le había sido hurtado a *un* agente asesinado *el* año pasado en la zona nororiental de Medellín, una subametralladora Uzi 9 mm, de propiedad

de las Fuerzas Armadas de Venezuela, dos proveedores con diez cartuchos cada uno y una camisa de uso exclusivo de la Policía Nacional. (El Mundo. 8 de marzo de 1992)

Tras un nutrido intercambio de disparos con efectivos de la Policía Metropolitana, en el barrio Santa Cruz, al nororiente de Medellín, fueron dados de baja cuatro integrantes de las denominadas Milicias Populares. Los integrantes del mencionado grupo de autodefensa barrial habían ultimado, minutos antes, a dos mujeres y a un hombre en una residencia. A los sujetos abatidos por la fuerza pública se les incautaron dos carabinas M1 y una escopeta de repetición tipo changón, además de municiones para los mismos. (El Colombiano. 16 de julio de 1992)

Además del elevado número de militantes, las nuevas armas son componentes reguladores de las fuerzas en constante choque, el re-arme significaba un poder más elevado, lo que demuestra un progreso militar que ni siquiera el Estado no podría ocultar. Prueba de esto, se encuentra en dos sucesos, el primero sería la visita de la Coordinadora Guerrillera, tal como un miliciano en entrevista comentaba:

Con un mes de anterioridad a la celebración de los 500 años del descubrimiento de América, el 12 de Octubre de 1992, los dirigentes de las CSB nos llegaron con la propuesta de armar una gesta insurreccional en los barrios populares alrededor de esta celebración (Medina, 1997, p.107)

Dicha propuesta fue denegada, a razón de los intereses de cada sector miliciano y la demarcación orientativa en cada grupo, que terminó por crear minuciosas diferencias. Cabe analizar la propuesta de las insurgencias, quienes en medio de su oferta no correspondían al contexto local y menos proporcionaría una solución a las demandas sociales que afirmaron defender. Por su parte “La guerrillera”, apostó por seguir llevando el conflicto con los – posibles- aliados que lograsen simpatizar con sus objetivos

En segunda medida, las pronunciaciones realizadas en el mes de agosto por parte del ministro de gobierno, Humberto de la Calle Lombana, en las que corrobora las preocupaciones en torno a los fenómenos de violencia urbana en el país con énfasis en los grupos de M.P's:

Lombana planteó su preocupación por el surgimiento de las Milicias Populares en varios centros urbanos del país y consideró que mientras no haya eficacia de la justicia y esta se pretenda aplicar por la propia mano, será un fenómeno muy difícil de combatir. Además admitió que estos grupos armados surgieron por ausencia del Estado y *que* el principal desafío que tenemos todos los colombianos es poseer un aparato de justicia eficaz, que sea capaz de imponer la ley, de castigar a los responsables y de admitir los conflictos entre ciudadanos. Sólo bajo este esquema, advirtió, será posible superar estos fenómenos de violencia urbana. El ministro observó que, como cosa sorprendente y paradójica, *afirmó que* las Milicias Populares no aparecieron como ausencia de valores sino por algo totalmente contrario: “Si algo mueve y

alienta a algunas personas, es la impotencia en que se ven colocadas cuando la injusticia no tiene remedio”. (El Colombiano. 22 de agosto de 1992)

Es interesante el tipo de comentarios hechos por de la Calle, debido a que acepta abiertamente las deficiencias del aparataje estatal tanto en el aspecto de soberanía como en la aplicación de la justicia misma. Estas palabras además conllevan una connotación altamente divergente, en la que el tratamiento particular de las milicias se transforma, es decir, desde el discurso parecen alejarlos del círculo de delincuencia común u organizada, terrorista o insurgente. Justificados a modo de grupos que nacen en medio múltiples necesidades, ellos –al parecer- son los encargados de satisfacer algunas en los espacios legitimados a través de un pacto socialmente hecho con las comunidades a través del tiempo. Por otro lado, mencionar que los grupos milicianos tienen y actúan bajo valores moralmente aprobados, ayudará progresivamente como plataforma futura para el cambio de la relación Estado- Milicias, con miras a la concertación en la mesa de negociación.

Advertimos además existe un actor que contuvo influencias en esta coyuntura - al parecer, no se hallan para este periodo específico ni en posteriores- a las bandas delincuenciales. En parte se debe a materia de técnicas militares, debido a que las milicias introdujeron novedades a los pesados operativos propios de la actividad guerrillera, planificados con filigrana de detalles, parecidos por una meticulosa y paciente intolerancia. Las acciones de las milicias contra las bandas era más silvestres, el arrojo reemplazó los arduos entrenamientos, y la milicia incidiera para infiltrar y dismantelar bandas resultó más eficaz que la paciente inteligencia practicada por la guerrilla urbana (Medina, 1997, p.45)

En tanto el ciclo de violencia entre Milicia- Estado seguía, así lo expuso los periódicos en los meses correspondientes a octubre hasta final de año:

En un operativo conjunto entre miembros del Cuerpo técnico de investigación de la Policía Judicial, de la Fiscalía General de la Nación, y miembros del Batallón de Policía Militar, *permitieron* la captura de cuatro personas que, al parecer, hacen parte de las Milicias Populares. El procedimiento se efectuó en una residencia del barrio Santa Cecilia, en el norte de Medellín. (El Colombiano. 22 de agosto de 1992)

En acciones cumplidas en diferentes sitios de la capital antioqueña contra las llamadas Milicias Populares, efectivos del Batallón de Policía Militar No. 4 Ciudad de Medellín, lograron la detención de nueve personas, que en la actualidad se encuentran a órdenes de la Fiscalía Regional. Los procedimientos se llevaron a cabo durante el pasado mes de septiembre, tanto contra grupos de milicias urbanas de las FARC y el ELN, como las que nacieron en los barrios por iniciativa de la misma comunidad. Entre el material de guerra decomisado figuran ocho escopetas tipo changón, ocho armas de repetición de

diferentes marcas, 16 revólveres de distinto calibre, diez pistolas de calibre 22 y 45, cuatro granadas de fragmentación, una granada aturdidora, petardos de explosivos plásticos y munición para armamento diversos. (El Colombiano. 8 de octubre de 1992)

Documentos sobre el estado económico y financiero de las Milicias Populares y otros elementos que mantenían en su poder miembros de esa organización clandestina, logró incautar la Policía Metropolitana en operativo realizado en el barrio Campo Valdés. (El Colombiano. Lunes 26 de octubre de 1992)

Tres integrantes de las llamadas Milicias Populares fueron abatidos en la zona nororiental de la ciudad, tras enfrentarse a soldados de la IV brigada. Al parecer, los tres hacían parte de un grupo de milicianos que horas antes había asesinado a bala a dos hombres en la cancha de fútbol del barrio Carambolas, parte alta de Santo Domingo. (El Colombiano. 3 de noviembre de 1992)

La Policía Nacional acusó a las autodenominadas Milicias Populares, de ser las causantes de los asesinatos de uniformados en Medellín y el Valle de Aburra. Así lo indicó el general Miguel Antonio Gómez Padilla, director de la institución, quien fundamentó su denuncia en unos de los ataques sucedidos el martes contra uno de los Centros de Atención Inmediata, CAI, en la ciudad de Medellín. (El Colombiano. 12 de noviembre de 1992)

En consonancia con lo expuesto y analizado del año 1992, se halló una marcada tendencia por la violencia sostenida en cifras relativamente comparables con periodos anteriores, la existencia de una intensificación de carácter bélico por parte del Estado, que responde a la iniciativa de líneas estrategias de presión militar, que buscaban mitigar la moral miliciana, ante la negativa de una posible mesa de diálogo, decisión política que determinó en gran medida el desarrollo del año.

El rompimiento entre los bloques milicianos, por la diferencia política con respecto a la participación de una mesa de diálogo, expone la gran división en la percepción política, objetivos y medios para alcanzar sus fines. Junto con las constantes acusaciones de violencia, el debate entre los vínculos de las milicias con los distintos grupos guerrilleros o la negación de los mismos, generó un ambiente desestabilizante dentro de los miembros de parte y parte, en el que los procesos internos de las milicias que estaban en pro o en contra de incluirse dentro de los diálogos se viciaban hasta cierto punto por el discurso de la prensa que presionó las intenciones de carácter político pretendidas por las milicias.

Y como un factor determinante, para entender la toma de decisiones entre este tipo de estructuras militares, se halla en la orientación política que conlleva cada grupo, si bien las -milicias guerrilleras- estaban atadas a órdenes de una estructura superior, cabe recordar que este tipo de -milicia- es al mismo tiempo una base guerrillera de avanzada en lo urbano, por lo que

sus objetivos trascendían a las de otros grupos milicianos. Sumado el hecho de que por aquella época, las principales guerrillas del país no se encontraban dispuestas a retroceder el terreno ganado, por el contrario, persistieron en la introducción política armada en todos los lugares del país donde les fuese permitido llegar. Pero su homónimo las – milicias independientes- apostaron por transformarse en una base política en representación de las comunidades más afectadas por el descuido estatal y exponer las demandas sociales necesarias en aquellos lugares, objetivos que en 1991 ya habían hecho público en los medios de comunicación.

CAPITULO 2

4. HACIA UNA APERTURA ACALORADA DEL DIALOGO (1993)

En la temporalidad del tercer cuarto periodo, se producen hechos y por ende cambios de diversa índole, que desde nuestra óptica logran conjugarse para sustentar que para 1994, se formalizara la mesa de diálogo, también a los cambios de administración pública en los territorios en el Valle de Aburrá, la exigencia de la gobernación local hacia la nacional para agilizar los procesos jurídicos con el fin de entablar una mesa de diálogo entre algunos sectores milicianos y representantes del Estado, y por último la demanda de una fuerte militarización para combatir los actores armados al margen de la ley, quienes en conjunto abarcan un poder -relativamente- superior. Advirtiéndose que, las propuestas de diálogo responden también a las preocupantes cifras y por ende los elevados resultados de la violencia en la ciudad, puesto que como se podrá leer a continuación, Medellín sigue punteando en los indicadores internacionales, como uno de los lugares más violentos en el mundo, lo que se materializa como respuesta gubernamental en presiones políticas y militares para hacer efectivo un descenso de este agreste panorama.

Además, la captura de importantes jefes milicianos, y aprehensión de múltiples militantes de las milicias populares, serían algunas de las pequeñas batallas ganadas por el Estado ante el ascenso inusitado de la guerra urbana. Lo que volcó una fuerza aparentemente desbordante. Por su parte, las milicias aumentarían sus acciones militares, que llegaron a los extremos de retenciones (Secuestros) hacia altos mandos del policía, ocurrido el mes de enero:

Retenes y requisas adelantan desde ayer la IV brigada de la zona nororiental de la ciudad con el fin de dar con el paradero de un suboficial y un soldado, secuestrados el pasado domingo 17 de enero por parte de las llamadas Milicias Populares, luego de un enfrentamiento ocurrido en vía pública del barrio Manrique. (El Mundo. 19 de enero de 1993)

Aunque no duraría mucho tiempo:

Un sargento y un sargento de la Cuarta Brigada, que permanecían en poder de integrantes de las milicias populares, escaparon ayer de sus captores. Habían sido tomados como rehenes en el barrio

Manrique, al nororiente de Medellín, por presuntos miembros de las milicias populares, cuando se disponían a adelantar una jornada de salud en beneficio de la comunidad, fueron tomados como rehenes (El Colombiano. 19 de enero de 1993)

Las consecuencias mediáticas supieron ser aprovechadas para esta ocasión, esta estrategia mitigaría aún más la percepción de los medios en torno a lo que ahora eran las milicias:

El alto oficial afirmó que este hecho (*Secuestro*) muestra “que se trata de un intento de esta organización delincencial por entorpecer los esfuerzos de esta unidad militar, que se realizan en bien de los ciudadanos antioqueños. Además recordó a la ciudadanía que el Gobierno Nacional ha dispuesto el pago de 20 millones de pesos a quien suministre información que conduzca a la captura de los jefes de las Milicias Populares que operan en la capital antioqueña. (El Colombiano. 19 de enero de 1993)

Las apuestas de las milicias populares fueron aumentando, además del secuestro nunca registrado anteriormente, también se informó de millonarios robos.

Más de cien millones de pesos, representados en telas y cuatro vehículos, se apoderaron veinte hombres armados que robaron una fábrica textil del barrio El Poblado, al sur de Medellín. Los asaltantes, que dijeron pertenecer a las llamadas Milicias Populares, retuvieron a los empleados entre la noche del viernes y la mañana de ayer, cuando abandonaron el lugar con el millonario cargamento. (El Tiempo. 11 de enero de 1993)

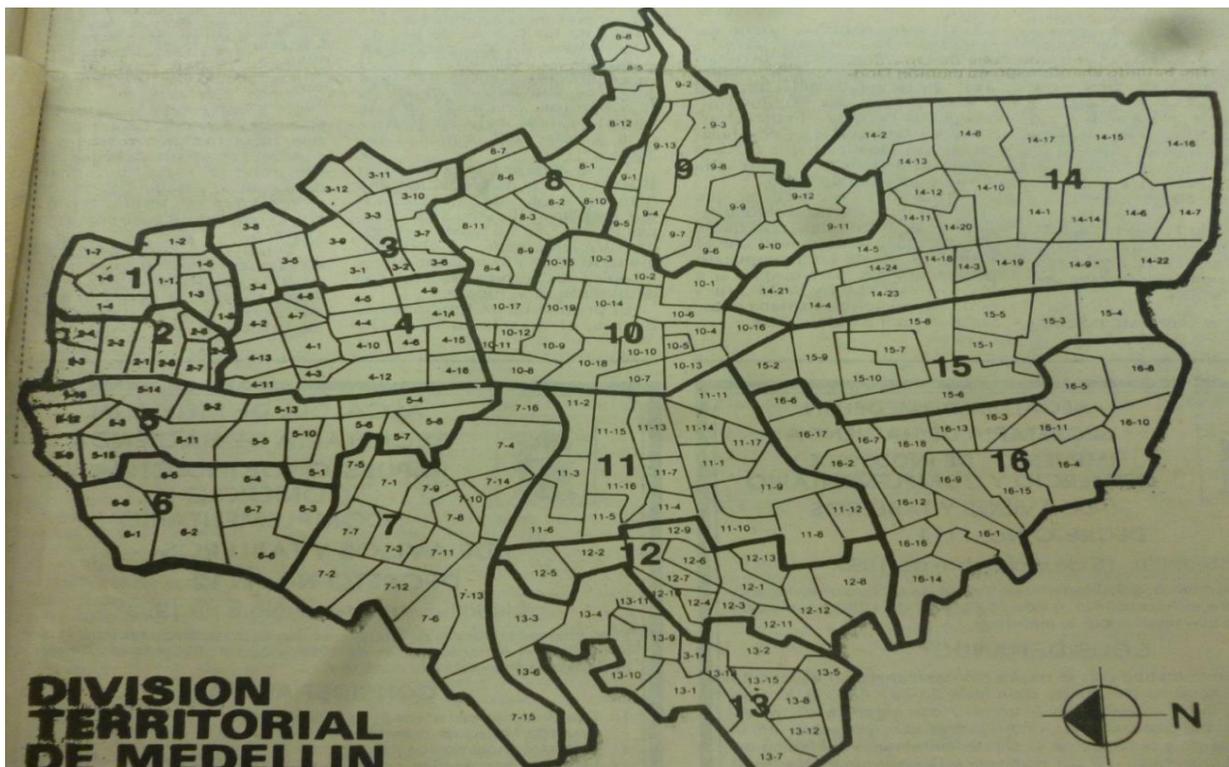
Los hechos señalados en la prensa, tan sólo ilustraba la agresividad miliciana, quienes ahora actuaban de manera diferente y fueron desdibujando la imagen protectora. Si adicionamos que el discurso netamente obtenido de fuentes oficiales, hacia circular información que si bien no era tergiversada, promovió constante bombardeo mediático en contra y a favor en menor medida de las milicias que se camuflaba en una alta cantidad de información.

Dicho factor tan sólo facilitaba para el gobierno la siembra de dudas y contradicciones dentro de los pensamientos de la sociedad civil, si bien la aceptación de las milicias se estaba dando en gran parte de las comunidades, para los entes externos a las directamente involucradas en el conflicto no había cabida a una visión medianamente positiva, las cuales para la opinión pública terminaban siendo vistas como netamente violentas y no regenerativas.

En enero también proporcionaría el cambio de administración territorial encabeza el alcalde Luis Alfredo Ramos Botero, según se informa, la expansión urbana y la creación de nuevos territorios crea un desconocimiento frente al nuevo panorama –actual- de la ciudad. Esto determina unos futuros movimientos políticos e incursiones del Estado en dichos territorios:

Fue aprobado el acuerdo # 35 aprobado por el Concejo en sus últimas sesiones de 92 y por él se procederá a la actualización del inventario de los barrios en la ciudad. Durante la etapa de estudio y aprobación de la iniciativa informó que “en los planes elaborados por las autoridades competentes se encuentran denominaciones de barrios que no corresponden a la realidad y mucho otros que no aparecen”. También explicó que “esta iniciativa es sobre la actualización del inventario de los barrios, lo que a su vez tiene relación con los asuntos de planeación de la ciudad y, consecuentemente, con el Plan de Desarrollo. Se consideró que muchos sectores no tienen hoy todas las connotaciones de un barrio y en estos términos se expresan sus habitantes y que en el inventario existente hay nombres de barrios que no se compadecen con los que maneja la comunidad. Dicha célula reglamentaria indicó en un informe que “es importante actualizar los códigos de los barrios de la ciudad porque a partir de allí se orienta la acción administrativa” (El Mundo. 10 de enero 1993).

Figura 9. Mapa de la nueva división territorial de Medellín para el año de 1993



Mapa de la nueva división territorial de Medellín para el año de 1993, debido a la expansión urbanística dado por barrios de invasión (Aún vigente) Tomado de El Mundo, domingo 10 de enero 1993.

Posteriormente la manifestación ante los medios de comunicación del compromiso de la administración local por combatir a los actores armados, terminó en exigencias directas al gobierno nacional la militarización de la ciudad:

El alcalde de Medellín, Luis Alfredo Ramos Botero reclamó la militarización de la ciudad para neutralizar el avance de la violencia que, a través del crimen organizado y el terrorismo, que tiene azotado a la ciudad. La primera autoridad de la capital de Antioquia admitió que su ciudad “Está en guerra”, y aseguró que los niveles de criminalidad y delincuencia son de una ciudad en esas circunstancias bélicas”. (El Mundo. 22 de enero de 1993)

Los pronunciamientos nada novedosos, pretendían mandar un mensaje de amenaza y de paso aumentar a través de las palabras los miedos y las preocupaciones de los ciudadanos:

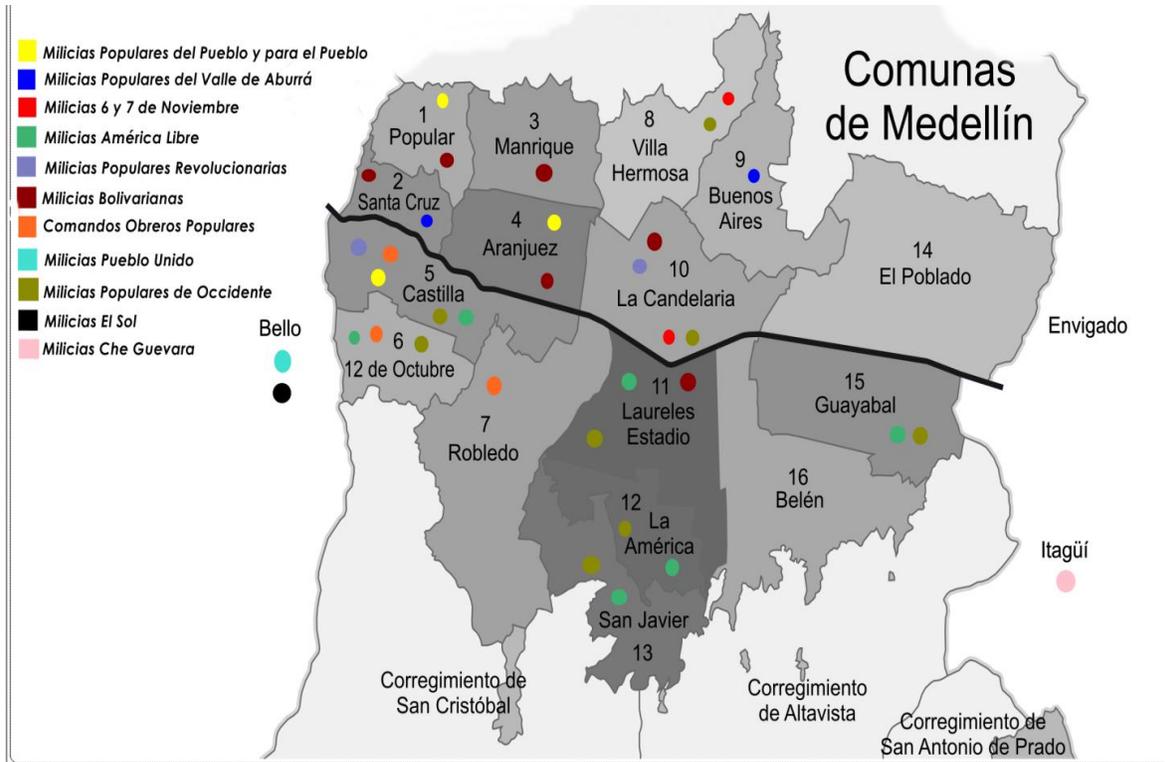
Ramos opina además que la Policía y el Ejército son insuficientes para controlar el fenómeno que afecta ampliamente a la sociedad de Medellín “El problema es más grande de la cuenta. Me atreví a decirle al general Ramón Emilio Gol Bermúdez, en forma vehemente: ¿qué es eso? Una ciudad que está en guerra cómo no está más militarizada, cómo no hay más control, cómo no hay prevención, cómo las calles no están tomadas”, declaró el funcionario al término de su encuentro con autoridades nacionales en la capital del país. Dijo que solicitó más fuerza pública y mayor inversión social para Medellín. (El Mundo. 22 de enero de 1993)

Según lo explica Ramos, convergían múltiples problemáticas en la ciudad, esto transformaba los espacios en terrero fértil para la materialización de la violencia, en tanto no sólo la solución era la militarización sino además la pobreza, el desempleo y demás factores:

La situación que vive Medellín es la consecuencia del abandono que ha sufrido la ciudad en el campo de la inversión social en los últimos 15 años. Además agregó que en estos momentos la ciudad dispone de menos agentes de policía que hace 4 o 5 años y que se necesitan por lo menos 10 mil hombres para poder garantizar la seguridad de los ciudadanos. No en vano, el 80% de los medellinenses le solicitan al Gobierno Nacional mayor seguridad, de acuerdo con las últimas encuestas. Igualmente, Ramos Botero se mostró preocupado por la incertidumbre que representa tener cerca de 80.000 niños y jóvenes, entre los 10 y los 18 años de edad, que no estudian ni trabajan, constituyéndose en presas fáciles de los promotores de la delincuencia organizada y la violencia. (El Mundo. 22 de enero de 1993)

Las preocupaciones eran totalmente válidas, como podemos apreciar en el siguiente recuadro, las M.P’s se hallaban en gran porcentaje de la ciudad, lo que logra mostrar un panorama de avance miliciano y en constante expansión, a pesar de los ataques de la fuerza pública:

Cuadro 2. Distribución miliciana en la ciudad de Medellín, 1993

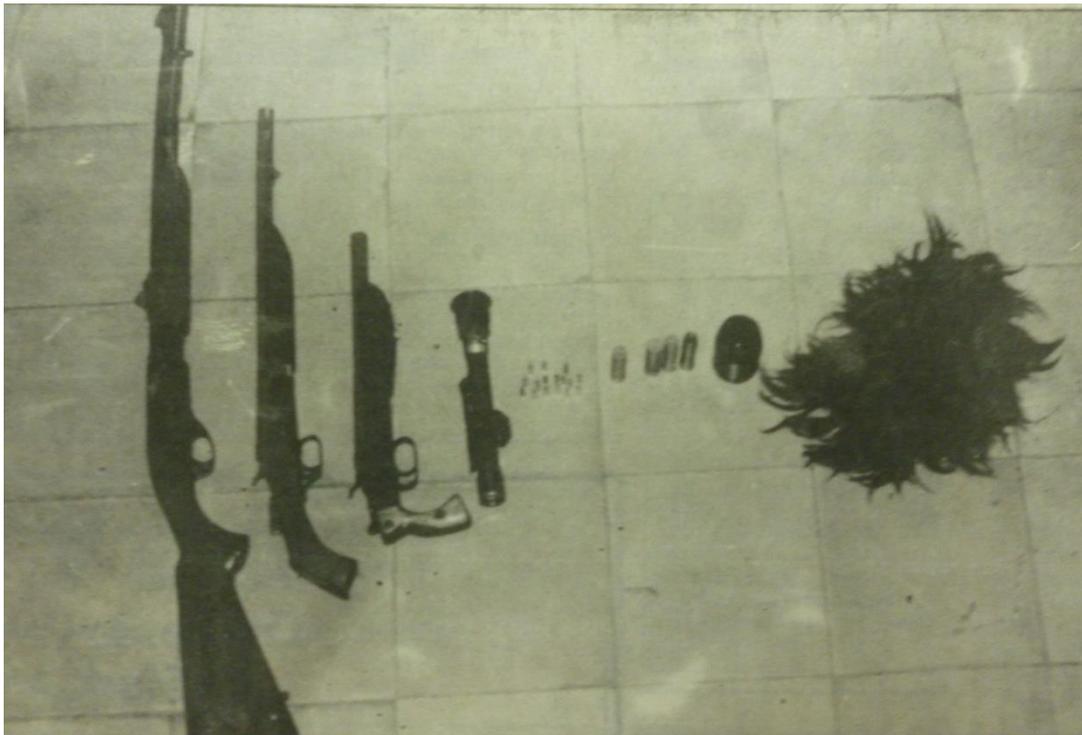


Mapa del Valle de Aburrá donde se situaron algunos grupos milicianos (Elaboración propia).

Los pronunciamientos del alcalde darían resultados, puntualizando en los tipos de golpes dados por inteligencia estatal, quienes detuvieron redes e importantes hombres pertenecientes a las milicias con orientación principalmente de las FARC y el ELN, quienes fueron señalados de nutrir algunas milicias de la ciudad:

Armas de diferentes calibres fueron incautadas por la Policía Metropolitana en operativos realizados en diferentes sitios de la ciudad, lo mismo que la retención de los portadores de las mismas, entre ellos varios menos de edad. La acción efectuada en el sector de Robledo, los uniformados retuvieron a seis personas y les incautaron una escopeta Remington calibre 22 y 16 cartuchos para la misma, una escopeta recortada calibre 16, una mira telescópica 1047, un petardo de construcción casera, una escopeta recortada calibre 16 USA, con tres cartuchos, 6 papeletas de coca, tacos de marihuana, y una peluca. Según informaciones de la ciudadanía estos sujetos pertenecen a las autodenominadas Milicias Populares que operan por ese sector. (El Mundo. Domingo 21 de febrero de 1993)

Figura 10. Incautaciones de la Policía a las Milicias Populares



Extraído del periódico El Mundo, domingo 21 de febrero de 1993.

Los asesinatos o ajusticiamientos se documentaron igualmente, tendiendo hacia una curva ascendente, para esta ocasión las víctimas era habitantes de las comunas y barrios -populares-.

Así narraba la prensa local:

Presuntos integrantes de las Milicias Populares, que portaban armas de fuego y cubrían sus rostros con capuchas, ingresaron a una residencia del municipio de Itagüí y balearon a un hombre. *Las Milicias Populares fueron también fueron señaladas de asesinar a una ama de casa en Manrique Oriental.* (El Mundo. 10 de febrero de 1993)

Dos hermanos fueron agredidos a balazos por desconocidos, el primero *era* albañil y el segundo vendedor de frutas. Las autoridades, de acuerdo con versiones de la ciudadanía, responsabilizaron del doble homicidio a integrantes de Las Milicias Populares. (El Mundo. 18 de febrero de 1993)

La -cara- oscura de las milicias se fue popularizando por los medios escritos, que buscó el objetivo claro de crear un ambiente, al menos mediático, de ganancia respecto al control de la fuerza pública en tanto los constante ataques hacia las milicias populares.

Otra manera innovadora, en consecución de los planes estratégicos en contra de -agentes delictivos- fue expresada en la creación de los “Centros de Inteligencia Urbana de Medellín” o Cium, quienes combinaban distintas agencias de inteligencia policial y militar. Entre sus logros más importantes, se cuenta las detenciones de importantes jefes pertenecientes a -las milicias guerrilleras-, en este caso las Milicias Bolivarianas, grupo que contaba con cierta posición relevante en el contexto miliciano de la ciudad, también múltiple cantidad de armamento y muerte de otros importantes milicianos. Como se puede apreciar en las siguientes noticias:

Tres comandantes de las FARC fueron capturados ayer en un restaurante del centro de la ciudad, donde estaba reunidos, fueron identificados como alias “Vladimir”, alias “Olmedo”, “Genaro” u “Orlando”, alias “Octavio” o “comandante Ramírez”. Recientemente había sido trasladado a Medellín para organizar y apoyar la red urbana de apoyo de las FARC en Medellín y el Valle de Aburrá y también es jefe de las Milicias Bolivariana en esta ciudad. El comandante de la IV brigada, dijo que estas capturas constituyen un importante golpe al grupo subversivo y el primer éxito de los efectivos Centros de Inteligencia Urbana de Medellín, Cium, que cuenta con unos 100 hombres del B-2, y la dirección de inteligencia, creado a comienzos de la semana, para “reforzar la parte de inteligencia urbana, especialmente ante el incremento del accionar delictivo”. (El Mundo. 11 de marzo de 1993)

A órdenes de la Fiscalía quedaron las cinco personas detenidas, el armamento y el camión incautado, en un operativo por el Bloque de Búsqueda, *que llegaron hasta un parqueadero en Buenos Aires*. La acción se cumplió por efectivos de la fuerza pública, *allí hallaron armamento de largo alcance*. Incautaron 29 rockets americanos y totalmente nuevos, 1 fusil fal, 3,460 cartuchos R-15, 450 cartuchos calibre 45 y 140 cartuchos para M-1. El armamento se encontraba camuflado en un camión que contenía doble fondo. Las autoridades continúan investigando el destino de las armas que pertenecían a las organizaciones guerrilleras urbanas que funcionan en la parte oriental de Medellín. (El Mundo. 28 de marzo de 1993)

Como uno de los más decisivos golpes asestados a las redes urbanas del ELN fue calificado por los organismos de seguridad la captura en Medellín de Martín Julio Restrepo Arango. El Maestro o El Viejo, de 50 años, que obedecía directamente órdenes del cura Manuel Pérez. El Maestro fue capturado ayer *en el suroccidente de Medellín*, después de un seguimiento de varias semanas realizado por agentes del DAS, que evaluaron informaciones entregadas por desertores del ELN en Antioquia. Voceros del DAS dijeron que los desertores avisaron de la presencia del jefe guerrillero en la capital antioqueña e informaron que era el jefe de la regional Luis Fernando Giraldo Builes (frente de guerra noroccidental del ELN) y el coordinador de las milicias Populares, América Libre, y 7 y 8 de noviembre, que operan en las comunas de Medellín y demás municipios del Valle de Aburrá. Tenía en su poder tres revólveres calibre 38, estopines para explosivos, varios metros de mecha lenta, una importante biblioteca en la que se destacan obras político-militares, una fotografía vestido de guerrillero y varias videocasetes. (El Mundo. Jueves 22 de abril de 1993)

Los primeros meses de 1993, no estaban mejorando para las M.P’s, la prolongación de estudios, inteligencia militar, hallazgos de documentos, fotos, y videos; daban la oportunidad a

que las estructuras clandestinas fueran expuesta, aún más vulnerables y con ellos sus planes, hombres y demás información sumamente. El eventual ganador, no cesó y en especial menos contra las –Milicias guerrilleras-:

En la estructura militar e ideológica del ELN, según los documentos incautados por el DAS El Maestro es el segundo al mando al frente de los milicianos de Medellín y como director del plan monstruo, que ejecutan directamente cerca de doscientos jóvenes pertenecientes a varios comandos urbanos del Valle de Aburrá. En el sumario delincencial de Restrepo, según el DAS, figura El Maestro como autor material o intelectual de secuestros, homicidios, extorsiones, hurto de material de guerra y explosivos, asaltos bancarios y otros delitos cometidos por la organización terrorista. En el mismo período y como dirigente sindical, Restrepo se reunió con los jefes guerrilleros Luis Carlos Cárdenas Arbeláez y Ernesto González, que tuvo a su cargo el reclutamiento y enganche de El Viejo a las filas del proscrito ELN, aseguraron las fuentes. En la clandestinidad, utilizó el seudónimo de Hernán Toro. Después de varios años en los frentes rurales del ELN, fue trasladado a Medellín con los objetivos de reclutar jóvenes (hombres y mujeres) y estructurar las milicias a imagen y semejanza de las milicianas, afirmaron voceros oficiales. (El Mundo. 22 de abril de 1993)

Este año, entre los registros documentados, es el año más violento para los principales actores coyunturales, tendiendo a la baja miliciana. Hasta el final del año, se desenvolverían entre altercados militares y una constancia política que apoyados por sectores subalternos, que -oxigenaron- de nuevo los procesos políticos democráticos, en miras a un dialogo, pero esta demanda, iba en representación exclusiva del bloque las -Milicias populares independientes-.

Para Junio, el mandatario nacional se pronunciaría públicamente respecto a los diálogos con las Milicias Populares de Medellín, para esta ocasión el trato político fue mediado por las palabras conciliadoras, dejando claro la posición –ventajosa- con la que gozaba al menos en el plano militar, proporcionando los condicionantes para entablar la mesa:

En entrevista se le pregunto: ¿Qué piensa usted de los diálogos regionales que integrantes de las Milicias Populares le propusieron al alcalde de Medellín? César Gaviria Trujillo “Yo no entendería eso como diálogos regionales”. El gobierno, el alcalde de Medellín y la Fiscalía General de la Nación están buscando fórmulas de carácter jurídico que se adecuen a las necesidades de un eventual abandono de las prácticas de violencia por parte de los miembros de las Milicias Populares de Medellín. El gobierno declara bienvenido que personas que hayan estado al margen de la ley quieran reintegrarse a la sociedad civil. Desde luego, esas formas de carácter jurídico tienen que tener en cuenta el tipo de delitos que se han cometido y las motivaciones que hayan existido detrás de la comisión de esos delitos. Diría que aún no tenemos un juicio totalmente formado sobre qué tipo de fórmula jurídica serviría. (El Colombiano. 29 de junio de 1993)

Como se menciona al inicio de este apartado, el dialogo es una parte importante del año 1993, debido a que tanto sólo un par de semanas, el gobierno central, entregaría las facultades

necesarias para iniciar formalmente los diálogos con los sectores milicianos que tenían claro el camino político como factor de cambio de los barrios y comunas menos favorecidas. De esta manera, el gobierno se manifestaba:

El alcalde de Medellín, Luis Alfredo Ramos Botero, estaría dispuesto a dialogar con las llamadas Milicias Populares para tratar de conseguir la desmovilización de estos grupos armados que dominan algunos barrios populares de la capital antioqueña. *Al respecto manifestó* “Me parece una muy buena oportunidad para ganar espacios en la convivencia y la tranquilidad de la ciudad. La opinión pública sabe que nosotros tenemos restricciones, porque el Gobierno Nacional ha manifestado que gobernadores ni alcalde podemos iniciar, por cuenta propia, ninguna negociación con organizaciones de este tipo. Pero si se autoriza, estaría dispuesto a prestar este servicio en favor de la ciudad.” (El Colombiano. 16 de julio de 1993)

Los responsables de esta oportunidad movieron mecanismos políticos a través de instituciones y organizaciones para que fuera más fuerte la campaña:

La posibilidad de iniciar diálogos con estas organizaciones se planteó a raíz de una carta de varias páginas que tres supuesto jefes de las Milicias enviaron al presidente de la Republica, al alcalde y al Consejero Presidencial para Medellín. (El Colombiano. 16 de julio de 1993)

El protagonismo e importancia para la agenda nacional en el que fue puesto las milicias populares, al menos las de Medellín, hizo que el órgano estatal investigara exhaustivamente este grupo armado, al respecto, el tratamiento político fue matizado y transformó la idea, facilitando en el escenario político o formal que se sostuviera el camino de la mesa de dialogo:

Sólo las autoridades pueden decir, cuántos momentos, cuántos grupos son, cuáles barrios dominan y en realidad cuanto es su poderío. También si están fragmentadas o ya con forman un solo cuerpo. Y cuál es el compromiso político de las principales organizaciones, pues se sabe que algunas han tenido contactos tanto con la Coordinadora Guerrillera como con el Cartel de Medellín. En la actualidad, estos grupos, lejos de desaparecer, han aumentado sus áreas de influencia, son el factor real de poder y decisión en bastantes barrios y, por lo tanto, una parte del conflicto que no se puede desconocer y que se debe tener en cuenta si se desea conseguir la pacificación de nuestra ciudad. El mismo presidente de la Republica, en visita realizada el año pasado a Medellín, reconoció que le fenómeno de las Milicias Populares rebasa el ámbito de la simple delincuencia común y ameritaba un tratamiento especial 50% Los tres hombres que firman la carta (Pablo García, Manuel Cano e Iván Valdés, presumiblemente seudónimos de combate) afirmar ser los comandantes de un movimiento que agrupa al 50% de los milicianos que hay en nuestra ciudad. Ante la posibilidad de negociar, el alcalde de Medellín aún no se aventura a realizar una propuesta concreta “No quisiera anticiparme. Primero desearían tener la autorización del señor presidente y, en segundo lugar, la aproximación con los dirigentes de estos grupos”. (El Colombiano. 16 de julio de 1993)

Finalmente, aunque el Estado contiene algunas dificultades para abordar por completo y así entender de forma más concretar este fenómeno social y armado, ya tenía cuantificado un

porcentaje aproximado de cuantos los hombres y mujeres en disposición a entregar las armas y reintegrarse a la vida civil:

No tenemos cifras precisas, pero por informaciones que hemos recibido inicialmente podrían ser 800, pero no hemos tenido comunicación directa con ellos. (El Colombiano. 16 de julio de 1993)

La forma de manifestación de la lucha de los diferentes actores, grupos, en una sociedad específica y en un momento determinado, significa desplazamiento relevante de la correlación de fuerzas en un breve plazo, a raíz del acontecimiento desencadenante, que funciona frecuentemente como revelador de las contradicciones sociales e institucionales hasta entonces latentes. Como muestra de ello, mientras el delgado hilo de la promesa de negociación se sostenía, existía al mismo tiempo un paralelismo, pues no existió un cese del fuego, lo que desembocaba en la continuación bélica con alta intensidad:

El comando de la Policía Metropolitana informó que en operativo realizado en cercanías del Parque Norte fue capturado el jefe de las Milicias Populares del Valle de Aburrá, así como se incautaron armas y municiones. (El Colombiano. 13 de junio de 1993)

Presuntos integrantes de las Milicias Populares dieron muerte a un Joven agente de policía en *el* sector de Belén Altavista. Los grupos de Milicias Populares que operan en ese sector han sido cuestionados con dureza por los mismos habitantes de la zona por sus sanguinarios métodos, en los que no respetan ni a los menos de edad. El pasado miércoles 2 de junio, seis milicianos sacaron por la fuerza de su residencia a una jovencita de sólo 13 años de edad y en la calle, a pesar de las súplicas de su madre y en su presencia, le dieron muerte. ¿Cuál había sido el terrible crimen de la jovencita?: Haber conversado con un soldado. (El Colombiano. 19 de junio de 1993)

Mientras se conocía que un grupo de Milicias Populares que agrupa a unas 3.500 personas reiteró a la Iglesia que estaría dispuesto a dejar las armas, la Policía Metropolitana dio captura a cuatro hombres sindicados de pertenecer a esos grupos clandestinos. Según se pudo establecer, entre los retenidos está Jesús Antonio Jiménez, de 43 años de edad, quien fue señalado de ser uno de los cabecillas de esta organización y por el que el Gobierno Nacional está ofreciendo una recompensa. Su aprehensión se produjo en la mañana de ayer por unidades policiales en el sector de El Picachito, Noroccidente de Medellín. Cuando en compañía de otros tres sujetos permanecían en inmediaciones a la residencia de un agente de la institución. Los otros retenidos, que ayer permanecían a disposición de la Sijín, *un joven de* 18 años y dos menores de edad. (El Colombiano. 22 de junio de 1993)

En entrevista por los momentos tensionantes, uno de los líderes del bloque de milicias independiente aclaraba en entrevista, su posición política hacia la opinión pública frente a las

afirmaciones de los funcionarios de Estado y su condicionante previamente establecidos por los últimos:

“En ningún momento nuestra organización se ha declarado en procesos de diálogo y reinserción con el Estado colombiano en ninguna de sus instancias. Algunas personas encabezadas por Pablo García y Manuel Cano ofrecen al Estado el desarme y desmovilización en nombre de nuestra organización”(El Colombiano. 22 de junio de 1993).

Y en suma, aprovecharon para manifestar sus divergencias ideológicas con los sectores milicianos que no se acogían a esta propuesta inicial, criticando fuertemente las posibles consecuencias políticas que este proceso de diera a favor de los políticos ya establecidos, es decir, como estrategia electoral en algunas comunas:

Los dirigentes milicianos del grupo del Pueblo y para el Pueblo, informaron que los que ahora proponen diálogo no hacen parte de ninguna disidencia ideológica de su grupo, sino que se retiraron voluntariamente. Además, dicen, responden a un afán de ganar votos para las próximas elecciones e invitan a los jóvenes de la comuna nororiental para que se les unan, pues en caso de una desmovilización, obtendrán jugosas prebendas del Estado. Los voceros de las Milicias Populares aseguraron que la propuesta de diálogo no es representativa del total de las Milicias Populares, pues dentro de los distintos sectores de la organización no se discutió la posibilidad de una reinserción a la vida civil. Confirmaron que en el Valle de Aburrá actúan los siguientes sectores de las Milicias: Del Pueblo, para el Pueblo Independientes; Milicias Bolivarianas, Brigadas de Resistencia Popular; del Valle de Aburrá; seis y siete de noviembre y América Libre. Aseguraron que todos estos grupos se oponen al diálogo con el Estado porque consideran que las condiciones de miseria e injusticia del país no han cambiado. Por lo tanto no están dispuestos a abandonar la lucha armada. Según informaron los milicianos, la propuesta de diálogo incluye sólo unos sesenta hombres que desertaron del grupo Del Pueblo, para el Pueblo, y otros liderados por Luis Eduardo Tabares Bedoya Lucho, dirigente de las Milicias del Valle de Aburrá, quien fue detenido por la Policía hace tres semanas. (El Colombiano. 22 de junio de 1993)

La temporalidad que comprende junio a mediados de agosto, sigue inclinando la balanza de guerra a favor del Estado, que continúa con todo tiempo de ofensivas:

Nueve supuestos integrantes de un sector de las Milicias Populares que operan en la capital antioqueña fueron capturados, en operativos realizados por el Ejército en asocio con la Fiscalía Regional. Según se dio a conocer, mediante diversos allanamientos realizados por efectivos del Batallón de Policía Militar No. 4, de la Cuarta Brigada, en los sectores de Llanaditas, Tres esquinas y Trece de Noviembre, zonas de invasión ubicadas en la Comuna Nororiental de la ciudad, se produjo la retención de nueve hombres y el decomiso de armas de diversa índole. Oficialmente, se informó que todos los capturados forman partes de las llamadas Milicias Bolivarianas, una red urbana perteneciente a la guerrilla de las FARC. (El Colombiano. 8 de julio de 1993)

El Comandante de la Policía Metropolitana, informó de la captura de alias Caliche, comandante de las Milicias Populares de operan en Medellín y otros municipios del Valle de Aburrá. El operativo se realizó,

luego de labores de inteligencia y seguimiento en la cancha del barrio Moravia. Al momento de su aprehensión alias Caliche manifestó que pasó a ser uno de los jefes de esa agrupación clandestina luego de que en junio, fuera capturado por la Policía el primer comándante, conocido como “Lucho”, las autoridades recibieron llamadas de algunas personas que manifestaron que el detenido las obligaba a guardarle elementos explosivos. (El Colombiano. 23 de julio de 1993)

Los ataques tuvieron un impresionante efecto negativo en especial para -Las milicias guerrilleras-. En especial luego del golpe que se registró como uno de los más importantes, en el que se desarticuló un plan estratégico y de avanza proyecto por las milicias. Lo hallado, contenía información de diversa índole lo que puso en peligro a estos grupos:

Las informaciones en poder del DAS dicen que las Milicias de Medellín buscan infiltrar a sus hombres a través de la incorporación voluntaria al Ejército para prestar el servicio militar obligatorio. Milicias buscan infiltrar al Ejército Las Milicias Populares de Medellín pretenden desplegar una campaña de infiltración al Ejército para obtener información sobre las operaciones que contra la Coordinadora Guerrillera serán realizadas en 1993 en Antioquia. Un informe del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) asegura, además, que en desarrollo de esa estrategia, las 32 organizaciones de milicias que operan en esa ciudad tienen previsto un plan de asalto a compañías de vigilancia y pequeños cuarteles de la Policía para aumentar el material bélico. En la campaña de infiltración, dice el documento, las organizaciones pretenden vincular a sus hombres en las filas regulares del Ejército mediante presentaciones voluntarias para cumplir con el servicio militar. Estos hombres buscarán paulatinamente la obtención de información sobre despliegue de operaciones militares contra los grupos de la CG que operan en Antioquia. Testimonios en poder del DAS en Medellín indican que tales informes serán canalizados a través de oficinas que las 32 bandas de milicias han instalado en lugares de importancia para el control de área en el nororiente y noroccidente de la capital antioqueña. El documento indica que en desarrollo de la estrategia rotulada como plan monstruo, para 1993 las milicias populares de Medellín pretenden la ejecución de cinco fases que buscan ampliar su cobertura en ese sector del país. Tal programa, dice el DAS, comprende las fases siguientes: reconocimiento, ajusticiamiento, adoctrinamiento, entrenamiento y especialización. En desarrollo de tal estrategia, las acciones realizadas por estos grupos en los últimos dos meses han sido orientadas a efectuar un censo poblacional en las zonas de influencia: trabajadores, propietarios de establecimientos y bandas de delincuentes comunes. Muertes sistemáticas A partir de ese censo, los comandos urbanos de la guerrilla iniciarán una ofensiva contra las organizaciones de delincuentes como resultado de la segunda fase de su programa terrorista. Un plan sistemático de asesinatos del lumpen de la delincuencia común sería antesala de un programa de adoctrinamiento comunitario para legitimar la presencia de las milicias en los sectores populares donde operan. No obstante consigna uno de los documentos del DAS, el asesinato de jóvenes sin antecedentes se ha convertido en un factor de desprestigio para esas organizaciones frente a la población civil. En el plano militar, indica la información oficial, las milicias preparan una ofensiva de secuestros y atentados terroristas en apoyo del plan septiembre negro, que la CG pretende impulsar en el segundo semestre de este año. En el ámbito urbano, las milicias intentan afianzar su esquema económico a través de un plan de abastecimiento que busca imponer una especie de boleo en tiendas, graneros y establecimientos comerciales, con el fin de organizar las tiendas comunales y subsidiar alimentos a menor costo para la población civil. Parte de esa estrategia crea el impuesto a asaltantes de bancos y haladores de carros para

el fortalecimiento económico derivado de esas acciones, dice el DAS. La infiltración en la comunidad estaría determinada en adelante por las llamadas oficinas que operan en los sectores marginales y sirven a sus hombres para canalizar las denuncias de la comunidad sobre bazuco, expendio de drogas y delincuencia común. A mediano plazo, el objetivo es lograr que opere en cada ciudad, junto con la oficina, un centro médico que cumpla con dos fines: atención a la comunidad de base y a los insurgentes heridos en contactos armados con las fuerzas del orden. En el caso de milicias más próximas a la delincuencia común que a la insurgencia, los investigadores no dudan que el objetivo es acercarse al narcotráfico y a sus grupos terroristas más poderosos. Las autoridades saben hoy, por ejemplo, que las Milicias Independientes, con su radio de operación en Medellín, han sido absorbidas por agentes del cartel de Medellín para vincular esas organizaciones en actividades narcoterroristas (El Tiempo. 2 de agosto de 1993)

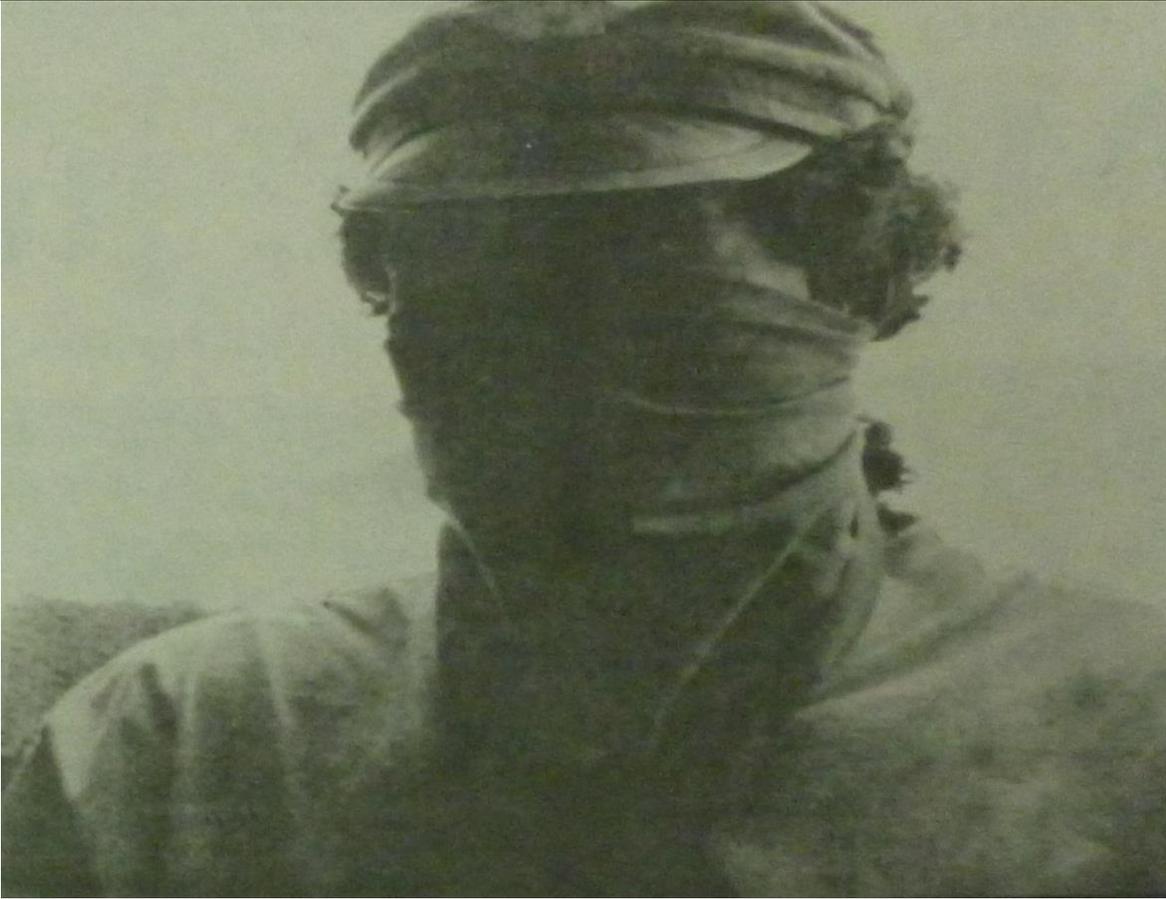
Desde una perspectiva de Gramsci, estos actos se pueden calificar como una oposición entre las fuerzas sociales en convergencia, lo que expone el grado de organización y de autoconsciencia alcanzado por las milicias, esto último corresponde a un grado superior en el que los intereses corporativos logran trascender al campo propiamente político (Nieto, 1999, p.131).Objetivos que en el horizonte de posibilidades, su campo de acción se tornaría complejo para su avance. En tanto la mesa de dialogo seguía su continuidad y por ende construcción desde el escenario político:

Para principios del mes de agosto, se irían concertando los inicios de un borrador base para el inicio de la mesa de diálogos, no sólo con las milicias sino además con otros sectores al margen de la ley “Establecer puntos de encuentro entre los distintos grupos armados, en particular con las Milicias Populares y la posible reentrega de Pablo Escobar, serían hechos muy positivos en favor de la paz de Medellín. Así lo ratifico, el lunes pasado el concejal del AD M-19, Fabio Villa Rodríguez. Al referirse a las Milicias Populares, indicó que es un fenómeno que no se puede ignorar, ya que convivir con organizaciones armadas es una costumbre no recomendable y un contrasentido para lograr la civilidad” (El Colombiano. 4 de agosto de 1993)

Según lo señalan la prensa de manera degenerativa la estructura miliciana, fue sindicando de fuertes críticas, por parte de un ex miliciano, donde expresaba los intensos cambios que las M.P's adoptaron progresivamente, y que al parecer, llegaron a romper códigos y principios característicos de esta organización:

Hoy numerosas células de las milicias, que tienen gran armamento, cobran vacunas, extorsionan, chantajejan, roban y aporrean a quienes disienten de su labor. Se dan absurdos: al que casa a bailar a la novia de un miliciano lo amenazaban y, en el peor de los casos, lo matan. Gran parte de lo que se combatió antes, hoy se comete. Hay robos en gran escala a negocios, fabricas, bancos. No en los barrios pero si en otras partes. Se perdió ese fino hilo que nos comunicaba con la comunidad. Esto que pasa meda la impresión de que un día, con otros, concebí una bonita criatura ahora malformada (El Colombiano. 24 de agosto de 1993)

Figura 11. Fotografía de un Miliciano



Fotografía de un miliciano. Extraído de El Colombiano, 2 de septiembre de 1993.

Apoyados en los documentos estudiados, en Medellín llegaron a existir otros muchos grupos de M.P's, pero desafortunadamente no lograron ser documentados ni mencionados en el presente trabajo, lo que representa un vacío de carácter histórico que se dificulta recuperar con el pasar del tiempo. En respuesta a esto, a continuación, se re crea un cuadro donde se logra apreciar algunas milicias, su operatividad en territorios, corte ideológico y algunas observaciones particulares entre cada uno; comprendido entre los años 1988 a 1993²¹.

²¹ Según fuentes de inteligencia militar, en la ciudad operaban cerca de 32 grupos distintos de milicias populares, número que varía dada la fuente, pero jamás fue precisado.

Tabla 2. Algunas milicias populares y sus características

<i>MILICIA</i>	<i>LUGARES PRINCIPALES</i>	<i>OBSERVACIONES</i>
Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo. Milicias de carácter independiente	Populares, La Isla Santo Domingo y otros barrios de la nororiental y algunos de la noroccidental	Fueron el primer grupo de milicias. Actualmente en negociación con el gobierno. (Al parecer, el citado Gustavo Chacón, después de fundar milicias en Barranca, se desplazó hasta Medellín para colaborar en la gestación de grupos)
Milicias Populares del Valle de Aburrá. Con influencia del ELN	Villa del Socorro, Santa Cruz, Moravia. La Milagrosa en la centroriental	Ha estado sometido a diversas fragmentaciones. Al momento existes otros tres grupos: Milicias Independientes del Valle de Aburrá, las de la Plaza Minorista y las ligadas a la coordinadora conocidas como Milicias 6 y 7 de noviembre (Con las anteriores, con el grupo más poderoso y conocido de Milicias en la Capital antioqueña)
Milicias 6 y 7 de Noviembre. Con influencia del ELN	Barrios Villa Turbay y Villa Lilian, Llanaditas y 13 de Noviembre en la centroriental	Inicialmente hacían parte de las Milicias del Valle de Aburra (Por los últimos informes, habrían cambiado de denominación e intenciones o se habrían desactivado)
Milicias América Libre.	San Javier, 20 de Julio, La independencia, parte alta de La America en la centroccidental .En Guayabal, Belén El rincón en la suroccidental. 12 de Octubre Aures y Pichachito en la noroccidental	Junto con las Milicias 6 y 7 de Noviembre asumen el nombre de nombre de Milicias de Occidente. Más recientemente se denomina BRP (Algunos sectores de este grupo son bastante radicales)
Milicias populares Revolucionarias. Con influencia de la Corriente de Renovación socialista (CRS)	Parte alta de la zona centroriental. Castilla en la noroccidental	Parte alta de la zona Centro- oriental (En la Nororiental en Versalles y Manrique. Tienen vínculos con la Corriente de renovación socialista)
Milicias Bolivarianas. Influencia de las FARC.	Iguaná, en la centroccidental y en nororiental.	
Comandos Obreros Populares. Con influencia de la disidencia del EPL	En barrios de la zona noroccidental	
Milicias Pueblo Unido	En Bello	
Milicias Che Guevara	En Itagüí	
Milicias Obreras 1 de Mayo		Desfilan 1 de Mayo
Milicias Populares de Occidente	Operan en los mismos territorios de las Milicias América Libre y 6 y 7 de Noviembre	Cambiaron de nombre a raíz de la ruptura con las Milicias del Valle de Aburrá
Milicias Pueblo Unido	Operan en Bello	
Milicias El sol	Operan en Bello	

Este cuadro contiene dos fuentes combinadas. El cuadro fue creado originalmente por Ana María Jaramillo y se halla en la Revista Foro 1993 No. 22 y en el libro Milicias Populares en Medellín entre la guerra y la paz de 1994. Se encontró además un recorte de un periódico donde citan la revista pero le agregaron información extra, diferenciada por los paréntesis que la rodean.

Si imaginamos el área urbana de Medellín para aquella época, y según lo expone el cuadro, las milicias lograron abarcar grandes extensiones de la ciudad. Aunque no se logró comparar con otros grupos armados, es válido declarar que existió una especie de permanencia, aunque fuera en barrios periféricos o de invasión en su mayoría.

Por otro lado, el promedio de muertes en la ciudad mantendría unas cifras bastante similares a los años anteriores, lo que parece sostener la idea de que la administración local realmente no ha podido realizar cambios sustanciales.

Tabla 3. Estadísticas de homicidios en Medellín en el periodo 1986-1996

ZONAS	HOMICIDIOS
Nor- oriental	1294
Nor- occidental	1141
Centro- oriental	1701
Sur- oriental	527
Sur- occidental	130
Z.R. occidental	444
Z.R. oriental	65
Se ignora	81
TOTAL	5548

Tabla reproducida de Violencia Homicida en Medellín 1986 – 1996, p. 55. Ver bibliografía.

Nada parecía estar disminuyendo al menos de forma significativa, la guerra seguía su cotidianidad, pero una esperanza aguardaba a finales de 1993, una promesa de conciliación y negociación. No sería fácil, debido a la existía de una oposición por parte de algunos grupos milicianos, esto responde a una posición ideología y a su vez política caracterizada por su alto grado de rigidez. A pesar de que según lo informaron comandantes milicianos mismos, no existe

una dirección -General-, pero no quiere decir que cada grupo estuviera supeditado a seguirla, lo que dificultó todo el siguiente proceso iniciado para 1994.

Factor para mantener el seguimiento de las milicias y conseguir sus objetivos, Ana María Jaramillo dice que el principal factor de cohesión en las milicias populares dependía del carisma y la capacidad de los respectivos jefes, para mantener la disciplina en su respectivo grupo y del cabal cumplimiento de un código ético, donde se establezca sanciones para quienes actúen por su propia cuenta (Medina, 1997, p.45).

Es posible plantear que quizá la presión estatal tuvo sus repercusiones tanto positivas como negativas, puesto que las milicias más importantes y con mayor cantidad de militantes se veían optimistas con la negociación, recordando que las bajas que obtuvo esta organización fueron altas, políticamente se veían amenazadas por perder importantes líderes y su armamento.

5. LA MESA DE NEGOCIACIÓN (1994)

Para el último año abordado (Quinto periodo) y más específicamente en el mes de febrero, se iniciaría formalmente la mesa de diálogos. Esto se convierte en el hecho puntual, transformado en el *acontecimiento principal de esta coyuntura*, que actúa como una síntesis de la realidad social en un momento determinado y en un nivel específico (Nieto, 1999, p.135).

El tiempo transcurrido entre la negociación y la firma formal del acuerdo duraría cerca de un mes, el ritmo fue impreso excesivo para este tipo de procesos. Lo anterior tan sólo hace parte del escenario político que marchaba sin problemas, cosa que no sucedía en los barrios de la ciudad, donde se instauró un frente armado de batalla, creado por la nueva organización miliciana autodenominada como “Bloque Popular Miliciano” (PBM), según lo que establece la documentación, estos actores agrupados rondaba los 700 hombres armados y los unía su posición política en negativa de los diálogos, además , como fue denunciado posteriormente, serían originariamente -Las milicias guerrillas- los autores esta estrategia táctica.

Produjeron constantes ataques entre los meses de enero y parte de febrero, siendo altamente violentos, ejemplificado a través de la detonación de explosivos en donde supuestos milicianos eran directamente involucrados, la detención y bloqueo de rutas de buses, en suma a las amenazas a la ciudadanía en general. Lo que creo un ambiente de zozobra y -boicot- para varios actores: Estado, Milicias, Comunidades y Fuerzas Públicas del Orden.

En enero se registrarían protestas, paros y enfrentamientos promovidos por los sectores milicianos disidentes y en aparente apoyo comunitario:

Pese a que no hubo acuerdo entre las autoridades y los transportadores para evitar el bloqueo que las Milicias Populares vienen sometiendo desde *días atrás* a cuatro rutas de buses de Medellín. Los empresarios de dos de ellas decidieron reanudar hoy sus actividades. La inmovilización de rutas se inició cuando varios hombres se tomaron el terminal de buses del barrio La Floresta, al occidente de Medellín, se apoderaron de las planillas de horarios, sellos y tarjetas de los conductores y amenazaron con quemar o dar muerte a quienes sacaran los vehículos de las rutas 242 y 243. Con el hecho quedaron inmovilizados 78 buses de estas rutas afiliadas a la Cooperativa de Transportes Coonatra. Ayer por la mañana ocurrió lo mismo con los 73 buses de las rutas Floresta Estadio 240 y 241. La protesta de las Milicias, a la que se han unido miembros de la comunidad, se origina en el cambio de rutas decretado el año anterior por la Secretaría de Transportes, para descongestionar el centro de la ciudad”. (El Tiempo. 27 de enero de 1994)

La bomba de 3 kilos de dinamita que explotó a las 7:40 de la noche del jueves, frente a la sede de la Junta de Acción Comunal del barrio Robledo El Diamante, en Medellín, fue al parecer activada por

integrantes de las Milicias Populares. El explosivo fue colocado en la carrera 85A con calle 79, y causó destrozos en la edificación estimados en más de un millón de pesos. La Policía halló panfletos con propaganda de las Milicias Bolivarianas. (El Tiempo. 22 de enero de 1994)

En contraposición la estructura que seguía vigente en la disposición a las negociaciones, se calculaba por cerca de 400 milicianos, lo que genera un panorama bastante pesimista puesto que si dichos números eran reales, la imposibilidad de efectividad de los diálogos era bastante amplia. Aun así quienes decidieron sentarse a entablar un diálogo formal con el gobierno local, buscaban negociar los términos para que los milicianos volvieran a la vida civil con garantías, y además resaltar las problemáticas principales y las más urgentes necesidades que sufrían diariamente los habitantes tanto de los barrios periféricos como populares en Medellín. Las principales razones de la aparente ruptura política y militar entre las partes milicianas, fueron explicadas ante la opinión pública por parte de Juan Guillermo Sepúlveda, el ex procurador Regional, y ahora asesor de paz en el proceso, quien manifestaba:

Existen dos grandes bloques de milicias: el primero, compuesto por los sectores que son apéndices de la Coordinadora Guerrillera (CG), como las Milicias Bolivarianas, las 6 y 7 de noviembre y las Brigadas Revolucionarias Populares. Estos sectores no han buscado el diálogo, pues obedecen a directrices nacionales de esa organización subversiva. En un segundo bloque están las Milicias del Pueblo y para el Pueblo y las Milicias del Valle de Aburrá. Nacieron en las comunas de Medellín como autodefensas contra la delincuencia. Han trabajado con la comunidad, llenando espacios dejados por el Estado. Tienen injerencia en las Juntas de Acción Comunal. (El Tiempo. 8 de febrero de 1994)

Existió una especie de representatividad simbólica, aunque lo anterior se considera aquí como especie de bandera política, que no sería realmente abordada a causa de la rapidez con que se manejó los acuerdos. Además la percepción e identificación de la representatividad y legitimidad otorgado a las milicias, se vio ahora más que nunca polarizada, frente a la férrea posición de darle continuidad a un proyecto, si recordamos que según la aspiración de algunos grupos, deseaban llegar a ocupar cargos en el poder público y consolidar un proceso de organización social de carácter barrial y demás.

Su homónimo, las milicias guerrilleras, fueron en contravía pues los planes orientativos respondían a intereses que no necesariamente eran pensados por locales, en lo que comunican, mantuvieron una posición dinamizadora como mecanismo o estrategia de juego para masificar bajo todos los medios posibles, la idea de no apoyar los diálogos.

Con respecto a lo que se proyectaba, el mismo Sepúlveda afirmaba la estrategia a seguir para negociar, en el intento de -desaparecer- a los actores armados:

Los pactos de paz entre bandas en Medellín se están convirtiendo en puntos de partida de un proceso más amplio para reducir la violencia en la capital antioqueña. Ahora, un grupo de Milicias Populares (MP), conformado por unos 250 jóvenes, pone sobre la mesa su propuesta de desarme y legalización. Aunque no hay fecha ni sitio determinado para ello, ayer se conoció que funcionarios de la Consejería para la Paz y la Convivencia analizan un documento al respecto. El asesor de paz en Medellín dijo que este proceso es algo nuevo. No se puede hablar de desmovilización ni de reinserción ni de sometimiento. Esto es una legalización no de las milicias, sino de las personas que las integran. Los milicianos condicionan su legalización a la obtención de beneficios políticos, jurídicos y de inversión social para ellos y sus comunidades. El Gobierno se comprometería a dar capacitación y empleo, y a comprarles las armas a estos jóvenes. Sobre la firma del preacuerdo, Sepúlveda dijo que la Alcaldía de Medellín reconoce que es al Gobierno Nacional al que le corresponde manejar esta negociación y está a la espera de una autorización para comprometerse en torno a inversión social en los distintos sectores. (El Tiempo. 8 de febrero de 1994)

Las apuestas u ofrecimientos por parte de los delegados del Estado, no parecen estar adecuados a las aspiraciones de las milicias, por el contrario, se desea otorgar múltiples beneficios a los militantes, ahora bien, cabe preguntarse ¿Que ganó en materia de política y que cambios se materializaron en las zonas de mayor influencia miliciana por medio de la firma de acuerdo?

Gramsci dice al respecto que la creación de la autoridad estatal bajo la formulación de preceptos y reglas de conducta como prácticas de subjetivación que generan actitudes de cohesión del individuo en torno al Estado. Este hecho también se puede leer a luz de un momento coyuntural donde se produce una inflexión estructural de un orden socio político, puesto que ambos actores pugnaban por sacar el mayor provecho durante este proceso.

Esto centró los esfuerzos en seguir disminuyendo los accionares del bloque insurgente, para este caso se dio la captura de decenas de milicianos:

En una redada sin precedentes realizada en Medellín, unidades del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) desarticulaban un grupo de las Milicias Populares del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Los 48 detenidos operaban en la Plaza Minorista. Fueron decomisadas varios vehículos, armas, explosivos y municiones de diferentes calibres. Henry Navarro Rincón, director seccional del DAS en Antioquia, dijo que esta red también operaba en el barrio Buenos Aires, en el oriente de Medellín y en sectores aledaños a la plaza. Los operativos hacen parte de una investigación que cumple la Fiscalía Regional. Estas personas, según las autoridades, están comprometidas en delitos de homicidio, extorsión, boleteo y hurto. Tienen órdenes de captura de la Dirección Regional de Fiscalías de Antioquia, y algunos de ellos tienen sentencias de jueces de la República. El DAS incautó tres revólveres, dos escopetas

semiautomáticas, dos pistolas, una de ellas con silenciador y siete kilos de metralla. También un Chevrolet Sprint blanco, una moto Yamaha, y una Suzuki. (El Tiempo. 9 de febrero de 1994)

Exactamente el 15 de febrero de 1994 se inició un programa de desarme, desmovilización y reinserción (DDR) con estas agrupaciones armadas. En tan solo 102 días se logró firmar un acuerdo de paz entre los diversos ámbitos del gobierno (Jaramillo; Agudelo & Valencia, 2015, p. 269). Mientras tanto la prensa movilizaba la opinión pública, en pro del proceso:

Con la voluntad y la esperanza de lograr una paz duradera, voceros de 400 milicianos de los grupos Del Pueblo, para el Pueblo y Del Valle de Aburrá, que actúan en las comunas nororientales de Medellín, y funcionarios de los gobiernos departamental y Nacional firmaron ayer un acuerdo en Santa Elena, corregimiento de la capital antioqueña. Las partes se comprometieron a generar las condiciones que lleven a la desmovilización, desarme y reincorporación a la vida institucional de las milicias. (El Tiempo. 16 de febrero de 1994)

Pero en el transcurso del año en curso, continúa esta misma panorámica por la lucha y descontento en contra de lo firmado:

Un amplio sector de las Milicias Populares que se opone a los diálogos de paz provocó ayer un caos en el transporte de Medellín. Por lo menos 150 mil personas se vieron afectadas por la parálisis, en la mañana, de 17 rutas de buses, debido a las amenazas de las milicias que quemaron cuatro vehículos en distintos sitios. En la tarde, diez de esas rutas, hacia el occidente de la ciudad, continuaban paralizadas, y otras siete trabajaban en forma parcial. Simultáneamente, el Bloque Popular Miliciano (BPM), conformado por unos 700 hombres armados, anunció su desacuerdo con los diálogos de paz que llevan a cabo dos grupos de las milicias populares con el Gobierno. El BPM expresó igualmente su rechazo al proceso electoral y anunció que no permitirá la realización de campañas en los barrios de Medellín donde realiza sus actividades. Los acuerdos son una rendición sin condiciones, dijeron voceros del BPM. Bloque miliciano rechaza diálogo Voceros del Bloque Popular, compuesto por nueve organizaciones de las milicias populares de Medellín, y expresaron su rechazo al proceso de desmovilización. Dijeron, además, que los acuerdos firmados el pasado martes son una rendición y una entrega del movimiento. En las declaraciones entregadas por tres comandantes del BPM afirmaron que no se desmovilizarán y se mostraron en desacuerdo con la creación de una policía cívica integrada por antiguos milicianos. Los voceros dijeron que en los barrios de Medellín subsisten graves problemas estructurales a nivel político, económico y social que no han tenido solución satisfactoria por parte del Estado. Por eso creemos que la lucha armada es la única oposición posible en el país en este momento. No hay otra salida. Representa el 90 por ciento de las milicias que existen en el Valle de Aburrá y está integrado por las milicias Obreras Populares del Sur, Primero de Mayo, Del Noroccidente, Comuneras, América Libre, De Occidente, Brigadas de Resistencia Popular, de Resistencia Popular y las milicias Pueblo Unido. Aunque los voceros de estos grupos se negaron a dar una cifra exacta de las personas que los conforman, según informes de la Cuarta Brigada, los nueve sectores que no quieren diálogo reúnen aproximadamente a 700 personas. (El tiempo. 19 de febrero de 1994)

Se denota incluso una interacción constante y directa entre algunas milicias y la prensa por este momento, dicha relación era selectiva en cuanto a la información que circulaba, es decir, estas entrevistas y opiniones por parte de los jefes milicianos no fueron mentiras, pero si se puede afirmar que la síntesis, la forma de presentación y lo que se informaba iba correlacionado hacia la movilización de ciertos intereses particulares, se puede encontrar evidencia de ello en la manera en que se dirigían las preguntas hacia las personas entrevistadas, estas daban por hecho aspectos negativos de las milicias y los sobrevaloraban por encima el aspecto positivo de estas.

Con lo todo lo mencionado previamente, no se está afirmando que el fenómeno social y armado de las milicias populares desapareciera, debido a que cuando se firmó el Programa para el Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR), acordado con tres grupos armados de la ciudad de Medellín, desembocaría en cifras cercanas a 800 milicianos desmovilizados, lo que constituyen para el gobierno de turno en una –Relativa-victoria- y un avance hacia el alcance de la paz a través de otros medios.

Sin embargo, seguirían vigentes diversos sectores o micro estructuras milicianas, que no estaban de acuerdo con el proceso que se llevó a cabo e incluso realizaron protestas y sabotajes para entorpecer el proceso de los acuerdos:

Las Milicias que pretenden seguir armadas quemaron cuatro buses y dejaron pérdidas por más de veinte millones de pesos. Ayer por la mañana, hombres armados quemaron dos buses de la empresa Bellatina, en la terminal del barrio Niquia, de Bello (El tiempo. 19 de febrero de 1994)

Ramiro Ceballos por su parte, afirma que estas acciones tan sólo exponen la degradación social a costa de la tensión armada. En medio de la crisis los agentes en sus acciones poco o nada expresan los deseos, reivindicaciones o luchas por los que cada uno justifica sus actos; lo que produce “La elevación de la inutilidad de la propia violencia”. Lo que impulsa a los agentes vayan en contravía de la construcción democrática y que generen un impacto des organizacional político, social y legal (Ceballos 1998, p. 8).

5.1 LA BATALLA CONTINÚA

Al hacerse efectivo el acuerdo del 26 de mayo de 1994, momento donde:

Figura 12. Acuerdo final entre milicias y gobierno. Acuerdo 1054 de 1994.

MINISTERIO DE JUSTICIA Y DEL DERECHO

Por el cual se dictan normas encaminadas a facilitar la reincorporación de milicias populares con carácter político que se encuentren en proceso de paz bajo la Dirección del Gobierno Nacional.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA,

en ejercicio de sus facultades constitucionales y especialmente las que le otorga el artículo 13 transitorio,

CONSIDERANDO:

Que la Constitución Política de Colombia, en su artículo 13 transitorio otorga al Gobierno Nacional facultades para que en el término de los tres (3) años siguientes a la entrada en vigencia de la misma, dicte las disposiciones necesarias para facilitar la reinserción de los grupos guerrilleros desmovilizados que se encuentran vinculados a un proceso de paz bajo su dirección;

Que el Gobierno Nacional ha propiciado múltiples iniciativas de paz encaminadas a facilitar la reincorporación a la vida civil de grupos rebeldes que demuestren su voluntad de aceptarla mediante la dejación de armas y/o desmovilización;

Que mientras se adelantan los trámites de amnistía o indulto, que se regulan en la Ley 104 de 1993, es necesario adoptar medidas transitorias que faciliten la reinserción de los miembros de las milicias populares con carácter político desmovilizadas,

DECRETA:

ARTÍCULO 1o. Suspender las órdenes de captura que se hayan dictado en procesos penales por delitos políticos y conexos cometidos con anterioridad a la suscripción de los acuerdos que para efectos de la desmovilización y reincorporación a la vida civil se celebren con el Gobierno, proferidas contra los miembros de las milicias populares con carácter político "Del pueblo y para el pueblo", "Independiente del Valle de Aburrá" y "Metropolitanas", ubicadas en el municipio de Medellín, que hayan hecho dejación de las armas, hasta tanto se decidan las respectivas solicitudes de indulto o amnistía, en desarrollo de los acuerdos a que se ha hecho referencia.

Para tal efecto, el Ministerio de Gobierno y la Consejería Presidencial para la paz enviarán a las autoridades judiciales y de policía pertinentes una lista en la que se relacionen todas las personas a quienes puede beneficiar dicha medida.

PARÁGRAFO. No obstante lo anterior, y con el propósito de facilitar la desmovilización de la respectiva milicia popular con carácter político, el Viceministro de Gobierno y el Consejero Presidencial para la Paz, podrán conjuntamente expedir una certificación individual en relación con las personas que se encuentren en la situación prevista en este artículo, en la que conste que el portador de la misma se encuentra en la hipótesis del inciso primero y en proceso de reinserción previo el trámite de los beneficios de indulto o amnistía de que trata la Ley 104 de 1993.

En la respectiva certificación se hará constar en forma expresa que la suspensión sólo procede sobre las órdenes de captura proferidas por los delitos a que se refiere el presente artículo.

Extraído de: <http://www.suin-juriscal.gov.co>. Ver bibliografía.

Representantes del gobierno firmaron el regreso a la vida civil de 650 excombatientes. Entre los factores que incentivaron tal desmovilización estuvieron: el ambiente de paz reinante en el país a principios del decenio de 1990, la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 y los marcos institucionales que fomentaban la dejación de armas. (Jaramillo; Agudelo & Valencia, 2015, p. 265). Otros analistas plantearon otras razones al respecto:

El aislamiento que las comunidades estaban teniendo por su presencia y control, la injerencia del narcotráfico en sus actividades económicas y militares, lo que iba minando su legitimidad; y como último el hecho que las milicias consideraban que su lucha armada había llegado a un punto muerto (Jaramillo; Agudelo & Valencia, 2015, p. 265).

Como otro punto en lo pactado entre las partes, llegarían varias estrategias gubernamentales para tratar de encausar institucionalmente la fuerza armada de los ahora ex milicianos. Las antiguas estructuras se desmovilizadas, se transformarían en -La Cooperativa de Seguridad y Servicios a la Comunidad – COOSERCOM-. Que consistía en la una especie de policía comunitaria, que tuvo entre sus objetivos combatir a las milicias, pero no dudaría mucho, tan solo dos años después, hubo altos números de bajas por parte de este nuevo organismo de seguridad, sumado a las constantes denuncias de supuestos abusos de poder por parte los mismos; dejarían como resultado fracaso total en este proceso. (Amnistía Internacional Colombia, 2005, p. 24).

Lo que se formula a groso sería el inicio del periodo de -La decadencia miliciana-, mencionando también la creciente iniciativa paramilitar en la ciudad, que jugó un papel igualmente determinante como parte de la estrategia estatal para solucionar y/o extinguir por múltiples medios legales e ilegales a las milicias que siguieron en pie posteriormente.

Figura 13. COOSERCOM patrullando calles de Medellín en un barrio popular



Integrantes de la COOSERCOM. Foto extraída de El Mundo, viernes 10 de febrero de 1995.

Las M.P's al sufrir un declive cuantitativo fueron reduciendo su pie de fuerza y presencia en ciertas zonas, ahora quedaban básicamente la guerrilla urbana en contra del Estado y el paramilitarismo que fueron tomándose lenta pero progresivamente la ciudad, a través de agresivas campañas de incursión militar. Terminaron diezmadas, perdiendo su factor expansionista y volcándose de nuevo hacia la estrategia –Inicial- de la defensa, como último recurso. En el siguiente relato se sintetiza el cierre de la historia de las milicias populares en Medellín:

A partir de 1998, el Bloque Cacique Nutibara, comandado por Don Berna²², lideró los principales frentes contra los grupos guerrilleros en las periferias de la capital de Antioquia. Para 2002, los hombres de Don Berna ya habían expulsado o asesinado a la mayoría de los milicianos de Medellín. El foco de la resistencia guerrillera sólo sobrevivía en la Comuna 13. Allí los insurgentes mantenían un férreo control apostando francotiradores en los barrios, prohibieron la entrada a desconocidos, imponiendo toques de queda y matando a cualquier persona sospechosa de colaborar con la fuerza pública o las autodefensas. Las milicias subversivas de las Comuna 13 finalmente fueron exterminadas a finales de 2002, luego de varias operaciones militares con nombres como otoño, Primavera, Contrafuego, Metro, Antorcha, Violeta, Mariscal y Orión. Esta última, llevada a cabo entre el 16 y el 19 de octubre por orden directa del

²² Diego Fernando Murillo Bejarano participo activamente en diversos grupos armados, tales como como la guerrilla del EPL, posteriormente trabajaría para el del Cartel de Medellín, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Y fue líder delincuencial de la Oficina de Envigado.

presidente Álvaro Uribe Vélez, contó con la participación de más de 700 efectivos del Ejército y la policía. Como afirmaría en 2013 la Sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Medellín, la operación se caracterizó por un uso excesivo de la fuerza, y, más grave aún por el rol activo que desempeñaron varios miembros del Bloque Cacique Nutibara (Wills, 2016, p. 84).

6. CONCLUSIONES

El corte espacio temporal realizado para la presente investigación, corresponde a una periodización de corta duración, si es comparado a la extensa historia del conflicto armado en Colombia y su prolongación a través de las décadas. Las Milicias Populares como fenómeno social y armado en la ciudad de Medellín, representaron en igual medida un actor político, en tanto se acogían a elementos semejantes a los del modelo de organización guerrillero, en suma al discurso en el que se promulgaba y estimulaban aspectos como la organización social, la inconformidad, militancia, demandas y acciones político-militares; con el fin de conformar una base fija de movilización social.

Pero no fue sencillo, las milicias nació y se desarrolló espacialmente y en mayor medida, en territorios de invasión, barrios populares o periféricos; caracterizados por el clásico aglutinamiento de necesidades, materializadas en la falta de servicios públicos (Acueductos, saneamiento, luz, agua potable, etc.), la ausencia de instituciones estatales, el corrupto control de la fuerza pública y una marcada tendencia a la resistencia de las comunidades por las intervenciones del Estado.

Reconociendo que los primeros habitantes o – Colonizadores- de los territorios marginados, eran esencialmente personas desplazadas de zonas rurales, factor que influenció en la concepción de ciudad y sus dinámicas. Al referirnos a la construcción de ciudad, se piensa también en todo un complejo proceso de reconfiguración espacial, en este caso no necesariamente fue ejecutada por la institucionalidad, por el contrario, fue moldeado por diversas situaciones y por el conjunto de habitantes.

Según las fuentes documentales, en especial los trabajos de carácter histórico, se identificó y demostró la idea mítica del surgimiento miliciano: personas del barrio quienes se organizaron para promover la seguridad a través del ejercicio de las armas en pequeños territorios, lo que encaja inicialmente con la categoría de un grupo de auto defensa o como lo llamó la prensa ocasionalmente “Auto defensas barriales”. La vulnerabilidad de los habitantes hizo que tendieran a la reproducción de la violencia, factor que el M-19 aprovechó en 1984, para fundar los primeros grupos autodenominados propiamente como milicias populares, aunque fallaron rotundamente al intentar a través de los campamentos de paz, promover una idea de organización social comunitaria alzada en armas, pero se le adjudica el plantear un esquema inicial que daría

sus frutos como proyecto en la posteridad. En Medellín este futuro terminó a manos de disidentes insurgentes del ELN en su mayoría, quienes promovieron la idea hasta consolidar oficialmente el primer grupo miliciano para el año de 1988.

Si se amplía el simple horizonte armado, las milicias fueron además entidades dinamizadoras de un conglomerado de pobladores, en ello se sustenta un gran margen de su legitimidad. Como se logra evidenciar, existió paralelamente todo un progreso, donde las milicias populares pasaron de ser pequeños grupos de hombres y mujeres alzados en armas, quienes buscaban la expulsión de sus enemigos iniciales: ladrones, drogadictos, sicarios, expendedores de drogas y bandas delincuenciales; para seguidamente posicionarse como grandes estructuras con un alto nivel de incidencia en el escenario de ciudad, afrontando incluso al Estado y sus organismos de seguridad.

El ascenso logrado entre los primeros años hasta inicios de los 90's, dio cuenta de una fuerte receptividad con las comunidades, cuenta de ello, fue la participación activa en estos en los planes cívicos, políticos, económicos y sociales implementados por las milicias; y lo que en respuesta a los bienes y servicios recibidos, los pobladores correspondían a través de la entrega información, recursos armados, recursos económicos, personal, y denuncias. Tal como se aprecia en las fotos y hechos noticiosos, son los jóvenes en su mayoría, quienes representan un sector poblacional con mayor grado de incidencia en este tipo de estructuras.

La movilización ciudadana de cuenta de estos actores, estableció dimensiones alternas en el ejercicio del poder con respecto a sus antecesores armados, esto ligado desde una perspectiva del roles, permitió un ascenso en el status político.

Las causas evolutivas de las decisiones y proyecciones de cuenta de cada grupo, variaron torno a la dirección de quien recaía esta responsabilidad y en cada periodo, puesto que existieron esencialmente bloques milicianos que actuaron bajo un pacto de cooperativismo hasta el rompimiento de sus lazos a razón de la participación o no de una mesa de dialogo con gobierno.

Por su parte la milicias guerrillera en síntesis usaron líneas estrategia en el avance del conflicto armado, como lo fue la incorporación y apoyo de milicias que pretendieron la construcción de un proceso insurreccional con orientación, ajustado a planes geo-estratégicos tanto de las FARC, ELN y EPL; estos tipos de grupos resultan siendo una base guerrillera de avanzada en lo urbano. Según lo hallado, este tipo de organización superaría de manera amplia al otro bloque miliciano, en tanto sus recursos económicos, militares y de personal se hallaban

ligados a las guerrillas, y fueron férreos oponentes a la participación activa de la mesa de dialogo.

En tanto su homónimo, las milicias populares independientes, encausaron sus planes a medida que fueron creciendo política y militarmente de forma exponencial, en su corto periodo en el escenario de ciudad, constituyeron planes que incluyeron la proyección de procesos barriales y de participación en la vida política como forma de representatividad ante del Estado. Oportunidad que hallaron posible en firma del proceso de paz.

Lo que es interpretado como una práctica social, la cual ha logrado incorporarse en una realidad estructura. Si bien las milicias escalonaron hábilmente la cúspide armada en el escenario barrial, posibilitaron al mismo tiempo nuevos horizontes, puesto que la realidad en este caso no se halla delimitada como una estructura con determinadas propiedades, sino como un campo de posibilidades. Retomando a Mouffe desde una óptica política, las milicias afrontaron un proceso des-vinculación a los actos de la institución hegemónica.

En relación con la pregunta problema, la imagen se construyó a través de los discursos de la prensa escrita de El Colombiano, El Mundo y El Tiempo en torno al fenómeno social y armado de las milicias populares en la ciudad de Medellín; hallamos de manera concluyente que, las fuentes periodísticas se encargaron de mitigar la imagen miliciana, en tanto se identificó que la mayor parte de las noticias documentadas responden a fuentes oficiales: Funcionarios públicos y diferentes instancias de los organismos de seguridad (Policía, F-2, SIJIN, militares), lo que logró construir un perfil tergiversado de las milicias y sus acciones. Los medios de comunicación como ente hegemónico e ideologizador de masas, tuvieron un papel determinante como actor, su influencia se caracterizó por la constancia en la coercitividad, encausando la información sin permitirse extender en los contrastes de datos o fuentes.

Por otro lado la marcada exposición de noticias señalando a los grupos milicianos de homicidios, combates, extorciones, amenazas, robos, destrucción y vandalismo; conformar un – glosario de palabras- ampliamente usado. El poder de la construcción de un ideal en torno a la movilización de la opinión pública, se basa en la reproducción y producción de las subjetividades culturales, esto como estructura social determina las actividades de los sujetos, los cuales se hallan al margen de su voluntad.

Las milicias sufrieron una especie de invicivilización mediática lo determina la manera en que el discurso promovido por la prensa se configuró, esto corresponde a la instrumentalización

misma del mundo político, en tanto se niega y ataca en diversas instancias las identidades colectivas y expresiones políticas divergentes, las cuales parecen amenazar predominio estatal.

Todo esto constituyó una identidad entre actores de esta coyuntura (Estado- Prensa), en tanto sus esfuerzos se volcaron en crear un enemigo en común, que iba aparentemente en contra de lo establecido en la sociedad civil y desde un nivel jurídico, aunque el actuar contuviera repercusiones positivas en ocasiones, no era abalado por las institucionales sociales, lo que prolongó a varios años una apertura democrática entre las partes en constante disputa, gracias a la existencia de antagonismos que imposibilitaron y entorpecieron de manera constante los diversos alcances que las milicias obtuvieron durante la época estudiada.

La representatividad de los sectores políticos alternos, fue clave en la consecución de la legitimidad miliciana, buscando permanentemente una apertura política por medio de otros escenarios divergentes, en tanto identificaron fue dada gracias necesidad de este actor fue lograr expresar la inconformidad social en los lugares en Medellín menos favorecidos. Esto constituyó demandas sociales surgidas ante la ineficacia del Estado para lograr solucionar desde otros campos las más esenciales problemáticas, interpretado a forma de una falta crisis social y económica.

La hegemonía de la clase dominantes en los campos políticos y económicos, otorga la posibilidad misma de un poder en el control del mundo de las ideas, para Gramshi, los pensamientos termina siendo más difícil de romper, que el mismo sistema opresor. La permeabilidad halla su efectividad en la sociedad civil a través de elementos intromisión, extendiendo de aparato de poder en los sectores privados de cada sujeto: religión, sistema educativo, comunicación, etc. Teniendo en cuenta que un eje estructurante y reproductivo desde los inicios mismos de la república colombiana ha sido la violencia y el conflicto armado, los cuales son elementos en mayoría de un carácter político. Da a entender la falta de democracia (Inclusión política) y la desigualdad social y económica siempre latente, ha sustentado finalmente la incursión y grupos sociales (en un principio) al levantamiento armado, en el ejercicio de reclamar los cambios que han considerado necesarios en el contexto.

No era una clase, pero si diversos sectores concientizados de su situación quienes se lanzaron al desarrollo de una suerte de “Lucha de clases” ya fuera por la toma definitiva de maquinaria del

Estado y/o la implementación de un cambio político (Proyecto político). Tras la coyuntura estudiada el combate tanto bélico como político, la correlación de fuerzas tanto de las milicias como el Estado, lograron mantener su estatus y poderío, viéndose en la necesidad de cambiar de estrategias, transformando en este caso el escenario político (Mesa de dialogo). Es decir, aquí determinado grupo social arriesga su poder (Milicias), lo que demuestra una desventaja, lo que transforma la relación, ya no es hegemónico, sino dominante, pues lejos de cohesionar el bloque histórico, se distancia de los ciudadanos.

Puesto que la realidad social está en continua transformación, la hegemonía sigue siendo más allá del poder del Estado una conquista continua, y este es un elemento que al menos no parece ser un objetivo no logrado, ayudando así mismo a la reproducción de un sistema político dominante y excluyente y por ende hegemónico. Que terminó por imposibilitar el cambio exigido por las milicias, las relaciones de poder terminarían por ceder ante la presión y los ofrecimientos de paz y cambios promovidos por el gobierno de turno.

Entendemos finalmente entonces la urbanización de la guerra como una configuración espacial, territorial y social que bajo un conjunto de elementos tales como como: marginalidad, exclusión, abandono estatal, pobreza, conflicto armado e imaginario colectivo de la violencia; lograron promover efectivamente el ciclo continuo que ha envuelto a Colombia desde sus inicios, solo que cambia su escenario en donde las grandes ciudades pasaron a ser un importante escenario.

REREFENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

- Amnistía Internacional Colombia (2005). *Los paramilitares en Medellín ¿desmovilización o legalización?* Medellín, Colombia.
- Bedoya, A. (2003). *Conflicto y violencia urbana en Medellín desde la década del 90: algunas valoraciones*. Instituto Popular de Capacitación.
- Borge, T. (1993). *Los primeros pasos la revolución popular sandinista*. México: XXI Editores.
- Camacho, A.; Guzmán, A.; Ramírez, M.; Gaitán, F. (1997). *Nuevas visiones sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Colombia.
- Clara, P. (2002). *Siembra vientos y recogerás tempestades*. Bogotá, Colombia Editorial planeta.
- CEDIB. (2006). *¿Qué es y cómo se hace Análisis de Coyuntura?*. Taller de Análisis de la Realidad (TAR IV). Equipo Educación y Equipo Poder Local. Cochabamba, Bolivia.
- Centro de escritura Javeriano (2010). *Normas APA*. Sexta edición. Recuperado de: <http://www.javeriana.edu.co/cuadrantephi/pdfs/8.pdf>
- Contreras, J. (1992). *Las milicias en el antiguo régimen modelos, características generales y significado histórico*. Granada, España: Chronica Nova.
- Fernández, P. (2009). *Violencia en Medellín: una montaña rusa que no para*. Semanario virtual, caja de herramientas.
- Galeano, M. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada. Medellín*. La carreta Editores E.U.
- Gramsci. A. *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era. 1929.
- Guzmán, G.; Fals, O; Umaña, L. (2005). *La violencia en Colombia. Tomo I*. Bogotá, Colombia: Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.
- Harnecker, M. (1989). *Combinación de todas las formas de lucha*. Ediciones Sudamérica.
- Hernández, R; Fernández C.; Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Quinta edición. Perú: Empresa Editorial El Comercio S.A.
- Jaramillo, A. (1994). *Milicias populares en Medellín. Entre la guerra y la paz*. Medellín, Colombia: Corporación Región.

- Jiménez, D. *Metodología para Análisis de Coyuntura*. Centro de estudios estratégicos (CEE) Panamá. Recuperado de i
- Martorano, J. (2008). *Guerra popular prolongada (I)*. Recuperado de http://www.ceofanb.mil.ve/images/documentos/pdf/Doctrina/GUERRA_POPULAR_PR_OLONGADA.pdf
- Medina, G. (2006). *Una historia de las milicias de Medellín*. Medellín, Colombia: Instituto Popular de Capacitación.
- Medina, G. (1997). *Historia sin fin... Las milicias en Medellín en la década del noventa*. Instituto Popular de Capacitación.
- Morales, O. (2003). *Fundamentos de la investigación documental y la monografía*. En Manual para la elaboración y presentación de la monografía. Merida, Venezuela: Norelkys Espinoza y Ángel Rincón, Editores. Recuperado de http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/16490/1/fundamentos_investigacion.pdf
- Moreno, R. (2003). *Conflicto urbano y derechos humanos en Medellín- Balance desde diferentes sectores sociales 2002*. Instituto Popular de Capacitación.
- Palacios. M. (2012). *Violencia pública en Colombia 1958- 2010*. Bogotá, Colombia: Fondo de cultura económica.
- Pécaut, D. (2003). *Violencia y Política en Colombia - Elementos de reflexión*. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo Editores.
- Posada, R. (2014). *Voces del Barrio*. Medellín, Colombia: Impression Offset.
- Rodríguez, D. & Valldeoriola, J. (2008). *Metodología de la investigación*. (UOC) Universidad Oberta de Catalunya.
- Sabino, C. (1992). *El proceso de investigación*. Bogotá. Panamericana.
- Salazar, A.; Costelo, P.; López, N. (1998). *Memorias de la historia y el proceso de paz de las milicias populares de Medellín*.
- Sayago, S. (2014). *El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales*. Cinta moebio.
- Secretaría General del CEAAL (2014). *Guía para hacer análisis de coyuntura*. Concejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/291698618/CEAAL-Guia-Coyuntura>

- Vasilachis, I & cols. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Impreso por Safratic.
- Santander, P. (2011). *Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso*. Chile. Escuela de Periodismo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Sotomayor, J. O. (1995). *Colombia: Encrucijada de poderes estatales y paraestatales. Paramilitares, milicias populares y reinstitucionalización autoritaria en Colombia*.
- Villamizar, D. (1997). *La rebeldía urbana y una de sus expresiones: Las Milicias Populares*. Bogotá, Colombia: Planeta Editorial S.A.
- Villamizar, D. (1995). *Aquel 19 será. Una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas*. Bogotá, Colombia: Planeta editorial S.A.
- Villamizar, D. (1997). *Un adiós a la guerra*. Bogotá, Colombia: Planeta editorial S.A.
- Villamizar, D. (1997). *La rebeldía urbana y una de sus expresiones: Las Milicias Populares*. Bogotá, Colombia: Planeta Editorial S.A.
- Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.

REVISTAS

- A.D. (2010, 09, 23) .Así pensaba el “Mono Jojoy”. *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/asi-pensaba-mono-joyoy/122354-3>
- A.C (1994). Manos arriba: de donde vienen y para donde pueden irse las milicias populares. *La Hoja de Medellín* (18), 8- 10.
- Aldrighi, C. (2001) La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN- Tupamaros. *Trilce*.135- 150.
- Agudelo, V. (2003). Las ciudades amenazadas. *Observatorio del Conflicto Urbano (Medellín)*. (18).
- Bergerte P; Leiteritz, R. (2001). Antonio Gramsci: un pensador poco convencional en las relaciones internacionales. Recuperado de <http://www.urosario.edu.co/Profesores/documentos/Capitulo-Gramsci-04-03-2014.pdf>
- Ceballos, R. (1998). Actores recientes del conflicto armado en Medellín. *Desde La Región (Medellín)* (25), 4-8.

- Ceballos, R. (2000). Violencia reciente en Medellín: una aproximación a los actores. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, (29), 1-25.
- De Pablo, S. (2003). Violencia sin guerra: La sociedad Vasca y el terrorismo de ETA en el umbral del siglo XXI. *Nómadas (Bogotá)*. (19).
- Errejón, I. (2011). ¿Qué es el análisis político? Una propuesta desde la teoría del discurso y la hegemonía. *Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales*.
- Giraldo, J. & Mesa, J. (2013). Reintegración sin desmovilización: el caso de las milicias populares de Medellín. *Colombia Internacional* 77, pp. 217-239. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.7440/colombiaint77.2013.08>
- Jaramillo, A. M. (1997). Consideraciones sobre el conflicto armado en el Medellín de los años noventa. *Estudios políticos* (10), 150-159.
- Jaramillo, L.; Agudelo, V.; Valencia, G. (2015). Atipicidades del proceso de paz con las Milicias Populares de Medellín. *Estudios Políticos (Medellín)*, (46), 263-282.
- Jiménez, R. (1986) M-19: Paz y guerra en Colombia. *Cuadernos políticos*. (45), 82-104.
- Juaristi, J. (2014). ETA, el relato y el día después. *Cuadernos de pensamiento político*. (42), 85-96.
- Martínez María. (1995). El discurso escrito, como base fundamental de la educación y la polifonía del discurso pedagógico. *Lenguaje*. Escuela de Ciencias del Lenguaje, Universidad del Valle, Colombia. (22).
- Medina, M. (1989). Bases urbanas de la violencia en Colombia. *Historia Crítica (Bogotá)*. (1), 20-32.
- Nieto, J. R. (1999). Coyuntura: la voz y la mirada de la realidad. Artículo en versión electrónica. Publicado en *Utopía Siglo XXI (Medellín)*, Vol. 01, No. 04, p. 121-138. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/52779592/Coyuntura-Jaime-Nieto>
- Pécaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia. *Análisis Político* (30).
- Restrepo, W.; Perez, W.; Vélez, J. (1997.) Violencia homicida en Medellín 1986- 1997. Universidad de Antioquia. *Instituto de estudios políticos*.
- Ruiz, J. (2008). Medellín: fronteras de discriminación y espacios de guerra. *Centro de Estudios de Opinión CEO*. (18), 1-93.
- Salazar, M. (1999). Violencia política, conflicto social y su impacto en la violencia urbana. *Reflexión política*. (1), 1-20
- Wills, S. (2016). El barquero y sus escombros. *Revista Vice*. Enero, Volumen 3. No.1. P. 80- 88.

PERIÓDICOS

Periódico *El Tiempo*.

Periódico *El Colombiano*.

Periódico *El Mundo*.

TRABAJOS MONOGRÁFICOS

Bedoya, D.; Obando, L (1993). *Espiral de violencia en el Valle de Aburra: el turno es para las milicias* (Tesis de pregrado). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.

Escobar, G. J. (1993). *Las milicias populares: un grupo social en conflicto* (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.

WEB

Diario oficial (1994) <http://www.suin-juriscal.gov.co/>.

Fernández, D. (2015). El balance definitivo de ETA: 2.472 actos terroristas y 197 atentados mortales sin esclarecer. Periódico electrónico 20 minutos. Recuperado de <http://www.20minutos.es/noticia/2352059/0/eta-atentados/balance-informe/genocidio-humanidad/>

Gómez, J. Historia Nacional y Popular (2014). ¿Milicias populares u obligatorias? Entre Ricchieri, Walsh y Carrasco. Recuperado de www.historianacpop.blogspot.com.co/2014/05/milicias-populares-u-obligatorias-entre.html

Marenales. J. (2006). Historia del Movimiento Nacional de Liberación Tupamaros. Recuperado de <http://www.rodolfowalsh.org/spip.php?article2288>

Viana, I. (2010). Todos los atentados de la banda terrorista. ABC Periódico electrónico. Recuperado de <http://www.abc.es/especiales/eta/atentados/index.asp>